



CENTRO DE INVESTIGACIÓN Y DE ESTUDIOS AVANZADOS DEL
INSTITUTO POLITÉCNICO NACIONAL

SEDE SUR
DEPARTAMENTO DE INVESTIGACIONES EDUCATIVAS

**Construcción de los universos afectivos y de la sexualidad entre las
jóvenes de una comunidad rural**

Tesis que presenta

Yesenia Serrano Echeverria
Licenciada en Psicología

Para obtener el grado de

Maestría en Ciencias

En la especialidad de

Investigaciones Educativas

Directora de Tesis

Dra. Rosalba Genoveva Ramírez García
Doctora en Pedagogía

**“Para la elaboración de esta tesis, se contó con el apoyo de una beca de
CONACYT”**

AGRADECIMIENTOS

A mis directores de tesis el Dr. Eduardo Weiss y la Dra. Rosalba por su asesoría en este trabajo pero sobretodo porque con su vocación y ética contribuyen a evidenciar los procesos emancipatorios que tienen lugar en la diversidad de entornos educativos de nuestro país. Ha sido un placer acercarme a sus líneas de investigación y aprender con investigadores educativos con trayectorias de su talla.

A los doctores Inés Dussel y Rafael Blanco por esa mirada reflexiva, crítica, sensible y humana que como argentinos los caracteriza. Inés gracias por las clases de la maestría, me mostraste un mundo teórico maravilloso sobre la educación que jamás imaginé y sobre el que ahora trabajo en mi práctica docente. Rafa, gracias por todo el apoyo brindado para que la estancia de investigación fuera posible, me encantó visitar tu país, conocer su cultura y aprender con ustedes.

Al Instituto de Investigaciones Gino Germani de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires por acogerme durante mi estancia de investigación que tuvo lugar de mayo a junio de 2018.

Gracias también al Conacyt y al Cinvestav por el apoyo económico proporcionado para realizar la estancia de investigación en Argentina.

Al DIE porque no solo nos forma como investigadores educativos reflexivos y críticos sino que como institución educativa además trasciende nuestra dimensión personal y enriquece nuestras vidas. A mis compañeros de clase de la generación 2016-2018 y a todos los docentes que enriquecieron mi formación académica y profesional.

A mis informantes, esos doce jóvenes de Cuto del Porvenir que generosamente me compartieron sus experiencias y formas de ver la vida. A los porteros (Carolina, Fabiola, Fernanda e Iván) que me abrieron camino para emprender el trabajo de campo. A mis

familiares (tía Caro, tío Benito, mi abue María y mis primos Fer y Alexis) por hospedarme cálidamente durante este periodo.

A mi madre por su absoluta dedicación en la compleja tarea de producir seres humanos. A mi padre un hombre trabajador de carácter fuerte, disciplinado y comprometido con nosotros, su familia. A mi hermano Axel. A los tres gracias también por su apoyo en mi proceso de independencia tras mi salida del nido, sé bien que para todos ha sido complejo vivir separados pero también hemos descubierto otras formas de encuentro y de estar con la distancia de por medio. Gracias por confiar en mí, por sostenerme, por sus cuidados... en fin por todas sus muestras de amor, no me alcanzan las palabras para agradecerles ni para expresar todo el amor que siento hacia ustedes.

Esta es una tesis que da voz a las mujeres así que quiero agradecer a todas esas mujeres especiales para mí pues son de quienes aprendo y con quienes comparto la vida, “mujeres de fuego, desconocidas gigantes”, dice Silvio Rodríguez en su canción.

A mi abuela María una mujer de 86 años. A ella, una de mis figuras morales más poderosas: una mujer autónoma, amorosa, solidaria, justa y con una fortaleza inquebrantable.

A mis tías por todo su amor y confianza depositada en mí, las adoro. A mis primas Jaz, Fer y Brisia mujeres joviales, alegres, divertidas, juguetonas con quienes compartimos risas y con quienes he construido una hermandad que nos permite acompañarnos en el ejercicio de nuestra feminidad para cumplir nuestros sueños y transgredir las estructuras que alimentan las desigualdades de género que hemos tenido que afrontar.

A mi prima Nere quien murió en 2012 a los 16 años víctima de un feminicidio que quedó impune. El atravesar por el conflicto legal y aceptar la resolución fue muy doloroso para todos en la familia pero la vida continúa, hay que seguir escribiendo nuestras historias y trabajando para cotidianamente contribuir a la transformación de nuestra realidad.

A mis grandes amigas Samara, Yuri, Andrea, Clau, Vero y Rosario mujeres brillantes y admirables.

A mi psicoanalista Angélica quien me acompaña y sostiene mientras exploro mi mundo interno y aprendo de mí.

A los hombres importantes de mi presente como mi primo Ulises y mis amigos como Ale, Paris, Marco y Daniel hombres que saben estar, escuchar, que siempre tienen palabras precisas para que pueda recuperar el aliento y lo más importante personas con quienes es posible deconstruirse.

RESUMEN

El objetivo general de esta investigación fue comprender el proceso de construcción subjetiva de la sexualidad entre las jóvenes de Cuto del Porvenir, una comunidad rural con alto nivel de marginación ubicada en el estado de Michoacán, en México. Los informantes fueron 12 jóvenes de 15 a 22 años (nueve mujeres y tres hombres) quienes cursaban la secundaria, el nivel medio superior o la universidad. El foco del análisis se centró en las mujeres aunque para enriquecer sus puntos de vista se complementaron con la información compartida por los varones. El enfoque metodológico fue cualitativo desde la perspectiva de los actores. El trabajo de campo se realizó dentro de la comunidad durante marzo, abril y julio del 2017. Las 23 entrevistas en serie (individuales o en diadas) fueron grabadas y posteriormente transcritas, tuvieron lugar en los espacios cotidianos de los jóvenes (como recámaras, salas y patios de sus casas, lugares de trabajo, etc.). Con la información compartida por los informantes realicé una descripción densa desde la mirada etnográfica-herméutica. A nivel teórico recuperé teorías o conceptos de la perspectiva sociocultural de la sexualidad en jóvenes. También incorporo los resultados de investigaciones cuantitativas y cualitativas realizadas en diferentes contextos. Por último, muestro los hallazgos sobre el universo afectivo y subjetivo de las jóvenes, es decir, las formas de cortejo y de relaciones afectivas en las que participan, las representaciones sociales que ordenan la socialización de su vida cotidiana así como la interacción de estos elementos con sus identidades.

ABSTRACT

The general objective of this research was to understand the process of subjective construction of sexuality among young people from Cuto del Porvenir, a rural community with a high level of marginalization located in the state of Michoacán, in Mexico. The informants were 12 young people between the ages of 15 and 22 (nine women and three men) who were in high school, upper secondary school or university. The focus of the analysis was focused on women, although to enrich and complement their points of view, it was complemented with information shared by men. The methodological approach was

qualitative from the perspective of the actors. The fieldwork was carried out within the community during March, April and July 2017. The 23 serial interviews (individual or dyads) were recorded for transcription and took place in the daily spaces of the young people (such as bedrooms, living rooms and backyards, workplaces, etc.). With the information shared by the informants, a dense description was made from the ethnographic-hermeneutical perspective. At a theoretical level, theories or concepts of the sociocultural perspective of sexuality in young people are recovered. Results of quantitative and qualitative research carried out in different contexts are also presented. Finally, it shows the findings on the affective and subjective universe of young people, that is, the forms of courtship and affective relationships in which they participate, the social representations that order the socialization of their daily life as well as the interaction of these elements with their identities.

ÍNDICE

RESUMEN/ABSTRACT	6
INTRODUCCIÓN	11
CAPÍTULO I. Jóvenes y sexualidad en una comunidad rural como objeto de estudio: cuestiones metodológicas	14
Planteamiento del problema	14
Objetivo y preguntas de investigación	17
Recursos teórico-metodológicos	18
Contexto empírico: Cuto del Porvenir, Michoacán	22
¿Quiénes son los informantes?	24
Trabajo de campo, identidad de la investigadora y entrevistas en serie	33
Análisis de la información	39
CAPÍTULO II	
Estado de conocimiento sobre sexualidad en jóvenes: diversas concepciones	42
Enfoques de salud sexual integral	43
Enfoques socioculturales en los estudios sobre sexualidad	54
Ser jóvenes desde el enfoque sociocultural	67
En síntesis...	70

CAPÍTULO III. Universos afectivos en la vida juvenil	73
Entre los acercamientos y los cortejos	73
En síntesis...	83
Relaciones afectivas	86
Ensayos amorosos	90
Noviazgos tradicionales	91
Formas de amor	98
Noviazgos a distancia con migrantes y noviazgos paralelos	100
¿Qué piensan los padres y madres sobre los noviazgos?	102
Fantasías, encuentros y experiencias	106
¿Y después del noviazgo qué?	111
Universos simbólico-afectivos de las relaciones: en síntesis...	113

CAPÍTULO IV

Representaciones sociales sexo-genéricas: tensiones entre las representaciones tradicionales y la plasticidad	119
Ser mujer en la comunidad	123
Ser hombre en la comunidad	127
En síntesis...	131

CAPÍTULO V. Plasticidad de los universos femeninos: De las madres amas de casa a las jóvenes estudiosas, pasando por las que coquetean con las representaciones sociales comunitarias	133
Las jóvenes estudiosas con sueños propios, que buscan autonomía y otros estilos de vida	138
En síntesis...	153
Las jóvenes que coquetean con las representaciones sociales comunitarias	156
En síntesis...	168
REFLEXIONES FINALES	170
BIBLIOGRAFÍA	177

INTRODUCCIÓN

De acuerdo con el INEGI¹ en 2010 en México había 112 millones de habitantes, en el conteo de 2015 (119.9 millones) y en 2020 se estiman 127 millones, de los cuales 22 millones son jóvenes entre 10 y 19 años (esto es porque la pirámide poblacional se sigue reconfigurando). Hay un amplio espectro de investigaciones que se centran en estudiar hallazgos cuantificables sobre la sexualidad de los jóvenes. De acuerdo con Peralta (2018, p. 610) “el embarazo adolescente es consecuencia del abandono histórico de esta población desde todas las perspectivas”. El embarazo adolescente implica riesgos a la salud como la mortalidad y el nacimiento prematuro pero también tiene implicaciones sociales como la realización de matrimonios de manera precoz, el crecimiento de la población de madres solteras, dificultades en la crianza de los hijos, deserción escolar, marginación, entre otras (Hurtado y Olvera, 2013; Peralta, 2018). En la Estrategia Nacional para la Prevención del Embarazo en Adolescentes (ENAPEA, 2015), el ex-presidente Enrique Peña Nieto planteó como objetivo disminuir la tasa de fecundidad de esta población en 50% para 2030 (Peralta, 2018). Estas y otras razones hacen de la sexualidad juvenil un tema prioritario en la agenda de salud pública y en el ámbito de la educación en el país.

Al revisar los trabajos derivados de la línea de investigación *Jóvenes y educación* de la que era responsable el Dr. Weiss y dentro de la que se inscribe esta tesis, me encontré con que las investigaciones en torno a la sexualidad eran escasas y las existentes tenían lugar en entornos escolares ciudadanos, con jóvenes pertenecientes a la clase media. Estos trabajos dan cuenta de las nuevas formas de expresión de la sexualidad entre los jóvenes, sin embargo, también se encuentra que estos jóvenes siguen reproduciendo expresiones tradicionales de la sexualidad (en el capítulo sobre estado de conocimiento profundizo sobre estos hallazgos). Derivado de esto me surgió la inquietud de explorar qué estaba pasando con las representaciones sociales y actitudes que los jóvenes provenientes de un sector rural marginado mantienen frente a la sexualidad, pero además, realizar el trabajo de campo en el ambiente de una comunidad y no en la escuela como generalmente suele

¹ Datos recuperados de: <https://www.inegi.org.mx/>

ocurrir. Fue así como me propuse realizar un estudio sobre la sexualidad entre jóvenes de la pequeña localidad de Cuto del Porvenir, ubicada en el estado de Michoacán, cercana a la ciudad de Morelia. De acuerdo con Sedesol (2013) Cuto del Porvenir es una comunidad rural marginada, así que me pareció un escenario propicio para llevar a cabo el estudio, interés asociado también a mi asistencia frecuente para visitar a mis familiares en esa localidad. Así que se lo planteé al Dr. Weiss y emprendimos la propuesta.

Por otro lado, cabe aclarar que esta tesis está integrada por cinco capítulos. En el primer capítulo se plantean el problema, el objetivo general y las preguntas de investigación así como los recursos teórico-metodológicos (la perspectiva de los actores, el concepto de reflexividad de Guber y la mirada etnográfica-hermenéutica del Dr. Weiss) para reflexionar sobre el trabajo de campo, todo esto con la finalidad de rastrear las decisiones metodológicas que permitirán situar los hallazgos. En este capítulo también se describen el contexto empírico, a los informantes, el trabajo de campo (la identidad de la investigadora y las características de la entrevista como técnica utilizada para la obtención de información) y el proceso de análisis de la información.

En el segundo capítulo se presenta el estado de conocimiento sobre las diversas concepciones en torno a la sexualidad, es decir, los antecedentes y la literatura revisada que me influyó durante todo el proceso de esta investigación. Entre los que destacan el enfoque de salud sexual integral [como el de la OMS, el modelo holónico de Eusebio Rubio (1994) y las teorías cognitivo-conductuales para predecir conductas sexuales protectoras y de riesgo], además de los enfoques socioculturales, como los que desarrollan Rodríguez y Keijzer (2002), el modelo educativo en sexualidad juvenil de Ena Niño (2011), los universos afectivos y la perspectiva sociocultural de la juventud. Este capítulo también incluye resultados de investigaciones cuantitativas y cualitativas sobre la sexualidad juvenil en diferentes contextos.

El capítulo tres incluye los hallazgos de las formas de cortejo entre las que destacan: las jóvenes que esperan las señales que los varones les lanzan, siguiendo cánones de lo que se considera correcto dentro de la comunidad; por otra parte, las jóvenes que se

resisten a involucrarse en relaciones afectivas y se hacen las difíciles; por último, las jóvenes que toman la iniciativa y participan en los cortejos para que fluyan hasta pasar al noviazgo. Además en este capítulo se presentan las relaciones afectivas en las que se involucran los jóvenes (ensayos amorosos, noviazgos tradicionales, noviazgos a distancia con migrantes, noviazgos paralelos y relaciones en las que salen para conocerse) así como el universo afectivo que las atraviesa (los celos, fantasías, contactos, encuentros y experiencias, las rupturas amorosas y expectativas, la atmósfera afectiva comunitaria, los posicionamientos de los padres frente a los noviazgos y las formas de amor como el amor a primera vista, el amor romántico, la plasticidad amorosa, etc.).

En el capítulo cuatro se exponen las tensiones entre las representaciones sociales sexo-genéricas tradicionales que ordenan la vida cotidiana en la comunidad estudiada.

En el capítulo cinco se interpretan las identidades sexo-genéricas que las jóvenes gestionan en su espacio comunitario con sus repertorios culturales disponibles. Las identidades de los sujetos se construyen a partir de la interacción de múltiples elementos tales como: la historización, la socialización (de discursos, prácticas y con los otros) la participación de las instituciones y la subjetivación (ese proceso de invención, cambio y transformación de las tradiciones). En este capítulo se analiza cómo las jóvenes construyen su sexualidad e identidades considerando la interacción entre la atmósfera comunitaria y familiar, la socialización intra-generacional, la influencia de la escuela y las formas de subjetivación.

Por último, se encuentran las reflexiones finales que se desprenden de este trabajo sobre la construcción de los universos afectivos y subjetivos entre las jóvenes de Cuto del Porvenir.

CAPÍTULO I

Jóvenes y sexualidad en una comunidad rural como objeto de estudio: cuestiones metodológicas

Un hecho es un hecho pero también supone una mirada

Luciano Lutereau

Planteamiento del problema

Partiendo de la premisa de Rodríguez y Keijzer (2002), para quienes la sexualidad de las personas se construye en la interacción de los mundos externo e interno de los individuos, se puede aseverar que los miembros de una comunidad, además de habitar un espacio geográfico en común, comparten toda una organización social que regula la vida cotidiana pública que alimenta su cultura y que atraviesa tanto sus vidas privadas como personales.

Chávez, Petrzalová y Zapata (2009) señalan que dentro de la sexualidad hay subculturas que se viven diferentes debido a que implican valores y roles particulares, algunas de ellas: la femenina y la masculina. En este sentido Delpino (2013) realiza un estudio cuantitativo con jóvenes latinoamericanos que viven en distintas ciudades españolas. Los resultados arrojados en los cuestionarios que fueron aplicados reportan que el 60.7% de los hombres y el 35.5% de las mujeres informaron que ninguno de sus padres les aconsejó evitar el ejercicio de su sexualidad. También reportan que ambos padres aconsejaron ligeramente más a los varones llevar preservativo siempre que salían con sus parejas (45.3% contra el 39.6% de las mujeres). Por último la falta de límite de horarios frente a las salidas que tienen lugar los fines de semana fue más frecuente entre los varones (17.1%) que en las mujeres (8.2%). Estos hallazgos confirman la percepción que las jóvenes mujeres mantienen en cuanto al trato diferenciado en las normas familiares en función del sexo y género, lo que se traduce en que ambos padres dan mayores libertades a los hijos que a las hijas. Ya inmersa en el trabajo de campo y en los primeros ejercicios

de análisis de las entrevistas descubrí que todos los jóvenes informantes comparten esta percepción. Bastaba con que preguntara cómo era la vida en la comunidad para que los jóvenes se arrancaran con relatos fluidos en los que comparaban y resaltaban las formas de socialización para las mujeres y los hombres que tienen lugar en su vida comunitaria y familiar. Por lo que decidí que este sería otro de los temas a desarrollar en este trabajo de tesis, pues sus relatos aportarían información valiosa sobre los universos afectivos en torno a la sexualidad que permean la vida cotidiana de las jóvenes de comunidades rurales del México contemporáneo.

Por otro lado, las representaciones que los jóvenes tienen acerca de la sexualidad interactúan con el gran universo simbólico-afectivo que se gesta en el contexto comunitario. También se ven influidas formal e informalmente por instituciones como la familia y la escuela, de hecho la comunidad, los padres y madres, los pares, los medios de comunicación así como las redes sociales son formadores informales de la sexualidad de los jóvenes. De acuerdo con Blanco, la perspectiva sobre la construcción del género y la sexualidad requiere tomar en cuenta los discursos y prácticas sociales y culturales que históricamente se despliegan en las instituciones y que van legitimando modelos de identificación que se van normalizando. Lo explica en los siguientes términos:

En tanto áreas de la experiencia individual, [el género y la sexualidad] se constituyen por la confluencia de fuerzas históricas y sociales materializadas en una serie de discursos, prácticas e instituciones que producen un espectro de significados y modelos de identificación que, al instaurar los parámetros de normalidad y legitimidad, establecen el horizonte de lo posible respecto de las formas de expresarse e identificarse en términos genéricos y sexuados (Blanco, 2014, p.39).

En la convivencia cotidiana circulan discursos, prácticas, significados, saberes, roles sociales, representaciones sociales, creencias, actitudes, etc. de los padres y madres de familia que cotidianamente contribuyen a la formación de la sexualidad de sus hijos. Los hallazgos de Delpino (2013) así como los de Chávez, Petrzelová y Zapata (2009) sugieren algunas limitaciones de los padres y madres de familia en la crianza y el acompañamiento

en torno a la sexualidad de los hijos jóvenes. Se considera que carecen de información, conocimientos, actitudes y habilidades para abordar la sexualidad de manera integral, en este sentido, la ignorancia deriva en mitos y las dudas en prejuicios que, a su vez, limitan las expresiones de la sexualidad en los entornos familiares. Las acciones de los padres generalmente contribuyen a la normalización de los roles y estereotipos de género a través de su reproducción dentro de las dinámicas familiares. Además, en algunos ámbitos el papel controlador y restrictivo de ambos padres, como formas de afrontamiento, deslegitiman la autoridad frente a sus hijos, todo esto derivado de los miedos y resistencias a aceptar la sexualidad de sus hijos jóvenes. La importancia de la familia en la educación de la sexualidad es reconocida en las investigaciones. Es Delpino (2013) quien señala que:

En paralelo al trabajo de la escuela, las familias socializan y forman cotidianamente a hijos e hijas en valores, conceptos, prácticas y estereotipos relacionados con la vida afectiva, la sexualidad y la salud sexual y reproductiva. En la escuela se provee información que en la familia no se brinda. En la familia se educa en la adquisición de prácticas de cuidado, en la valoración y la adquisición de responsabilidad y el respeto con el propio cuerpo y el de otros (Delpino, 2013, p. 51).

La escuela aparece como escenario informativo en el que se puede hablar pública o abiertamente de la sexualidad, pero esta información, al parecer, no es algo de lo que se hable abiertamente en la comunidad ni con la familia. Hernández (2008) da cuenta de cómo la interacción entre pares en el contexto educativo, así como la atmósfera afectiva que los jóvenes crean, sienta las bases para que se encuentren, contacten, sientan, se enamoren y vivan sus primeras experiencias significativas en los terrenos erótico, afectivo y sexual. De lo anterior se puede comprender que la participación que instituciones como la familia y la escuela tienen sobre la construcción de las subjetividades e identidades de las jóvenes sea objeto de exploración pertinente.

Otro de los temas principales en este trabajo de tesis son las relaciones afectivas. Mi experiencia como maestra de jóvenes de bachillerato, en una escuela privada ubicada en la Ciudad de México, me lleva a coincidir con Delpino (2003) cuando plantea que las relaciones afectivas son un tema de interés y preocupación para los jóvenes. Por su parte

Weiss (2012) piensa el bachillerato como espacio de vida juvenil en el que no sólo importa lo escolar sino que busca comprender a los estudiantes en su condición de jóvenes, la relación con los pares y la expresión de los afectos, el amor y la sexualidad. He observado que los jóvenes establecen largas y reiteradas conversaciones con sus pares para hablar, escuchar, compartir y pedir consejos sobre sus experiencias amorosas e incluso me ha tocado acompañarlos cuando no saben qué hacer con los malestares e inquietudes que todo esto les provoca. Por otro lado, aunque en este mismo sentido en el trabajo de campo de esta tesis encontré espontaneidad entre los jóvenes para hablar sobre su vida sentimental o amorosa, incluso siendo yo prácticamente una desconocida. Por su parte, la Liga Española de la Educación, cuya misión es mejorar la calidad de vida de los jóvenes latinoamericanos, señala el escaso interés de los estudiosos de la sexualidad sobre las relaciones afectivas juveniles (Delpino, 2013). Por ello, explorar las relaciones afectivas de los jóvenes resulta un objetivo pertinente.

Objetivo y preguntas de investigación

El objetivo general de esta investigación es comprender el proceso de construcción subjetiva de la afectividad y la sexualidad entre las jóvenes de Cuto del Porvenir. Para lograr este objetivo se plantean la siguiente pregunta de investigación general y otras específicas:

¿Cómo participan la comunidad, la familia, la escuela y los pares en el proceso de construcción subjetiva de la sexualidad de las jóvenes?

Preguntas específicas:

- ¿Cómo son los universos afectivos que permean la socialización de la sexualidad entre las jóvenes de Cuto del Porvenir?

- ¿Qué subjetividades e identidades construyen las jóvenes en torno a la sexualidad?

Recursos teórico-metodológicos

Este estudio parte de un enfoque metodológico cualitativo para alcanzar el objetivo y responder a las preguntas de investigación ya planteadas. Para pensar el trabajo de campo se recupera la perspectiva de los actores y el concepto de reflexividad de Guber. Los datos se analizan desde una mirada etnográfica-hermeneútica a partir de conceptos como la descripción densa y la espiral hermenéutica propuestos por Weiss (2017).

Pensar el trabajo de campo: perspectiva de los actores

La perspectiva de los actores, también conocida como el punto de vista de los nativos o el conocimiento local derivado de la amplia tradición etnográfica, según Blanco (2014), es un constructo teórico-metodológico en el que el investigador pretende dar “cuenta de la realidad empírica tal como es vivida y experimentada por los actores”, es decir, recupera la polifonía de voces de los informantes (Guber, 1991, p. 71 en Blanco, 2014, p. 48).

Frente a este panorama Guber (2005, p. 82) sugiere adoptar una actitud reflexiva que “implica poner en cuestión la propia presencia en el campo y las decisiones adoptadas en cada una de las instancias del trabajo empírico”. Tanto el investigador como los informantes requieren visibilizar las posibilidades y las limitaciones que enmarcan el reconocimiento del o los sujetos culturales. Tras la sugerencia del Dr. Rafael Blanco durante mi estancia de investigación en el Instituto de Investigaciones Gino Germani, ubicado en Buenos Aires, retomo el concepto de reflexividad de Guber como recurso metodológico para a posteriori esclarecer las decisiones que fui tomando durante el proceso del trabajo de campo. Guber (2005) desarrolla un cúmulo de planteamientos sobre la actitud reflexiva en la perspectiva de los actores, de los cuales aquí se recuperan tres:

1) El conocimiento se re-centra en los informantes quienes al interactuar con el investigador en el campo proveen de “información condicionada por su experiencia histórica, por la posición social que ocupan y por la situación de encuentro con el investigador” (Guber, 2005, p. 81).

2) Quien realiza investigación (sea miembro o no de la sociedad en la que realiza el trabajo de campo) tiene su propio sentido común así como su carga teórica, sin embargo se propone “penetrar y comprender la organización particular de ese conjunto de relaciones sociales y de significados, y aprender el modo en que esas personas dan sentido a su mundo y viven en él” para construir un modelo interpretativo del modelo para la acción de sus informantes (Guber, 2005, p. 81).

3) El investigador no interactúa con el individuo o el sujeto sociocultural puro, sino que lo hace con el sujeto sociocultural informante del campo, de tal manera que el investigador conoce el mundo social bajo la situación de campo y no como naturalmente es, pues además, la presencia del investigador (“la concepción que los informantes tienen del investigador y viceversa, su presentación, los roles a él asignados, las personalidades en juego, el contexto general del trabajo de campo y de la investigación, etc.”) altera la dinámica real e influye en los informantes (Guber, 2005, p. 80).

Entonces, la perspectiva de los actores, desde la actitud reflexiva, permite situar a los informantes y a la identidad del investigador, así como la interacción entre ambos para que el lector pueda contextualizar los hallazgos que se desprenden de cualquier investigación. Se coloca en el centro a los informantes (como protagonistas, se les concibe como sujetos social y culturalmente activos con historias, experiencias y posicionamientos sociales), quienes al interactuar con el investigador le comunican sobre sus propias formas de interpretar la vida cotidiana. Así que, para situar los hallazgos sobre el proceso de construcción subjetiva de la sexualidad entre las jóvenes de Cuto del Porvenir, en los siguientes apartados de este capítulo se abordan temas sobre el contexto empírico, los informantes, el trabajo de campo, la identidad de la investigadora, el tipo de entrevistas realizadas y la forma en que se llevó a cabo el análisis de la información. Justamente se hace una descripción y reflexión para enmarcar el trabajo empírico.

Por su parte el investigador desde esta posición pretende acceder al mundo social que los sujetos socioculturales informantes del campo le muestran para construir un marco

interpretativo. En este sentido, la etnografía y hermenéutica son recursos teórico-metodológicos con mucho para aportar al investigador durante el análisis de los datos.

Etnografía, descripciones densas y espiral hermenéutica para pensar el análisis de datos

La información verbal derivada de las entrevistas (misma que fue grabada vía celular) constituye el cúmulo de datos, esos audios se transcribieron y se convirtieron en textos que fueron analizados desde la perspectiva etnográfica de Rockwell (2009) y bajo los conceptos de la espiral hermenéutica y descripción densa que propone Weiss (2017).

El investigador interactúa con el texto etnográfico (dialoga, lo descompone, lo compone, lo integra, lo desintegra, lo articula y le da forma) para describirlo, abstraer el significado que los informantes le dan con miras a alcanzar la comprensión de la posición de aquellos como informantes socioculturales del campo. Rockwell (2009, p. 64) afirma que “se tiende a pensar en la etnografía solo como el trabajo campo, olvidando que se define centralmente por la producción de un determinado tipo de texto, una descripción etnográfica, producto de un proceso de análisis”. De acuerdo con Weiss (2017, p. 640) “la etnografía comparte rasgos importantes con el trabajo de interpretación de textos escritos” en el sentido de lo planteado por Geertz cuando señala que la etnografía implica “comprender al otro en postura dialógica” (Weiss, 2011, p. 2).

La mirada etnográfica de Rockwell, la descripción densa y la espiral hermenéutica de Weiss constituyen perspectivas que nos ofrecen recursos para identificar el significado de una determinada información, acercarse al reconocimiento de la postura del informante además de reconocer la participación del investigador en la interpretación, quien transforma el dato a partir de sus juicios iniciales, referentes teórico-conceptuales, experiencias, etc. Weiss recupera el concepto de descripción densa de Geertz para convertir la información obtenida en el trabajo de campo en descripciones con significados. Esas “descripciones reconstruyen configuraciones de significados, explican hechos singulares dentro de esa configuración e interpretan relaciones culturales

significativas (...). Al describir esas configuraciones de sentido empíricamente ancladas y teóricamente informadas, logramos legítimas descripciones densas” (Weiss, 2017, pp. 652-653).

La hermenéutica se refiere tanto al arte de la comprensión como a la interpretación de textos. El enfoque interpretativo hermenéutico se caracteriza por la modificación sucesiva de los pre-juicios (o juicios iniciales) hasta alcanzar una comprensión o interpretación lograda de la interlocución con el texto (a esto se le conoce como la noción de la espiral hermenéutica), lo que significa que cuando alguien se acerca a un interlocutor siempre tiene expectativas, preguntas propias, referentes empíricos, ideas previas, intuiciones o anticipaciones de sentido, algunas de las cuales se confirmarán y precisarán, otras se mostrarán como malentendidos y se tendrán que eliminar y sustituir por otros más pertinentes y aún otros significados insospechados con anterioridad surgirán y se tendrán que integrar (Weiss, 2011).

En el artículo *Hermenéutica y descripción densa versus teoría fundamentada*, el Dr. Weiss (2017), a partir de autores como Gadamer y Dilthey, concreta su propuesta metodológica para el análisis de los datos denominada noción de espiral hermenéutica. Weiss propone el proceso de la espiral hermenéutica para guiar el diálogo del investigador (intérprete del texto) con los procesos socioculturales a través de descripciones densas, entendidas como “configuraciones de sentido empíricamente ancladas y teóricamente informadas” que reconstruyen significados, “explican hechos singulares dentro de esa configuración e interpretan relaciones culturales significativas” (Weiss, 2017, pp. 652-653).

En el apartado de la hermenéutica en acción, Weiss (2017, p. 647) afirma que “comenzamos una primera lectura de los textos a partir de nuestras preguntas iniciales; en esa lectura identificamos temas y significados centrales pero también expresiones singulares que llaman nuestra atención, de ahí surgen nuestras primeras intuiciones sobre relaciones de significado y exclusiones”. También plantea el encuentro entre las preguntas iniciales con los referentes empíricos que, a través de un trabajo sistemático de deducción

e inducción, pueden llevar a modificar esas intuiciones iniciales considerando lo que los otros nos dicen (Weiss, 2017).

El recurso de la espiral hermenéutica, entendida como movimiento ascendente de creciente comprensión, hace referencia a que el investigador indefinidamente retorna al dato transformado en texto para analizarlo y hacer descripciones densas hasta comprenderlo. Al mismo tiempo, reconoce el movimiento gradual en las interpretaciones que hace el investigador durante el proceso, hasta que finalmente logra articular de manera coherente, lógica y sistemática todos los elementos del texto, aquí es donde se puede afirmar que se alcanzó la comprensión del fenómeno estudiado.

Contexto empírico: Cuto del Porvenir, Michoacán

Cuto del Porvenir, un pueblo rural del México contemporáneo, es el contexto en el que se realiza el trabajo empírico. Pertenece al municipio de Tarímbaro del estado de Michoacán, se localiza a un costado de la carretera Guadalajara-Morelia, a 21 km de la Ciudad de Morelia. Su localización facilita que sus habitantes salgan a trabajar o a estudiar a la ciudad o a los pueblos aledaños, lo que posibilita el intercambio de flujos culturales. Es una de las localidades más habitadas del municipio (Ayuntamiento de Tarímbaro, 2015-2018). La Secretaría de Desarrollo Social (Sedesol, 2013) reporta que hasta 2010 su población era de 4,147 habitantes (2058 hombres y 2089 mujeres) y un alto grado de marginación.

De acuerdo con la página electrónica oficial del municipio de Tarímbaro, el valle donde hoy se ubica perteneció al imperio Purépecha. Luego los franciscanos fueron la primera orden religiosa en llegar a evangelizar. La evangelización después de la conquista instauró al catolicismo que es la religión que actualmente predomina, particularmente la de influencia católica Guapalupana, ya que la fiesta del pueblo se celebra el 12 de diciembre, “Día de la Virgen de Guadalupe”. Durante la época colonial, el despojo de tierras a las comunidades indígenas dio origen a las haciendas y los ranchos, unidades territoriales y productivas que se consolidaron hasta el Porfiriato y se convirtieron en

pueblos luego de que en 1930 el entonces gobernador del Estado de Michoacán, Lázaro Cárdenas del Río, le otorgara a Tarímbaro nuevamente la categoría de municipio dependiente de la organización del Estado de Michoacán (Ayuntamiento de Tarímbaro, 2015-2018). Este municipio es considerado rural debido a que más del 50% de la población de los pueblos que lo conforman vive en localidades con menos de 2500 habitantes (Sedesol, 2013). Las principales actividades económicas del municipio al que pertenece la comunidad de Cuto del Porvenir son cuatro. La agricultura, basada en cultivos de alfalfa, maíz, cebolla, jitomate, coliflor, frijol y flores. La ganadería o cría de ganado bovino, porcino, equino, caprino, ovino y sobre todo aves de corral. La actividad industrial, a partir del asentamiento en el municipio de embotelladoras de refrescos, fábricas de láminas de cartón asfaltado, procesadoras de cal y plantas trituradoras de piedra, etc. Por otra parte está el comercio. El municipio de Tarímbaro es considerado gran productor de leche en el Estado, misma que se distribuye en la Ciudad de Morelia (Ayuntamiento de Tarímbaro, 2015-2018).

La comunidad dispone de centro de salud, iglesia, plaza principal, plaza de toros (ahí tienen lugar los jaripeos y bailes en donde cobra lugar buena parte de la vida juvenil), canchas para jugar fútbol y básquetbol que regularmente están abandonadas, así como una variedad de negocios para satisfacer las necesidades de los habitantes como: tiendas de abarrotes, estéticas, papelerías, farmacias, carnicerías, taquerías, tiendas de ropa, etc. También cuenta con una escuela pública para cada nivel educativo que va desde el preescolar, pasando por la primaria, la telesecundaria hasta el telebachillerato. Otras ofertas educativas geográficamente cercanas mencionadas por los informantes fueron: la secundaria y el Colegio de bachilleres en una comunidad cercana (la de Cuitzeo), el Colegio de bachilleres de San José así como las secundarias, preparatorias y universidades en la Ciudad de Morelia. En 2010, a nivel municipal, el grado promedio de escolaridad de la población de 15 años o más fue de 8.5 años (Sistema Nacional de Información Municipal o SNIM, 2010).

¿Quiénes son los informantes?

En esta investigación participan 12 jóvenes de entre 15 y 22 años, es decir nacieron entre 1995 y 2002. El foco inicial de la investigación era indagar sobre el tema de la sexualidad entre hombres y mujeres, pero dada la poca participación de hombres, el foco del análisis se centró en las mujeres. No obstante, se tomó en cuenta la información obtenida entre los varones porque la riqueza de la información permitía complementar puntos de vista durante el análisis. Once de los informantes crecieron en Cuto del Porvenir y sólo una de las jóvenes, debido a problemas familiares, se mudó a dicha localidad hacía año y medio (antes vivió en Santa Cruz, pueblo vecino). Seis jóvenes estudian: Yeni en la telesecundaria de la comunidad, Jonathan en el Colegio de Bachilleres de Cuitzeo y Jazmín en el de San José, Sonia en la modalidad técnica de inglés y computación, María de la Luz en la Universidad Michoacana de San Nicolás Hidalgo en la facultad de Administración y Contabilidad y Miguel Ángel en la carrera de Química-farmacobiología. Dos jóvenes, José y Gabriela, al terminar el bachillerato interrumpieron (tres y dos años, respectivamente) su trayectoria escolar, misma que retomaron en el periodo escolar inmediato (2018-1) a mi estancia en la comunidad para continuar con sus estudios universitarios en Psicología y Educación especial respectivamente. Cuatro jóvenes no estudian, todas mujeres: Ana y Emilia alcanzaron la secundaria como máximo nivel de escolaridad, Carolina el nivel técnico con la carrera de Belleza y Alejandra el nivel medio superior. Las razones por las que no continuaron estudiando son varias: el desánimo, un embarazo temprano o bien que los padres dejaron de proveer los apoyos necesarios debido a que no le encuentran sentido a que las hijas estudien la licenciatura, en parte porque consideran que ellas terminarán casándose y con esto reproduciendo la representación social dominante que circula en la comunidad y que circunscribe a las mujeres como amas de casa, por lo que algunas familias siguen minimizando la importancia de la escolarización para las hijas. De estas cuatro jóvenes que ya no estudian, dos trabajan en su comunidad (Emilia como empleada en la papelería de su tía y Carolina en una estética propia), las otras dos jóvenes no estudian ni cuentan con un trabajo remunerado, Ana porque está embarazada y Alejandra porque ayuda a su mamá con las labores de la casa. En síntesis, algunos jóvenes estudian, unos luego de salirse de la escuela y trabajar deciden

regresar a la escuela, otros ya no retornan y dos más trabajan (ver tabla 1 sobre ocupaciones de los jóvenes).

Tabla 1. Ocupaciones de los jóvenes²

	Mujeres	Hombres
Estudiantes	Yeni (15 años) telesecundaria de Cuto del Porvenir.	Jonathan (15 años) Colegio de Bachilleres Cuitzeo.
	Jazmín (16 años) Colegio de Bachilleres San José.	Miguel Ángel (22 años) UMSNH, Químico-farmacobiología.
	Sonia (17 años) carrera técnica en inglés y computación.	
	María de la Luz (18 años) UMSNH, Administración.	
Trayectoria escolar interrumpida	Gabriela (20 años). Interrumpe dos años, retoma licenciatura en Educación Especial.	José (21 años). Interrumpe tres años, retoma licenciatura en Psicología.
Trabajan	Emilia (16 años). Empleada en la papelería de su tía dentro de la comunidad. Escolaridad: secundaria.	
	Carolina (22 años). Trabaja en la estética que le pusieron sus padres en casa de sus abuelos. Escolaridad: carrera técnica en belleza.	
No trabajan	Ana (15 años), secundaria, embarazo.	
	Alejandra (18 años) ayuda a su mamá con las labores de la casa. Escolaridad: bachillerato.	

² Cabe aclarar que los nombres de todos los jóvenes fueron cambiados. Al término de la tesis mostré a un conocido la tabla 1 (pero con los nombres originales), le pedí que la leyera y que me dijera un nombre distinto al de cada informante. Este fue el procedimiento que se usó para el cambio de identidades de los informantes.

Todos los entrevistados viven con sus familias nucleares y siguen dependiendo económicamente de sus padres: 11 de ellos viven con ambos padres y hermanos, sólo una persona vive con su madre y un hermano, predomina la estructura familiar tradicional. Todos los entrevistados tienen de uno a cuatro hermanos. Todas estas familias viven en sus casas particulares. Es común que las familias vivan en la comunidad del papá de los jóvenes. Cuando la pareja pasa a vivir juntos se espera que el hombre se encargue de solucionar todo lo relacionado con la vivienda que habrán de habitar, sin embargo, esto no siempre es posible debido a distintos factores como el alto nivel de marginación de la comunidad, la baja escolarización o muchas veces las parejas se unen cuando son muy jóvenes, etc. así que este deber lo asumen los abuelos paternos de los jóvenes, quienes terminan heredando un espacio del territorio de la casa familiar que es lo suficientemente amplia para que cuando todos los hijos crezcan construyan ahí sus hogares. Es así como algunas familias de los jóvenes cohabitan con la familia paterna extensa (como abuelos y familias nucleares de los tíos). A esta forma de organización Rodríguez y Keijzer (2002) la denominan estructura patrivirilocal. En otras ocasiones los abuelos tienen la solvencia económica para comprar y heredar terrenos a los padres de los jóvenes para que allí construyan sus viviendas de manera independiente.

La primaria, la secundaria o el nivel técnico son los niveles de escolaridad alcanzados por los padres de los entrevistados. Los padres de los informantes trabajan como comerciantes de legumbres y condimentos que venden en los tianguis de otros pueblos o cuentan con negocio propio como pequeñas tiendas dentro de la comunidad, un padre se dedicaba a desarrollar proyectos financiados sobre agricultura, otro iniciaba su propio negocio de bolsas de plástico y otros más son obreros (albañiles, trabajadores en la fábrica de plástico cercana, despachadores en la gasolinera que está cruzando la carretera o en los locales de la central de abastos de Morelia). Las madres principalmente se dedican al cuidado del hogar y de los hijos, algunas trabajan en negocios propios o con sus esposos dentro de la comunidad (ya sea en una tienda, en la venta de comida, en una papelería o estética). Un par de madres sale a trabajar a la fábrica de plástico cercana. Los hermanos pequeños de los entrevistados van a la escuela y los hermanos jóvenes trabajan, estudian o viven en pareja.

Los criterios de inclusión considerados para elegir a los informantes fueron dos: ser jóvenes a partir de los 15 años y su disposición a participar en la investigación. Asumí que alrededor de los 15 años de edad se cuenta con experiencias afectivas, eróticas y/o sexuales debido a que de acuerdo con el Instituto Mexicano de la Juventud (IMJ, 2017) siete de cada 10 jóvenes señaló que su primera relación sexual fue entre los 15 y 19 años de edad. Además, Jones (2010) en su investigación con jóvenes de Trelew (en la Patagonia argentina) encuentra que ver pornografía y masturbarse es común y algo aceptado entre los hombres antes de los 15 años y que luego de esta edad lo esperado es el debut sexual, aunado a que la edad promedio del debut sexual de esos jóvenes fue a los 15 años, tanto en los hombres como en las mujeres.

Retomando la mirada hacia la población estudiada en este trabajo de tesis, cabe señalar que de los 12 jóvenes informantes, sólo tres habían iniciado su actividad coital. Las dos jóvenes que iniciaron su actividad coital se encuentran debajo de la edad promedio nacional (17 años), en el caso de Sonia fue a los 16 años y en el de Ana a los 15 años (quien quedó embarazada), con Miguel Ángel ocurre poco tiempo después de entrar a la universidad, a los 18 años. Siete jóvenes dicen no haber comenzado su vida sexual y a dos no hubo oportunidad de preguntarles pues sólo los entrevisté una vez. Todos los jóvenes se han involucrado ya sea en cortejos, ensayos amorosos, noviazgos (incluso a distancia) y/o relaciones con diversos grados de involucramiento, es decir, han tenido experiencias en el terreno de las relaciones afectivas pero ninguno ha vivido en pareja. Como se puede apreciar en el capítulo dos sobre el estado de conocimiento, de acuerdo con Rubio (1998; 2010) la sexualidad es un concepto integral que va más allá de la reproductividad, del erotismo y del género. Parte de la sexualidad también implica el aprendizaje de la vinculación afectiva con los otros en la que se desarrollan sentimientos y se establecen interacciones interpersonales.

El número total tanto de jóvenes entrevistados ($n=12$) como de las entrevistas ($n=23$) quedó delimitado por el periodo de trabajo de campo establecido por el DIE. Con los jóvenes tuve contacto hacia el final del trabajo de campo, así que me aventuro a suponer que de haber permanecido más tiempo, quizá habría sido posible equiparar el número de

hombres entrevistados con respecto al de las mujeres (tres contra nueve, respectivamente). Aunque también debo considerar las limitaciones impuestas por la división marcada en las relaciones sexo-genéricas de la comunidad, en donde lo más común es que los encuentros e interacciones se den entre personas del mismo sexo. Otro supuesto es que el haber permanecido más tiempo en la comunidad, no necesariamente me habría facilitado que los jóvenes aceptaran participar en la investigación. Incluso los jóvenes que se atrevieron a hablar mantuvieron una actitud de reserva que se caracterizó por contestaciones cortas sobre todo al momento de abordar cuestiones personales y vinculadas a la sexualidad.

Considerando el desequilibrio en esta frecuencia cabe aclarar que los hallazgos se centran en las miradas y las voces de las mujeres mientras que los relatos de los hombres se retoman en el análisis de manera transversal. Por recomendación del Dr. Weiss procuré realizar las transcripciones no más de dos días después, sin embargo hacia el final las entrevistas realizadas se acumularon y esto no fue del todo posible.

Tanto la escuela como el centro de salud son las instituciones en las que recae la educación formal de la sexualidad de los jóvenes de la comunidad. De acuerdo con las entrevistas realizadas, los jóvenes estuvieron expuestos a los programas de educación sexual en diferentes momentos, desde quinto año de primaria hasta la carrera cursada. Los centros de salud también figuran como instancias formadoras que se encargan de dar las pláticas en las escuelas de la comunidad así como algunas charlas abiertas a la población en edad reproductiva. La educación formal de la sexualidad recae en profesionales como los docentes, los psicólogos, las enfermeras y los médicos. En cuanto a la educación informal a nivel familiar no es común que los padres hablen explícitamente sobre el embarazo y métodos anticonceptivos con sus hijos, más bien hacen alusión indirecta a estos temas y ejercen medidas para regular la sexualidad y la reputación sobre todo cuando las hijas empiezan a ser jóvenes. Durante las entrevistas los jóvenes dejaron entrever que marcan distancia con algunas creencias y tradiciones religiosas de sus padres, abuelos e incluso de las autoridades de la iglesia que permean las representaciones acerca de la sexualidad. Por ejemplo, a José no le parece imprescindible el matrimonio por la iglesia

para vivir en pareja. Jazmín y María de la Luz no están de acuerdo con las ideas que reproduce el padre de la iglesia en contra del divorcio, del uso de métodos anticonceptivos y la homosexualidad. Ana y Emilia se acercan a las actividades organizadas por la iglesia como al coro y catecismo, lo hacen sobre todo para encontrarse y socializar con otros jóvenes. Mientras que algunas jóvenes siguen soñando con casarse.

¿Por qué ellos son los informantes?

Guber (2005) propone como paso básico caracterizar a los informantes según su interacción con el investigador para ayudar a ponderar la información obtenida e integrarla críticamente a la relación de campo:

Al incorporar la relación con el informante (con sus instancias de primera aproximación, selección, intercambio, rechazo, etc.) al campo de análisis, el investigador necesita caracterizar a sus informantes para establecer por qué son (o no) sus informantes, qué significa que lo sean y qué lugar ocupan en el mundo social en estudio (Guber, 2005, p. 207).

Para atender al principio anterior, es necesario aclarar algunos aspectos relacionados con los primeros contactos quienes me facilitaron la entrada al lugar e influyeron en la conformación del grupo de informantes.

Ávalos (2007) resalta dos formas de relación según la posición de las personas en el lugar del trabajo de campo y la entrada que tenga el investigador: los porteros (representantes con cierto poder y autoridad que pueden facilitar o dificultar la entrada o permanencia en el campo así como el contacto con los informantes) y los padrinos o madrinas (personas que simpatizan con el investigador y su trabajo, y que por estas razones lo introducen a su círculo, le facilitan información, etc.). A lo largo del trabajo de campo me acompañaron cuatro porteros nativos: dos mujeres adultas (Carolina de 50 años y Fabiola de 48 años) y dos jóvenes (Fernanda de 16 años e Iván de 18 años). Ellos me presentaron con algunos jóvenes. Mis familiares Carolina (tía), Fernanda e Iván (primos) me ofrecieron su ayuda, la acepté luego de un par de intentos fallidos tras salir a buscar

jóvenes de la comunidad para entrevistarlos. Fabiola acudió de visita a la casa de los familiares con los que me hospedaba mientras hacía el trabajo de campo, de manera muy general le platicué en qué consistía mi investigación, me comentó que tenía una hija joven y me la presentó (Ana de 15 años) para entrevistarnos. Una vez presentados los jóvenes y yo conciliábamos la modalidad (individual o en diada), los horarios y lugares de encuentro de las entrevistas. Además algunos jóvenes entrevistados a su vez se convirtieron en padrinos o madrinas, es decir, me presentaron a otros jóvenes, por lo regular sus hermanos, primos o amigos, para que participaran en la investigación. Esta estrategia se conoce también como bola de nieve, muestras en cadena o por redes (Hernández, Fernández y Baptista, 2014).

De acuerdo con Guber (2005) una de las limitaciones de la estrategia bola de nieve es que los informantes recomendados se derivan del núcleo de confianza, por lo regular, para ratificar sus puntos de vista lo que imposibilita acceder a una perspectiva más global de los distintos sectores que componen la población y no permite conocer otras fuentes de información y perspectivas con puntos de vista distintos de los primeros contactos para conocer si hay contraposiciones. En el caso de esta investigación la cercanía entre los entrevistados tiene que ver con la configuración propia de la comunidad, pero además dado que en las investigaciones cualitativas como esta tesis no se centran en el establecimiento de generalizaciones sino en profundizar sobre una situación particular me pareció enriquecedor acercarme a los pares con los que los informantes interactúan cotidianamente dentro de la comunidad, lo que contribuye a situar su contexto.

Antes de aceptar la ayuda de los nativos intenté abrirme camino propio pero esto no fue posible debido a la escasez de espacios públicos de encuentro y convivencia para los jóvenes, ello aunado a la desconfianza generalizada por parte de la comunidad hacia los desconocidos. Es importante señalar que aun cuando periódicamente visitaba a mis familiares, ello no significaba que mucha gente me conociera. El reto de esta forma de contacto fue el vínculo familiar con los porteros, mismo que pudo limitar a los informantes al compartir cosas privadas sobre un tema tabú como el de la sexualidad humana, aunado a la relación entre ambos aspectos pensando en la vida de una pequeña comunidad donde “todo se sabe”. No obstante a estas limitaciones iniciales al interactuar con los jóvenes

propicié un acercamiento y construí un lazo de confianza, mismo que se puede apreciar con algunos indicadores, tales como: que la mayoría asistieron a todas las entrevistas que fueron necesarias, algunos me abrieron las puertas de sus espacios más íntimos, además, me compartieron información personal sobre sus experiencias con las relaciones afectivas, el funcionamiento cotidiano de la comunidad, e incluso información sobre sus dinámicas familiares.

Guber (2005) alerta a no permanecer únicamente en una red, en este sentido la interacción con los porteros me llevó a vincularme con cuatro redes de jóvenes cuyas características generales mencioné previamente. A continuación presento la tabla 2 para esclarecer cómo fui contactando a los jóvenes informantes pero también para mencionar puntos que considero relevantes sobre nuestra interacción:

Tabla 2. Porteros, madrinas e informantes.

Carolina		Fabiola		Fernanda		Iván		
Alejandra*	Jonathan*	Ana*	Emilia*	María de la Luz*	Jazmín*	José*	Miguel Ángel*	Gabriela*
Yeni*		Dejó de estudiar porque se embarazó	Carolina*					Sonia*
			Ninguna estudiaba, trabajaban					
<p>Sus padres estaban enterados de que participarían en la investigación pues las entrevistas tuvieron lugar en sus recámaras, patios o salas de sus casas o en el local de algún familiar. En ocasiones entablé pláticas con y a petición de ambos padres de Ana dado que cerca de mi llegada se enteraron de su embarazo y necesitaban expresar su sentir, incluso compartí un par de comidas con ellos. Algo similar ocurrió con la mamá de Yeni quien necesitaba expresar situaciones de su historia de vida. A los tres los escuché y siempre mantuve sumo cuidado con la confidencialidad de la información que los distintos miembros me compartieron.</p> <p>De este grupo, siete entrevistadas son mujeres y un hombre. Aunque sus edades van de los 15 a los 22 años, las jóvenes comparten que pasan bastante tiempo en sus casas o dentro de la comunidad, así que son chicas cuidadas y limitadas que aprenden a generar diferentes estrategias para intentar escaparse de las representaciones sociales comunitarias y de la supervisión por parte sus miembros, en donde los padres y madres de familia son parte esencial.</p>						<p>Las entrevistas se realizaron en el patio de la casa de Iván por preferencia de los jóvenes. Un par interrumpieron su trayectoria escolar, al término del bachillerato, trabajaron un tiempo y estaban a punto de entrar a la universidad (ellos o sus hermanos son primera generación de la familia que ingresa a educación superior). Tres son mayores de edad menos Sonia, son más independientes y están menos expuestos a la regulación de sus padres posiblemente debido a que para sus actividades salen de los límites de vigilancia de la comunidad.</p>		

*Informantes

Trabajo de campo, identidad de la investigadora y entrevistas en serie

En este apartado se aclaran las decisiones metodológicas que se tomaron durante el proceso del trabajo de campo, primero las relacionadas con la identidad de la investigadora para después pasar a detalles sobre la técnica utilizada para obtener la información.

Desarrollo del trabajo de campo

A sugerencia del Dr. Weiss, antes de comenzar el trabajo de campo, realicé una entrevista piloto grupal con tres jóvenes (dos mujeres y un hombre) de un bachillerato privado en la zona de comida de su escuela al término de la jornada escolar matutina. Para esta entrevista realicé una lista con temas y sub-temas, influenciada por los hallazgos de las investigaciones que había revisado hasta ese momento, la entrevista giró en torno a tres puntos: rutina, amigos y vida sentimental. Esa entrevista me sirvió para darme cuenta de la espontaneidad de esos jóvenes para hablar sobre su vida sentimental, pues sin tocar el tema de las relaciones afectivas, éste emergió desde el inicio. Además, este ejercicio ayudó a anticiparme y a sensibilizarme al trabajo de campo.

El trabajo de campo propiamente se realizó en dos momentos de acuerdo con la calendarización de la coordinación de la maestría: el primero en los meses de marzo y abril del 2017 y el segundo en el mes de julio de 2017. Durante esos tres meses me hospedé en la comunidad con unos familiares que desde el año 2000 viven ahí y a quienes visito periódicamente. Las entrevistas fueron individuales o en diadas, dependiendo de la naturaleza de las presentaciones entabladas por quienes me abrieron el acceso al diálogo con los jóvenes. Apelando a la seguridad y comodidad de los jóvenes les pregunté si preferían que las pláticas fueran en espacios abiertos, como la plaza principal, pero todos prefirieron lugares privados así que recurrimos a los espacios disponibles con cierta privacidad y que nos permitían cubrirnos de la lluvia -pues frecuentemente llovía-, tales como sus recámaras, las salas o patios de sus casas, el lugar de trabajo (una estética) e incluso en los patios de las casas de los padrinos. Es posible que en un pueblo con una comunidad vigilante como la de Cuto del Porvenir los jóvenes no se sintieran cómodos en

los espacios públicos o que al verme como un agente externo buscaran la seguridad que les ofrecían sus espacios cotidianos.

Prácticamente ya era un hecho que al momento de las presentaciones entre la investigadora y los jóvenes ellos se convertirían en los informantes así que precisé el objetivo general del trabajo y comenté que necesitaríamos más de una plática para abordar diversos temas, aunque tampoco especificué cuántas veces nos encontraríamos, pues ni yo tenía certeza. En esos momentos también acordábamos el horario de los encuentros, el lugar, así como la preferencia por la modalidad de las entrevistas (individuales o en diada). Durante las presentaciones estuvieron involucrados los porteros o madrinas y en algunas ocasiones las madres de los jóvenes pues íbamos a buscarlos a sus casas, ellas abrían y permanecían escuchando la conversación sobre las generalidades de la investigación. Cabe aclarar que las entrevistas fueron realizadas con la presencia únicamente de la investigadora y el o los informantes, según la dinámica individual o en diada que estos eligieran, ni los porteros, madrinas o madres de familia participaron en estos encuentros.

Mi identidad como investigadora

Me presenté como visitante frecuente de la comunidad, familiar de los porteros, y como psicóloga y estudiante de una maestría que se encontraba ahí por un trabajo sobre los jóvenes y la comunidad. Esta posición, traducida en términos metodológicos desde la perspectiva etnográfica de Hammersley y Atkinson (1994), me colocaba como investigadora novata al estudiar un ambiente que no obstante mis visitas periódicas al lugar, no me era tan familiar, menos en relación con el tema que investigaba, lo que provocaba un choque cultural o la confrontación entre la investigadora y la cultura extraña. Dicha situación metodológica me posibilitó acercarme y encontrarme con la vida cotidiana de la comunidad gracias a la participación de los informantes. Por un lado, esa cultura de la comunidad me era ajena, y al mismo tiempo familiar en ciertos aspectos, dados los vínculos familiares en la comunidad, así que contaba con nociones de sentido común, juicios iniciales, etc. (uno de estos tiene que ver con la apreciación de formas diferenciadas en la educación no formal en función del género). Por su parte, los jóvenes

informantes son sujetos sociales herederos de una cultura que reafirma la membresía en la comunidad. Además se convirtieron en voceros para mostrarme, generosa y amablemente, su mirada sobre la vida cotidiana así como sus formas de subjetivación para sortearla.

Junker (1960 en Hammersley y Atkinson, 1994) clasifica los roles sociales del investigador según el grado de implicación que este mantenga en el trabajo de campo, identifica la categoría del investigador observador como participante. El rol del investigador que se posiciona desde esta categoría se caracteriza por combinar la objetividad, es decir, marcar un relativo distanciamiento con una actitud empática. La categoría de observadora y participante es otro concepto metodológico que sirve para seguir pensando mi identidad como investigadora. Al presentarme como visitante frecuente, psicóloga y estudiante de maestría me declaré como una observadora periférica, ajena, distante, profesional y empática.

Asumí esas identidades porque anualmente visito la comunidad para pasar las fiestas de fin de año con mis familiares, esto me permite saber que al ser una comunidad pequeña, comparada con la ciudad, mucho se sabe sobre lo que ocurre, quiénes entran, salen, de dónde son, a qué van, etc. así que me pareció que lo más adecuado era ser transparente con los diferentes roles que configuraron mi identidad para minimizar riesgos que pudieran cuestionar mi credibilidad y que esto repercutiera en la interacción con los jóvenes. Me parece que el papel de visitante frecuente contribuyó a difuminar la imagen de extranjera y facilitó que los informantes se familiarizaran con mi presencia mientras que la figura de estudiante de maestría fue un recurso que contribuyó a que los jóvenes me percibieran como una mujer joven con ciertas experiencias. El ser familiar de los porteros fue un arma de doble filo en la que el punto menos favorecedor pudo ocasionar temor por parte de los jóvenes a que se divulgara su información. Los porteros y las madrinas conocieron las identidades de los informantes pero el contenido de las entrevistas quedó exclusivamente entre los jóvenes y yo. Por otra parte, la cercanía con los porteros también pudo influir en que aceptaran participar en la investigación y accedieran a varias entrevistas en las que gradualmente fui abordando diversos temas.

La identidad como psicóloga fue fundamental tanto para fines de confidencialidad como para ganar empatía, ambos elementos me fueron imprescindibles durante el trabajo de campo. Algo que caracteriza a la comunidad es la tendencia a reproducir chismes o rumores para regular las representaciones sociales que ahí se gestan, este clima favorece y explica la desconfianza expresada reiteradamente por los jóvenes en sus diferentes narrativas, así que mi postura como psicóloga que escucha atentamente, que busca comprender más que juzgar, y que por profesionalismo es discreta, fue medular para tener acceso a la información valiosa compartida por los informantes, evidentemente esto no excluyó la posibilidad de que también algunos jóvenes sintieran desconfianza y pudieran fantasear suponiéndose observados e incluso evaluados por una psicóloga. Otra limitación a la que me enfrenté tiene que ver con la identidad abierta de los informantes frente a los porteros, situación que solo pude contrarrestar con la confidencialidad de la información. Una vez que me presentaron para realizar las entrevistas, no volví a mencionar ni un solo detalle de los jóvenes con mis familiares ni entre los informantes cuando me comentaban que se rumoraba que me estaba entrevistando con más jóvenes de la comunidad. Como era de esperarse uno que otro joven se enteraba que platicaba con otros e intentaba obtener información de los demás a lo que siempre respondí con extrema discreción. Aunque precisé que las pláticas no tenían fines terapéuticos fue común que luego de la entrevista nos quedáramos platicando sobre algún problema que les aquejara a los jóvenes. De algunos conocí a sus familias, sus casas, hasta compartimos alguna comida, e inclusive tuve algunas pláticas con un par de mamás y un papá, porque me lo pidieron, atravesaban por situaciones que no sabían cómo afrontar (el embarazo de su hija de 15 años) o simplemente alguna madre que quería hablar sobre lo que había vivido para desahogarse. Esto me sirvió para acercarme, generar empatía y quizás para diluir la figura de visitante frecuente.

Entrevistas en serie

La entrevista fue la herramienta que se utilizó para obtener los datos. La entrevista es una situación en la cual el entrevistador obtiene información sobre algo en un diálogo en el

que se busca “hacer que la gente hable sobre lo que sabe, piensa y cree” acerca de un tema (Spradley, 1979, p.9 en Guber, 2011, p. 1). Desde la perspectiva constructivista la entrevista conlleva una relación social así que los datos que provee el entrevistado son producto de la “realidad que éste construye con el entrevistador en el encuentro” (Guber, 2011, p.3). La perspectiva etnográfica de Hammersley y Atkinson (1994) coloca a las entrevistas como acontecimientos sociales que dan lugar a la producción de los relatos de los miembros de la comunidad (mismos que deben analizarse como fenómenos sociales que ocurren y se relacionan en un contexto particular) y en los que tanto el entrevistador como el entrevistado son observadores participantes.

La entrevista como instrumento para explorar el campo la convierte en una interacción social dirigida por el investigador quien a través de un guión y de la conversación que sostiene con el informante se encuentra con un relato que contiene la perspectiva y el posicionamiento sociocultural del informante hacia el tema a investigar en la situación del trabajo de campo.

Realicé un total de 23 entrevistas con una duración mínima de 23 minutos y máxima de una hora con 17 minutos. Seis entrevistas fueron en diadas de jóvenes y 17 individuales, esto dependía de la circunstancia de la presentación: si me los presentaban en parejas y preferían que estuvieran sus pares, o bien, cuando optaban porque las entrevistas fueran a solas. 21 de las 23 entrevistas siguieron la modalidad seriada, es decir, de dos o tres sesiones por persona o diada, partiendo del supuesto de que pese a la apertura que en México hay sobre el tema de la sexualidad, hablar de la propia vida sexual sigue siendo difícil (Niño, 2011; Rodríguez y Keijzer, 2002). Sólo dos entrevistas fueron de una sesión debido a que los jóvenes dijeron que sus actividades les impedían continuar con la serie de entrevistas, aunque también es posible que no estuvieran interesados en participar y buscaron esa excusa. Seis entrevistas fueron de dos sesiones y tres entrevistas de tres sesiones (Ver tabla 3).

Tabla 3. Modalidades de las entrevistas

	Número de sesiones			Tipo de entrevista	
	1	2	3	Individual	Diada
Número de entrevistas	2	6	3	17	6
Total	2	12	9	23	

Al inicio de la primera entrevista cuento con el consentimiento informado y grabado de los informantes. El objetivo de la primera entrevista de la serie fue averiguar cómo opera la organización de la vida cotidiana en la comunidad desde la perspectiva de los jóvenes así como explorar sobre su vida sentimental. Fue evidente la generosidad de todos los jóvenes al compartirme información para que pudiera conocer la comunidad, así como la espontaneidad al platicar sobre su vida sentimental.

En las sesiones segunda y tercera el propósito fue indagar sobre la educación de la sexualidad de los jóvenes (actitudes, conocimientos, saberes, experiencias, prácticas, etc.). Cuando se abordaron cuestiones íntimas como los aspectos familiares y relacionados con la sexualidad, percibí reserva a diferentes niveles. Parece que hablar de sexualidad en la comunidad sigue siendo un tabú. De acuerdo con los relatos de las entrevistas, en ninguna de las familias de los jóvenes se platica al respecto, e incluso con los amigos se habla poco de este tema y cuando se hace es a través de bromas o alburas, lo que sí es que formalmente la información sobre sexualidad proviene de la escuela. A quienes percibí con mayor nivel de reserva fue a las dos jóvenes que ya habían iniciado su vida sexual (quienes sobre todo expresaban sentir culpa) y a los varones (quizás la figura de mujer joven los pudo incomodar), de hecho José (21 años) en algún momento de las entrevistas dice: “ahora no sé qué me pasa, estoy como muy torpe, la vez pasada podía hablar más”. Hubo jóvenes con una narrativa destacada, quienes ante cada pregunta planteada buscaban la oportunidad de reflexionar pues sus respuestas eran amplias, los más fueron buenos

conversadores y pocos daban respuestas breves o repetitivas, sin tantas explicaciones; es decir, a algunos les era más sencillo y a otros no tanto hablar sobre la vida en su comunidad y sobre su vida personal o privada.

Considero que la guía de entrevista fue abierta ya que se configuró a partir de una lista amplia de temas posibles de abordar, misma que estuvo influida por la literatura revisada hasta ese momento. En las entrevistas planteaba diferentes tipos de preguntas (por ejemplo, las abiertas para ampliar información y las cerradas para precisar) también me apoyaba en ejemplos o experiencias para introducir las preguntas o temas. Respetaba su derecho a reservarse las respuestas, replanteaba la pregunta o ponía ejemplos un par de veces, luego de eso dejaba de insistir.

Análisis de la información

Una vez transcritas las 23 entrevistas, la sugerencia del Dr. Weiss fue elaborar una amplia lista de temas que quedó de la siguiente manera: información general de los jóvenes que colaboraron, cotidianidad en la comunidad, dinámica familiar, interacción entre pares, relaciones entre hombres y mujeres, vida sentimental, carácter de los jóvenes, conocimientos sobre sexualidad, hablar de sexualidad, experiencias erótico-sexuales, reputación y otros. Algunos de estos temas emergieron durante las entrevistas y otros los abordé intencionalmente, influida tanto por la revisión teórica realizada hasta ese momento, como por mi experiencia como facilitadora de talleres sobre sexualidad a jóvenes, actividad que realicé antes de entrar a la maestría. Ya con la amplia lista de temas, volví a las transcripciones para identificar frases significativas, categorizarlas y agruparlas en uno o más de los temas antes mencionados, siempre cuidando la autoría de las voces; toda esta información quedó concentrada en un documento de Word.

Luego, en el programa Excel construí una matriz, en las columnas sintetiqué el contenido de las frases significativas que se relacionaban con la amplia lista de temas y en las filas quedaron los nombres de los jóvenes para distinguir a quien pertenecían. Este ejercicio, además de resumir el contenido de cada tema, me permitió comparar los

posicionamientos de los jóvenes. Emergieron sub-temas considerando las coincidencias, relaciones, descripciones, diferencias, etc. A partir de la matriz generé otro documento en Word sobre el que analicé y sintetiqué el contenido de cada uno de los temas mencionados en el primer párrafo de este apartado.

Este primer filtro fue un esfuerzo para visualizar, seleccionar y organizar el amplio panorama de los datos considerando la mirada etnográfica-hermeneútica para darle voz a las perspectivas de los actores tal como se plantea en el apartado de este capítulo sobre recursos teórico-metodológicos.

Luego, nuevamente por sugerencia del Dr. Weiss procedí a escribir los borradores de los capítulos sobre hallazgos que son: formas de cortejo y relaciones afectivas, representaciones sociales sobre el ser mujer y ser hombre en la comunidad e identidades de las informantes. Aquí comenzó el proceso de la espiral hermenéutica y la descripción densa.

Del análisis de las entrevistas emergieron categorías que permitieron proponer una estructura analítica en la que se destacan temas como:

- 1) Los posicionamientos de los jóvenes durante los cortejos y acercamientos entre los que se encuentran: las difíciles, las que esperan y los que toman la iniciativa.
- 2) Las relaciones afectivas como los ensayos amorosos, noviazgos, los retos de encajar, la atmósfera afectiva y los contactos, formas de amor, noviazgos a distancia con migrantes, los posicionamientos de los padres frente a los noviazgos, las rupturas amorosa, así como las fantasías, encuentros, vivencias, experiencias, y expectativas personales de los jóvenes.
- 3) Las representaciones sociales sexo-genéricas entre las que destacan los significados de ser mujer u hombre dentro de la comunidad.
- 4) El análisis de las identidades de las jóvenes informantes que integro en dos categorías: las estudiosas que buscan autonomía y estilos de vida alternativos y las jóvenes que tienden a asumir las representaciones sociales comunitarias.

Cabe señalar que la última fase de escritura de este trabajo fue dirigida por la Dra. Rosalba Ramírez quien se convirtió en mi directora y dio seguimiento luego del lamentable e inesperado fallecimiento de nuestro estimado Dr. Weiss.

Toda esta sistematización que se desprende del trabajo de análisis de las entrevistas, los intercambios con los distintos investigadores así como el diálogo con la literatura me permitieron precisar las preguntas de investigación que planteo y las categorías de análisis de los capítulos que configuran el índice de esta tesis.

Todo este transitar ha guiado mi primera experiencia de análisis de datos desde el enfoque cualitativo particularmente a través de los principios de la espiral hermenéutica que busca descripciones densas para alcanzar la comprensión de los fenómenos estudiados.

Capítulo II

Estado de conocimiento sobre sexualidad en jóvenes: diversas concepciones

El desarrollo de los métodos anticonceptivos que posibilitó a las mujeres regular su reproducción, la disminución del temor al embarazo, la incorporación de la mujer al ámbito laboral, la diversidad en las expresiones de la sexualidad, el cuestionamiento a los modelos de feminidad y masculinidad fueron cambios que se produjeron gracias a la revolución sexual de la segunda mitad del siglo XX y que acarrearón cambios en la sexualidad de las sociedades, la sociedad mexicana no fue la excepción (Niño, 2011).

En el campo de las investigaciones sobre sexualidad han predominado los enfoques metodológicos cuantitativos centrados en la perspectiva epidemiológica-demográfica, los cuales privilegian la extensión numérica con muestras de cientos o miles de sujetos experimentales quienes conforman un grupo homogéneo que comparte determinadas características, con la finalidad de alcanzar la representatividad estadística de la población para establecer generalizaciones a partir de los resultados encontrados mediante instrumentos estandarizados (como encuestas, escalas tipo likert, etc.) que permiten medir las variables que se desean investigar; sin embargo, no se profundiza en el contexto histórico-cultural de los grupos bajo estudio, ni se considera la perspectiva de la construcción social sobre la sexualidad como un proceso en el que interactúan sistemas familiares, comunitarios, económicos, políticos, etc. (Rodríguez y Keijzer, 2002).

En contraste, los enfoques metodológicos cualitativos sobre la sexualidad están centrados en temas como las relaciones amorosas, experiencias sexuales, creencias sobre el cortejo, virginidad y debut sexual, construcciones del género y sexualidad en las relaciones sociales de la escuela, interacción de factores económicos, sociales y culturales involucrados en el embarazo en contextos diferentes, trabajos comparativos sobre sexualidad entre generaciones, etc. La intención de estas investigaciones, por una parte, es mostrar las formas de socialización, organización y regulación particular de la vida cotidiana que se presenta en los escenarios explorados, es decir, son investigaciones que

consideran que la cultura da forma a las conductas y expresiones de su sexualidad. En ese sentido, Szasz y Lerner (1996, p. 13) señalan que “los comportamientos humanos son resultado de una combinación de relaciones y significaciones que operan en la realidad que es construida por los individuos en un determinado contexto cultural, ideológico y social; y que a su vez interviene estructurando su conducta”. Por otro lado, estos estudios también pretenden dar cuenta de los procesos de subjetivación que los individuos construyen al participar activamente en la apropiación y transformación del material dado por su cultura, lo que les permite configurar sus identidades e historias personales. Son estudios que buscan comprender el punto de vista de los actores al interesarse en aspectos subjetivos como las reflexiones y experiencias de los individuos en torno a la sexualidad, de esta manera como señalan Szasz y Lerner (1996, p. 22) privilegian “la profundidad sobre la extensión numérica de los fenómenos, la comprensión en lugar de la descripción y la ubicación dentro de un contexto en vez de la representatividad estadística”.

En este capítulo sobre el estado de conocimiento de la sexualidad de los jóvenes se presentan concepciones de la sexualidad desde distintos enfoques: de salud, psicológicos y socioculturales, además se muestran resultados de investigaciones desde aproximaciones metodológicas cuantitativas y cualitativas.

Enfoques de salud sexual integral

A continuación se exponen los esfuerzos teóricos e investigaciones con metodologías cuantitativas que algunas ciencias de la salud como la sexología y psicología aportan para comprender el fenómeno de la sexualidad humana.

Enfoque operativo de salud sexual de la OMS

La sexualidad es una dimensión fundamental durante toda la vida de los seres humanos, para la OMS la sexualidad:

Abarca el sexo, las identidades y los roles de género, la orientación sexual, el erotismo, el placer, la intimidad y la reproducción. Se siente y se expresa a través de pensamientos, fantasías, deseos, creencias, actitudes, valores, comportamientos, prácticas, roles y relaciones. Si bien la sexualidad puede incluir todas estas

dimensiones, no todas ellas se experimentan o expresan siempre. La sexualidad está influida por la interacción de factores biológicos, psicológicos, sociales, económicos, políticos, culturales, éticos, legales, históricos, religiosos y espirituales (OMS, 2018, p. 3).

Desde 2004 la Asamblea Mundial de la Salud desarrolla una serie de estrategias globales en torno a la salud sexual y reproductiva para disminuir la carga mundial y la elevada morbi-mortalidad derivada de ITS (Infecciones de Transmisión Sexual) como el VIH, los embarazos no deseados, los abortos practicados en condiciones de riesgo, las afecciones maternas y genitourinarias, la violencia de género, etc. En 2006 dentro de la OMS se empieza a hablar del término salud sexual en los siguientes términos:

Un estado de bienestar físico, mental y social en relación con la sexualidad, y no solamente la ausencia de enfermedad, disfunción o malestar. La salud sexual requiere un enfoque positivo y respetuoso de la sexualidad y de las relaciones sexuales, así como la posibilidad de tener experiencias sexuales placenteras y seguras, libres de toda coacción, discriminación y violencia. Para que todas las personas alcancen y mantengan una buena salud sexual, se deben respetar, proteger y satisfacer sus derechos sexuales (OMS, 2018, p. 3).

En 2018 la OMS publica el enfoque operativo de salud sexual en el que se establecen recomendaciones a los gobiernos de los países para atender integralmente la sexualidad y promover la salud sexual. En este se plantea impartir educación de la sexualidad y salud sexual tanto en la escuela (desde preescolar hasta los niveles universitarios) como fuera de ella bajo las siguientes perspectivas: 1) el respeto, protección y cumplimiento de los derechos humanos; 2) la prevención de la violencia de género; y 3) el enfoque basado en la evidencia científica. Todas las personas tienen derecho tanto a decidir como a ejercer su sexualidad de forma autónoma, libre y responsable; por esta razón, la finalidad de las intervenciones educativas consiste en presentar información precisa, actualizada y acorde con cada edad para mejorar la comprensión general, aclarar conocimientos, ideas distorsionadas o conceptos erróneos, así como fomentar aptitudes para apoyar valores, actitudes y comportamientos saludables (OMS, 2018).

Modelo holónico de la sexualidad humana de Eusebio Rubio

Para aproximarse al conocimiento integral de la sexualidad esta necesita ser estudiada con métodos de la biología, la psicología, la sociología, la antropología entre otras ciencias. La Teoría del Sistema General (TSG) propuesta en 1945 por Ludwing von Bertalanffy propone principios de funcionamiento y características de los sistemas que se encuentran presentes en todos los niveles de jerarquía del fenómeno a estudiar. Uno de estos principios establece que todos los sistemas están formados por elementos en interacción, continuando con este orden de ideas, Arthur Koestler introduce el término holón del griego *holos* que significa todo, es decir, un holón es un subsistema que en sí mismo tiene un alto grado de complejidad e interacción y al mismo tiempo conforma un sistema. El sexólogo Eusebio Rubio parte de las recomendaciones que establece la OMS, retoma los principios de la TSG y el concepto de holón para proponer un modelo integral de la sexualidad compuesto por cuatro potencialidades humanas que dan origen a cuatro holones sexuales que son: la reproductividad, el género, el erotismo y la vinculación afectiva interpersonal, mismos que se definen a continuación (Rubio, 2020):

1) La reproductividad se refiere a la posibilidad humana de producir individuos similares a quienes los produjeron. Involucra la condición biológica como la concepción, el embarazo, el parto, etc. aunque también tiene manifestaciones psicológicas y sociales, por ejemplo en el plano sociocultural se estudian los significados sociales de la reproducción, la institucionalización de las políticas reproductivas y los procesos demográfico-sociales (Rubio, 2020).

2) El género se entiende “como la serie de construcciones mentales respecto a la pertenencia o no del individuo a las categorías dimórficas de los seres humanos: masculina y femenina, así como las características del individuo que lo ubican en algún punto del rango de diferencias”. El género es un componente principal y central en la formación de la identidad personal. La identidad se define como el marco mental interno de referencia del ser. Las expresiones públicas de las identidades de género se conocen como roles de

género, estos dictan lo que el grupo y la sociedad norma y espera de las personas en sus interacciones (Rubio, 2010).

3) El erotismo es el componente placentero de las experiencias corporales individuales o en interacción con los otros, integra procesos humanos en torno al deseo sexual, la excitación misma y el orgasmo así como las construcciones mentales alrededor de estas experiencias. Incluso se habla de la identidad erótica, los sociólogos y antropólogos, han explorado la simbolización de lo erótico y guiones de conducta erótica en las culturas (Rubio, 2020).

4) La vinculación afectiva implica “la capacidad de desarrollar afectos intensos ante la presencia o ausencia, disponibilidad o indisponibilidad de otro ser humano, así como las construcciones mentales, individuales y sociales derivadas” (Chávez, Petzelová y Zapata, 2009, pp. 138-139).

Rubio concibe a la sexualidad como un sistema integrado por estos cuatro holones, mismos que explica multidisciplinariamente a través de los enfoques biológico, psicológico y social. Sin embargo, generalmente el estudio de la sexualidad suele reducirse al holón de la reproductividad desde los enfoques biológico o psicológico, con aproximaciones epistemológicas positivistas y empiristas.

Teorías cognitivo-conductuales para predecir conductas sexuales protectoras y de riesgo

Desde el surgimiento de la psicología cognitiva entre 1950 y 1960 se han estudiado las cogniciones como procesos mediadores tanto en la toma de decisiones como en los comportamientos de las personas en las situaciones de la vida cotidiana. La teoría cognitivo-social de Albert Bandura, la teoría de la conducta planeada de Norman y Conner, entre otras de la corriente psicológica cognitivo-conductual se centran en el estudio de variables cognitivo-sociales que permiten predecir las conductas protectoras o de riesgo. Se trata de esfuerzos teóricos desde planteamientos epistemológicos positivistas y empiristas abordados con metodologías cuantitativas de corte epidemiológico-demográfico que abundan en el área de la salud y que retoman ciencias como la Psicología.

El fenómeno de la sexualidad ha sido explicado desde estos términos. Generalmente estas aproximaciones reducen el estudio de la sexualidad a aspectos reproductivos y se centran en medir conductas sexuales de riesgo o de protección que los jóvenes realizan. Las prácticas sexuales de riesgo se refieren a todas aquellas conductas que aumentan la vulnerabilidad del embarazo a temprana edad y el contagio de alguna ITS; mientras que las conductas de protección contribuyen a la prevención de los riesgos ya mencionados. Según Hurtado y Olvera (2013) algunas de las prácticas que se han investigado son: la edad de inicio en las relaciones sexuales (también conocida coloquialmente como “la primera vez”), el número de parejas sexuales, el uso de métodos de protección, como el preservativo, así como tener relaciones sexuales bajo el efecto de alguna droga.

Para Albert Bandura la observación es un proceso cognitivo-social mediador de los aprendizajes de las prácticas cotidianas. El aprendizaje por observación también conocido como aprendizaje vicario o por modelamiento es reconocido como un medio poderoso en la transmisión implícita y explícita de actitudes, valores, pensamientos, afectos y conductas por parte de las figuras significativas que funcionan como modelos valorados y dignos de imitar. Sin embargo, Bandura sostiene que las personas no son meras receptoras pasivas durante el aprendizaje por observación y resalta la agencia humana entendida como la capacidad de manejar las circunstancias de la vida a través de mecanismos cognitivos como la autoeficacia con el propósito de lograr metas propias (Vargas, Barrera, Burgos y Daza, 2006).

Por su parte Norman y Conner en la teoría de la conducta planeada a través de análisis estadísticos de correlación y regresión han demostrado la participación de factores cognitivo-sociales (como las actitudes, normas subjetivas, intenciones y auto-eficacia) en el proceso de toma de decisiones y también para anticipar conductas (Vargas et al., 2006). Las tres variables más analizadas en la literatura científica para investigar la conducta de uso inconsistente del preservativo son las creencias, los conocimientos y las actitudes; sin embargo, ni los conocimientos ni las actitudes son suficientes para que los jóvenes dejen de practicar conductas sexuales de riesgo (Hurtado y Olvera, 2013).

Las actitudes son “evaluaciones globales y relativamente estables que las personas hacen sobre otras personas, ideas o cosas” (Chávez, Petrzelová y Zapata, 2009, p. 144). Se integran por múltiples componentes de distinta naturaleza como las creencias, información, conocimientos, afectos, etc.; a través de estos y otros elementos se construyen las actitudes con las que se van a interpretar las experiencias y las formas de reacción (toma de decisiones) hacia los objetos a lo largo de la vida. Estas inclinaciones adquieren distintos matices que se mueven dentro del amplio espectro que va de lo favorable a lo desfavorable. Es así como las actitudes organizan las formas de pensar, sentir, percibir y de comportarse frente a los objetos o abstracciones (Chávez, Petrzelová y Zapata, 2009; Hurtado y Olvera, 2013).

Actualmente se ha demostrado que los conocimientos sobre sexualidad son necesarios entre los jóvenes para propiciar ajustes en las estructuras psicológicas como las intenciones y las actitudes, de ahí que se justifique la divulgación de contenidos informativos objetivos y basados en evidencia científica en los programas de educación sexual. Los resultados de Vargas et. al., (2006) sostienen que las intenciones de llevar a cabo alguna acción están determinadas por la actitud personal y la norma social subjetiva. Este último constructo es entendido “como percepción de la norma de los padres frente al hecho de tener relaciones sexuales en la adolescencia y su motivación para complacerlos, lo que permite inferir la percepción de mayor o menor flexibilidad o permisividad de los padres frente las relaciones sexuales de sus hijos jóvenes” (Vargas et. al., 2006, p. 75).

Estas aproximaciones teóricas aspiran tanto a explicar como a predecir prácticas sexuales de riesgo o de protección partiendo de factores cognitivo-sociales con el fin de establecer generalizaciones. Un acierto de las teorías cognitivo-conductuales es que logran reconocer la interacción entre elementos individuales y sociales al estudiar el fenómeno de la sexualidad. Bandura señala la importancia del proceso de observación en el aprendizaje social, afirma que las personas observan a los modelos significativos de quienes imitan actitudes, valores, ideas, afectos y comportamientos además de que el sujeto internamente valora su capacidad para imitar lo que promueven esos modelos significativos (auto-eficacia). Por su parte los conceptos del modelo de Norman y Conner (conocimientos, actitudes, creencias, auto-eficacia, norma subjetiva e intenciones) son

operacionalizados y medidos a través de instrumentos estandarizados en trabajos de investigación empírica para explicar las prácticas sexuales de los jóvenes.

Investigaciones cuantitativas sobre jóvenes y sexualidad en diferentes contextos

Con el objetivo de “explorar los conocimientos y las actitudes de un grupo de jóvenes respecto de la sexualidad y la anticoncepción”, el sexólogo Peralta (2018, p. 606) realizó una encuesta a 700 jóvenes (405 mujeres y 295 hombres) de educación secundaria del sureste del estado de Puebla. Cabe señalar que este estado se encuentra entre los primeros lugares del país con mayor número de embarazos juveniles. Se encontró que una cuarta parte de los participantes ya había tenido relaciones coitales. Las relaciones coitales son “relaciones sexuales con penetración vaginal o anal” (Correa, Rubino, Rey y Rodríguez, 2013, p. 379). El 80% de los jóvenes dijeron haber usado algún método anticonceptivo (sobre todo condón y anticoncepción de emergencia). Este estudio también arroja otros datos interesantes sobre el papel de las creencias: 20% de hombres y 13% de las mujeres creen que lavarse la vagina después de una relación sexual es una buena estrategia de protección; 48% de las mujeres y el 52% de los hombres creen que el VIH se adquiere luego de varios contactos sexuales y que las ITS las adquieren personas promiscuas; 50% de los jóvenes cree en mitos y en consecuencias negativas de la masturbación; 48% de las mujeres y 38% de los hombres depositan el valor de las mujeres en la virginidad.

Las prácticas sexuales de riesgo también son otro constructo ampliamente explorado. Al respecto, Hurtado y Olvera (2013) de la Facultad de Estudios Superiores Iztacala de la UNAM aplicaron una encuesta anónima a 990 estudiantes de distintas facultades de la máxima casa de estudios para explorar las actitudes hacia la sexualidad, los conocimientos generales acerca de ITS y prácticas sexuales riesgosas. Se reportan hallazgos sorprendentes como los siguientes: el 45.4% de los participantes tiene conocimientos bajos sobre la sexualidad en general, el 36.3% puntuó bajo conocimiento sobre métodos anticonceptivos y el 61.4% muy poco conocimiento acerca de las ITS. Finalmente, los autores concluyen que con todo y la información con la que cuentan los jóvenes universitarios, siguen exponiéndose a prácticas sexuales de riesgo.

Delpino (2013) explora distintas dimensiones de la sexualidad como la afectiva, el género, la reproductiva así como la participación de las escuelas y los padres de familia en la educación de la sexualidad de los jóvenes. La muestra quedó conformada por 657 jóvenes latinoamericanos de ambos sexos, de 14 a 18 años, que vivían en diferentes ciudades de España: Madrid, Zamora, Salamanca, Almería o Jaén.

Sobre la dimensión afectiva Delpino (2013) encontró que los jóvenes se involucran en relaciones ocasionales o sin alguna forma de compromiso entre las que se encuentran los “ligues” y las experiencias sexuales, el interés por estas formas afectivas atrajeron ligeramente más a los varones (72.9%) que a las mujeres (68.7%). Para un porcentaje alto de los jóvenes de ambos géneros (81.6% hombres y 72.7% mujeres) son importantes las relaciones con parejas estables como los noviazgos. Independientemente de la relación que se establezca, a las y los jóvenes les atrae la apariencia física, el estilo personal, la capacidad de atracción, las maneras de ser y las cualidades del otro; además, las mujeres destacaron también el respeto y el buen trato. El rango de edad del primer noviazgo que los jóvenes consideraron significativo fue amplio ya que abarcó de los 5 a los 15 años. Casi una cuarta parte (23.3%) de los jóvenes no había tenido noviazgos y aunque los porcentajes son cercanos, más mujeres (26.6%) que varones (19.7%) no habían tenido un primer noviazgo significativo. Se tiene la idea de que a las mujeres adolescentes les interesan más los noviazgos pero ello no necesariamente se traduce en que tengan más noviazgos entre su grupo de edad. Aunque sí se reconoce la tendencia de las chicas hacia actitudes y comportamientos más liberales, sobre todo en materia de conquistar al chico que les gusta.

Actualmente se reconoce que los jóvenes han alcanzado libertades en la dimensión de la sexualidad (por ejemplo cuentan con mayor acceso a la información sobre los cuidados preventivos de la salud sexual y reproductiva) y con autonomía en la elección de sus parejas, así como en la toma de decisiones para iniciar y ejercer su vida sexual. Sin embargo, la perspectiva del viejo orden religioso de la cultura occidental, a través de distintos niveles y representantes, continúa reproduciendo temores y manteniendo tabúes con respecto a la sexualidad. Este orden mira al ejercicio de la sexualidad como peligroso, circunscribe estas prácticas a la reproducción y dentro de la institución del matrimonio,

condenando el placer como pecado. En su trabajo Delpino (2013) encuentra que siete de cada 10 jóvenes, sin importar el género, reportaron que en general sienten temor para hablar sobre sexualidad. El fantasma del embarazo es una preocupación manifiesta antes de la primera relación sexual pero paradójicamente esto va acompañado de la minimización del riesgo de contraer alguna ITS. Otros temores destacados frente a la primera vez fueron: en el caso de las chicas miedo a arrepentirse y para los varones inseguridad sobre su desempeño sexual. A través de un grupo de discusión se observaron dos cosas interesantes: los y las jóvenes restringieron el concepto de sexualidad a la relación sexual y los varones asumieron un rol más activo en el debate, es decir, dominaron las intervenciones.

Las charlas en los centros educativos, los amigos y el internet son los medios más usados por los jóvenes para informarse y despejar dudas sobre sexualidad y cuidado de la salud sexual; las jóvenes consideraron más útiles las primeras dos opciones mientras que para los varones lo fue el internet seguido de las películas pornográficas. Las pláticas con los padres también fueron señaladas como fuentes de información, aunque por un bajo porcentaje, incluso fue más frecuente que sucediera entre madres e hijas (14.9% en comparación con 3.6% de los varones). Las pláticas con hermanos y los libros fueron señalados como fuentes de información útil por unas minorías. El papel de las familias y la escuela en torno a la sexualidad es reconocido por Delpino (2013) en los siguientes términos:

En paralelo al trabajo de la escuela, las familias socializan y forman cotidianamente a hijos e hijas en valores, conceptos, prácticas y estereotipos relacionados con la vida afectiva, la sexualidad y la salud sexual y reproductiva. En la escuela se provee información que en la familia no se brinda. En la familia se educa en la adquisición de prácticas de cuidado, en la valoración y la adquisición de responsabilidad y el respeto con el propio cuerpo y el de otros (Delpino, 2013, p. 51).

El mundo adulto, representado principalmente por los padres, actualmente otorga mayores libertades en materia de sexualidad a los jóvenes lo que podría sugerir respeto hacia la autonomía de sus decisiones, pero al mismo tiempo los jóvenes perciben y

conviven cotidianamente con el papel controlador y restrictivo de ambos padres en cuanto a la sexualidad de sus hijos, formas de confrontación que deslegitiman a los padres frente a sus hijos. El 60.7% de los hombres y el 35.5% de las mujeres reportaron que ninguno de sus padres les aconsejó evitar el ejercicio de su sexualidad, sin embargo, comparando los porcentajes esto ocurre mucho menos con los varones (la diferencia es de 25%). Las madres prácticamente aconsejan por igual evitar las relaciones sexuales tanto a sus hijos (14%) como a sus hijas (15%). Ambos padres aconsejaron ligeramente más a los varones a llevar preservativo siempre que salen con sus parejas (45.3% contra el 39.6% de las mujeres). La flexibilidad en los horarios para el retorno a casa frente a las salidas que tienen lugar los fines de semana fue más frecuente entre los varones (17.1%) que en las mujeres (8.2%). Estos hallazgos confirman la percepción que las mujeres jóvenes tienen en cuanto al trato diferenciado en las normas familiares en función del sexo y género, que se traduce en que ambos padres dan mayores libertades a los hijos que a las hijas (Delpino, 2013).

Los hallazgos de Delpino (2013) plantean un panorama que se caracteriza por un inicio temprano en las relaciones sexuales, por la prescindencia del uso de métodos de protección y carencias familiares en la formación en salud sexual y reproductiva. Con respecto a la edad de la primera relación sexual, los resultados confirman el patrón señalado por otros trabajos, que los varones se inician más tempranamente que las mujeres (en el porcentaje de iniciación a los 13 años los varones duplicaron a las mujeres, 18.4% contra 9.1% respectivamente), aunque también puede señalarse que las mujeres están reduciendo la edad de iniciación. El rango de edad de iniciación abarcó de los 13 a los 18 años, el mayor porcentaje se registró a los 15 años. Los métodos para el cuidado de la salud sexual y reproductiva más utilizados por los jóvenes fueron: el preservativo masculino (95.2%), la píldora del día después (72.7%), las píldoras anticonceptivas (64.5%), el coito interrumpido (47.6%) y el preservativo femenino (31.2%). Cabe aclarar que es más probable que se utilice el preservativo cuando se tienen relaciones sexuales entre desconocidos. Casi la cuarta parte de los encuestados indicaron no utilizar ningún método de protección, esto ocurrió entre quienes se habían iniciado a edad temprana (a los 13 o 14 años), por la imprevisión de la situación, sentimiento de invulnerabilidad, deseo de experimentar mayor sensibilidad o por el consumo excesivo de alcohol u otras

drogas. Las razones afectivas y cognitivas que motivaron a los jóvenes a iniciar su vida sexual fueron: el sentirse enamorados, la búsqueda de placer, la curiosidad, el deseo de experimentar, la diversión y sentirse maduros. Un sector significativo de jóvenes afirmó desinterés para iniciar su vida sexual, las razones fueron varias: no haber encontrado a la persona adecuada hasta el momento, dudas en torno a su orientación sexual, temor a contraer alguna ITS, mantener la virginidad y debido a creencias religiosas (Delpino, 2013).

En relación con la situación en México, Chávez, Petrzalová y Zapata (2009) señalan que a pesar de los cambios en la sexualidad de los jóvenes mexicanos de amplios sectores sociales, persisten distintas problemáticas. Los padres y madres de familia, principales formadores informales, de acuerdo con los autores, carecen de información, conocimientos, actitudes y habilidades para abordar el tema de la sexualidad de sus hijos jóvenes; en este sentido la ignorancia deriva en mitos y las dudas en prejuicios que a su vez limitan las expresiones de la sexualidad. Además, sus acciones generalmente contribuyen a la normalización de los roles y estereotipos de género a través de su reproducción en las dinámicas familiares. Si bien los programas de educación sexual en los últimos cuarenta años muestran avances, al mismo tiempo son insuficientes. La comercialización, trivialización y deshumanización de la sexualidad, el amor y el erotismo registran cambios derivados del contexto actual a los que también se enfrentan los jóvenes, cuyos rasgos van desde la desensibilización y fragmentación de los cuatro holones de la sexualidad (reproductividad, género, erotismo y vinculación afectiva) pasando por la prostitución, el abuso sexual, la pornografía, la promoción de la violencia sexual, etc. hasta el extremo de reducir la experiencia sexual a simples técnicas amatorias.

Vargas et al. (2006) examinaron la influencia social de figuras significativas como los padres, la influencia de la televisión y de las cogniciones sobre la intención de los jóvenes de tener relaciones sexuales. En esta investigación trabajaron con 231 estudiantes colombianos de secundaria (116 mujeres y 115 hombres), con edades entre los 12 y 18 años, de niveles socio-económico bajo, medio y alto. La relación entre padres e hijos se midió a través de cuatro índices: 1) el de comunicación general con ambos padres; 2) la comunicación sobre temas sexuales; 3) la comunicación sobre los contenidos que se ven

en la TV; y 4) la supervisión parental sobre el uso de la TV. Las tres cogniciones evaluadas fueron: 1) la actitud personal hacia las relaciones sexuales en la adolescencia; 2) la norma subjetiva; y 3) la autoeficacia sexual, es decir, qué tan competentes se sienten los jóvenes para decidir sobre aspectos de sus relaciones sexuales como por ejemplo cuándo, con quién y cómo realizarlas. Para obtener información sobre todas las variables del estudio se utilizó un cuestionario auto-aplicado. Los resultados revelan que de todas estas variables la influencia de la televisión es relevante para predecir la intención de tener relaciones sexuales en la adolescencia.

Enfoques socioculturales en los estudios sobre sexualidad

En la segunda parte de este capítulo se plantean las premisas y conceptualizaciones de tres enfoques que pertenecen al horizonte teórico sociocultural de la sexualidad así como los hallazgos de investigaciones cualitativas con los que se dialoga en esta tesis.

Enfoque sociocultural de la sexualidad de Rodríguez y Keijzer

Desde este referente teórico Rodríguez y Keijzer (2002) se oponen a la visión reproductiva de la sexualidad, más bien la entienden como una construcción socio-cultural que resulta de la interacción del mundo interno de los individuos con el mundo externo, es decir, de la relación entre subjetividad y organización social. Este enfoque está respaldado por un amplio repertorio de trabajos entre los que destacan:

1) Los trabajos pioneros de los antropólogos Malinowski, Benedict y Mead quienes alertaron sobre la importancia de entender la sexualidad de cada sociedad en sus propios términos; los de Harris y Ross desde la perspectiva del materialismo cultural que comprenden la sexualidad a partir de los fenómenos económicos; así como los estudios transculturales de la sexualidad humana de Davis y Whitten enfocados al análisis de la sexualidad en culturas no occidentales.

2) La perspectiva de Foucault (1993, referido en Rodríguez y Keijzer, 2002, p. 33) para quien la sexualidad es un conjunto de reglas y normas tanto tradicionales como nuevas

que se apoyan en las instituciones (religiosas, judiciales, pedagógicas, médicas, etc.); también “es producto de la experiencia que relaciona la formación de los saberes con los sistemas de poder que regulan su práctica con las formas de subjetividad”.

3) La definición que Weeks (1993, referido en Rodríguez y Keijzer, 2002, p. 34) plantea sobre la sexualidad: es una construcción histórica que acarrea múltiples posibilidades, es una presencia social palpable que moldea la vida personal y pública, que incluye las maneras de vivir, disfrutar o negar los cuerpos; y cuya organización social se construye en la interacción con los demás y se experimenta subjetivamente como “resultado de prácticas sociales que dan significado a las actividades humanas, a definiciones y autodefiniciones, producto de luchas y negociaciones entre quienes tienen poder para definir y quienes resisten”.

En su trabajo sobre sobre la sexualidad con tres generaciones (abuelos, padres e hijos) de campesinos de una comunidad al sur de Puebla, Rodríguez y Keijzer (2002) nos ofrecen elementos que enriquecen el análisis de la sexualidad en jóvenes de diferentes contextos y generaciones. Los autores encontraron que en la época de los abuelos, los noviazgos eran formales y determinantes de la unión conyugal mientras que los noviazgos de los nietos se desligaron de la unión conyugal y cobraron significados relacionados con la diversión y la informalidad por su facilidad y frecuencia para romperlos, también se observa la tendencia a la horizontalidad en cuanto a la edad de la pareja (la diferencia de edad en el caso de los abuelos era de 5 a 8 años y, por lo general, el de mayor edad era el hombre, mientras que las diferencias de edad en los nietos es más reducida, de 1 a 5 años, incluso hubo novios coetáneos o mujeres mayores que los hombres). En su estudio, los autores encontraron que a mayor diferencia en la edad de la pareja mayor tendencia a conservar valores tradicionales heredados.

Modelo educativo en sexualidad juvenil de Ena Niño

La psicóloga social Ena Niño recupera el modelo holónico de la sexualidad humana de Rubio (explicado en un apartado anterior) para fundamentar su propuesta de intervención

conocida como modelo educativo en sexualidad juvenil. Rubio plantea a los holones como potencialidades que es posible desarrollar a través de la educación, lo que significa que la sexualidad es educable. La educación de la sexualidad es uno de los conceptos clave del trabajo de Niño que a su vez sirve como punto de partida para plantear los objetivos de esta tesis. Para esta autora la educación de la sexualidad es:

Un proceso que transcurre durante el ciclo vital humano, conforma la identidad personal, facilita la adquisición de conocimientos, actitudes, valores y normas referentes a la conducta sexual, a las creencias y a las representaciones sociales del ser mujer y ser hombre en concordancia al mandato sociocultural para asumir los estereotipos de género. La educación de la sexualidad integra aspectos formativos e informativos que se transmiten de manera informal y formal (Niño, 2011, p. 152).

La sexualidad se educa y se reeduca, es socializada de manera informal en la vida cotidiana, es decir, las personas aprehenden el entramado ideológico constituido por creencias, actitudes, saberes, conocimientos, valores, representaciones sociales, prejuicios, mitos, estereotipos, roles sociales, afectos, símbolos, significados, prácticas, etc. Este proceso educativo continúa formal e intencionalmente en la escuela en donde se formulan objetivos, se planean y organizan contenidos también se sistematizan los métodos, materiales y apoyos didácticos para la reeducación de la sexualidad. De estas maneras las socializaciones primaria y secundaria que tienen lugar dentro de la cultura, instituciones como la familia y escuela, así como los medios de comunicación, dan forma y permean las prácticas y el ejercicio de la sexualidad de los sujetos.

En la sociedad mexicana conviven tendencias liberales y conservadoras hacia la educación de la sexualidad (Niño, 2011, pp. 149-150). Para la tendencia liberal la sexualidad se forma y se educa; es parte integrante e integradora de la identidad; incorpora la diversidad sexual como un aspecto natural de la vida; lucha por una educación de la sexualidad laica, científica y oportuna; y promueve la salud sexual y el ejercicio de la sexualidad gozoso. Mientras que la tendencia conservadora limita la sexualidad a la genitalidad, promueve el ejercicio sexual con fines reproductivos, sataniza el placer y

censura al cuerpo, se fundamenta en discursos religiosos que alimentan la vergüenza y la culpa, preserva la educación basada en mitos o incorpora lo científico para fortalecer falsas creencias y restringe la expresión de la sexualidad a la heterosexualidad (Niño, 2011). Aunque como afirman Rodríguez y Keijzer (2002), más allá de pensar los procesos de la sexualidad en términos dicotómicos como los de las tendencias liberal o conservadora, hay que buscar comprender la complejidad del escenario empírico que se estudia a través de los matices que se expresan y que entrelazan de maneras complejas los rasgos de ambas posiciones, esto es lo que pretende esta tesis.

El modelo educativo en sexualidad juvenil de Niño es un esfuerzo de intervención psicológica comunitaria para promover la sexualidad responsable y placentera desde los enfoques liberador, participativo y sociocultural que permite la revisión de actitudes, la adquisición de conocimientos científicos y objetivos, así como el desarrollo de habilidades para la vida a través de un proceso de enseñanza-aprendizaje con técnicas reflexivas que facilitan la crítica, la construcción colectiva, el intercambio de saberes y experiencias con miras a re-educar la sexualidad de los jóvenes.

Niño (2011, pp. 76-77) realiza un estudio exploratorio con 365 estudiantes de 11 a 15 años que cursaban la secundaria en el Programa de Iniciación Universitaria de la Escuela Nacional Preparatoria 2 localizada en la Ciudad de México, así como con 365 padres y madres de familia. Como parte de este trabajo concluye que: al abordar el tema de la sexualidad humana prevalece la perspectiva biológica-médica mientras que de los abordajes desde las perspectivas psicológica y sociocultural solo hay matices; aún en el siglo XXI los jóvenes ejercen su sexualidad desinformados, desde la ignorancia, dominados por mitos, convenciones culturales, conocimientos parciales, con incertidumbre, confusión, con saberes contradictorios, todo esto hace que se sobrepongan emociones como la culpa, ansiedad, miedo y frustración sobre el placer lo que les complica el acceso gozoso de sus cuerpos; por su parte los padres no reconocen el potencial erótico-sexual de sus hijos jóvenes y reaccionan con sorpresa, temor, angustias, violencia, se paralizan o caen en las prohibiciones.

Universos afectivos

Para Calderón (2014) la dimensión afectiva involucra a las pasiones, los estados anímicos, las emociones y sentimientos como la ira, el odio, el miedo, la valentía, la envidia, la nostalgia, la melancolía, la felicidad, la solidaridad, el enamoramiento, etc. y en especial, el amor y cariño. El objetivo de esta tesis no es explorar la dimensión afectiva en toda esta amplitud sino únicamente se busca retomar algunos afectos referidos por los entrevistados, como el enamoramiento, el cariño y el amor, por su relación con la sexualidad.

En este trabajo se consideran algunas premisas bajo las que Calderón (2014) entiende y explica los afectos. Para articular la perspectiva sobre la dimensión afectiva este autor retoma algunas aportaciones psicoanalíticas de Freud y los argumentos antropológicos de Lévi-Strauss, ambos entrelazados. Para empezar, concibe a la dimensión afectiva como una categoría universal inherente a cualquier cultura, Calderón (2014, p. 22) afirma: “todos los afectos son experimentados, compartidos, descritos, expresados y comprendidos porque son constitutivos de todas las culturas”. Los afectos forman parte de una estructura simbólica macro que constituye las normas propias de los intercambios de cada cultura, que a nivel global, cultural, social, familiar e individual conforman, mantienen y transforman el orden social con el curso de la historia y época (Calderón, 2014).

Los afectos también poseen dos dominios, uno estructural elemental y el otro procesual funcional (o también conocido como fenoménico), que si bien son distintos, al mismo tiempo articulan un campo social. El elemento estructural se refiere a lo normativo, es decir, tanto a las regulaciones sociales como al intercambio simbólico cultural; responde al planteamiento ¿cómo se estructura el campo de la afectividad? El ámbito procesual funcional analiza e interpreta los significados de los universos simbólico emocionales, es decir, significados afectivos que los sujetos atribuyen a sus experiencias (Calderón, 2014). En síntesis:

La dimensión afectiva debe ser entendida como la depositaria de los universos emocionales simbolizables que en el sentido común se conocen como emociones, pasiones, sentimientos, afectos, etc. Todos ellos son constituidos por repeticiones

de vivencias significativas que son descritas, interpretadas, expresadas, compartidas, contagiadas, nombradas, comunicadas e intercambiadas con los otros sujetos. Las vivencias se tornan significativas y culturales. Las vivencias significativas se expresan y comunican en diversos campos semánticos donde se busca, analiza y define el sentido del lenguaje y de las acciones dependiendo de su contexto. Así la dimensión afectiva incluye una multitud de campos semánticos y estados que elaboramos, clasificamos y a los que les damos un valor entre lo positivo y lo negativo. Es ese proceso de clasificación lo que puede ser diferente en las culturas (Calderón, 2014, p.23).

La dimensión afectiva es una estructura universal que parte del intercambio afectivo significativo para vincular a la psique, al individuo y a la sociedad, debido a esto Calderón (2014) considera a la lente antropológica-psicoanalítica centrada en la subjetividad para explorarla.

Investigaciones cualitativas con enfoques socioculturales de la sexualidad en jóvenes

Además de los trabajos analizados, existe un amplio repertorio de investigaciones cualitativas en las que se puede apreciar la influencia de los factores culturales, económicos, históricos, sociales, políticos, etc. sobre la sexualidad en diversos contextos (Arias, 2020; Ávalos, 2007; Blanco, 2014; Carranza, 2013; Giddens, 2012; Hernández, 2008; Holland, Lachicotte, Skinner y Cain, 1998; Illouz, 2009; Jones, 2010; Molina, 2012; Nielsen, 2004; Rodríguez, 2019; Rodríguez y Keijzer, 2002; Szasz y Lerner, 1996; Wouters, s.f.).

Valentina Arias (2020) realiza una investigación cualitativa con mujeres mendocinas de 18 a 25 años con el objetivo de interpretar sus prácticas de sexting mediante una serie de entrevistas en profundidad individuales y grupales. Los hallazgos de este trabajo se centran en describir la práctica del sexting, los saberes, las opiniones, las preferencias y los afectos que esta práctica involucra, además de explicar algunas de las diferencias que aparecieron entre las entrevistadas. En este sentido, a continuación sintetizo algunas de las conclusiones que Arias (2020, pp. 270ss) plantea en torno a su investigación sobre el sexting:

- 1) Como toda práctica humana, el sexting es heterogéneo, cambiante y diverso. Se trata del envío de fotos eróticas a través del celular, generalmente por WhatsApp y eventualmente por otras redes sociales. Las jóvenes también consideraron como sexting el intercambio de videos cortos, las filmaciones de sus relaciones sexuales, las videollamadas eróticas, el intercambio de fotos y de audios *hot* e incluso ciertas prácticas públicas como los posteos de imágenes eróticas en redes sociales o el modelaje webcam. Las jóvenes que comenzaron a practicar sexting siendo pre adolescentes cuentan con un variado repertorio de experiencias; mientras que otras lo hicieron más tardíamente y en el marco restrictivo del noviazgo.

- 2) El sexting es una práctica que suele estar rodeada de preocupaciones de índole moral o legal y de discursos alarmistas y condenatorios. También se piensa como una práctica “subversiva” o “rupturista” de la sexualidad contemporánea aunque más bien se trata de un fenómeno extendido y naturalizado. Es decir, las jóvenes están acostumbradas a que los varones les pidan fotos, a cambio ellas esperan respuestas halagadoras o intercambios de imágenes que en ocasiones se convierten en “conversaciones visuales” para emular una relación sexual pero mediada exclusivamente por imágenes.

- 3) Para Arias (2020), una de las ventajas señaladas de practicar el sexting es la posibilidad de controlar la propia imagen y aquí es donde entran en juego algunos estándares estéticos particulares que las mujeres han de alcanzar para producir la imagen deseada y digna de ser compartida. La figura femenina estandarizada es delgada, sin celulitis, voluptuosa y armónica pero, además de este modelo físico también opera un modelo actitudinal que se produce y que es requerido en la imagen. Se privilegia la imagen de “mujer fatal” y de feminidad osada, experimentada y provocativa que conlleva un “trabajo psíquico” necesario al momento de producir las fotografías en el que la confianza, la autoestima y la desinhibición aparecen como rasgos psicológicos. De esta manera, las redes sociales contribuyen a la normalización de una estética y psique particular en la producción de imágenes sensuales.

- 4) En su investigación del sexting, Arias identifica que las imágenes que las mujeres jóvenes envían nunca son espontáneas; más bien se ponen en práctica una serie de preparaciones previas las cuales implican un trabajo y un tiempo a invertir. Inclusive, algunas jóvenes señalan que practican sexting para probarse y demostrarse a sí mismas que pueden ser “sexys”, “putas” u “osadas”, aunque estar siempre dispuesta a una vida sexual activa y excitante también puede volverse una exigencia. Las jóvenes también señalan que no siempre tienen ganas de fotografiarse en el momento que los varones lo piden pero muchas veces acceden (sobre todo las más jóvenes), otras veces aplazan los pedidos para otro momento o se niegan aunque experimentan culpa o temor de que el varón se enoje y ya no las busque por no haberlo hecho, algunas anticipadamente guardan imágenes que producen en otro momento para tenerlas a la mano cuando el varón se las pide y así poder responder satisfactoriamente.
- 5) Las mujeres entrevistadas por Arias son conscientes de que el ejercicio del sexting presenta más riesgos para las mujeres, esto en relación a posibles extorsiones, amenazas de pornovenganza o riesgos de manchar su reputación social y profesional. Todas relataron anécdotas, propias o ajenas, en las que el sexting “salió mal” y en todas las historias las protagonistas y principalmente afectadas son siempre mujeres. Por lo que las jóvenes suelen poner en marcha una o varias estrategias de resguardo cuando lo practican, tales como: no mostrar el rostro, hacerlo con gente que vive lejos, no mostrarse absolutamente desnudas, borrar las fotos una vez que las compartieron, esperar a conocer un poco más quién está del otro lado.

Con la finalidad de explorar las relaciones amorosas y experiencias sexuales, a través de relatos, Rodríguez (2019) realizó una investigación con 10 jóvenes de entre 16 y 28 años de clase media en un contexto urbano en la ciudad de Guadalajara (estudiantes o profesionistas y usuarios de las nuevas tecnologías e internet). Encuentra que el régimen erótico de los jóvenes combina reglas de sentimiento, líneas y anclas emocionales tanto del imaginario romántico como del imaginario pos-romántico. De acuerdo con este autor el amor romántico se adhiere a configuraciones del amor tradicional, perdurable, sin reservas, está atravesado por roles de género, recurre a instituciones como la familia, el

matrimonio y la monogamia, justifica el ejercicio de la sexualidad bajo el amor, etc. Mientras que el imaginario pos-romántico implica la emergencia de nuevas prácticas, valores como el respeto, compromiso y la equidad, admite la amplitud de relaciones afectivas, la diversidad sexo-genérica, reconoce al placer como fundamental en la sexualidad, no necesariamente implica vínculos civiles o religiosos, la relación depende de la satisfacción de los miembros, etc. En la investigación de Rodríguez (2019, p. 360ss) los jóvenes desconfían de la idea de amor para toda la vida y de los roles tradicionales, ya no exigen fidelidad (mantienen relaciones afectivas en paralelo) y cuando no la hay experimentan celos pero se esfuerzan por racionalizarlos; no obstante, siguen soñando con el ritual del matrimonio y suelen mantener la valoración del sexo bajo la condición del amor por encima del placer y para ellos se vuelve legítimo tener un espacio personal aun estando en una relación amorosa (esto implica tener aficiones personales no compartidas, el uso de espacios y tiempos privados, así como amigos que no forman parte del círculo afectivo de la pareja).

Carranza (2013), quien realizó un estudio entre estudiantes del Colegio de Ciencias y Humanidades del plantel Azcapotzalco, analizó las creencias sobre cortejo, virginidad femenina y debut sexual; también exploró los significados atribuidos a las expectativas sobre el inicio sexual y a la forma como vivieron dicho evento. Observó la contribución de las tecnologías y medios como el Messenger en los procesos de cortejo de los jóvenes y el mantenimiento de los roles tradicionales en el cortejo: en donde el hombre toma la iniciativa, manteniendo un rol activo mientras que la mujer asume un rol pasivo, receptivo de las acciones del hombre; de acuerdo con la autora lo que dejan ver estas expresiones es la presencia de estereotipos socializados por la familia y por el contexto socio-cultural. Sobre el tema de virginidad el estudio de Carranza (2013) arrojó resultados interesantes, encuentra que hay una diversidad de creencias, los participantes conceptualizan a la virginidad de diferentes maneras debido a que provienen de contextos familiares y culturales distintos y particulares. Sobre la concepción tradicional de virginidad femenina se aprecia un cambio, ésta ya no es vista como un bienpreciado, sin embargo, sigue existiendo una mirada social que estigmatiza la vida sexual de las mujeres y refuerza la de los hombres. De acuerdo con Carranza (2013) en México la sexualidad está fuertemente cargada de significaciones morales y religiosas, en su trabajo observó que prevalece un

modelo educativo de base teologal que niega el placer y la satisfacción sexual, además de que genera prejuicios y estereotipos. Según su investigación, los participantes consideran que: la maternidad es el referente principal de la identidad femenina; que el diálogo sobre sexualidad entre chicas debe ser discreto; que la mujer debe ser tranquila, frágil y dependiente del varón. En cuanto a la sexualidad masculina, identificó que esta es asumida como un proceso biológico, natural, instintivo, desbordante e incontrolable a través de cuyo ejercicio se demuestra la hombría y se logra la identidad de género; los hombres tienen permiso para ejercer su sexualidad abiertamente, deben exhibirla ante sus pares y ante las mujeres; la masculinidad también resulta asociada a los dotes de protección y fortaleza.

Por su parte Molina (2012) realizó una investigación etnográfica con estudiantes de dos escuelas secundarias en Córdoba, Argentina para abordar las construcciones de género y sexualidad que se establecen en las relaciones sociales de la escuela. Encontró que las mujeres participantes se alinearon al parámetro hegemónico ligado con la heterosexualidad y la monogamia; no obstante, también expresaron su preferencia por el intercambio y la simultaneidad de parejas sexuales, preferencias que fueron calificadas peyorativamente por sus compañeras, sin embargo, en sus relatos señalan que ellas vivieron sus prácticas sexuales sin prejuicio, se percibieron experimentadas y se sintieron superiores. El embarazo fue el principal temor de quienes mantenían relaciones sexuales, sin embargo, las medidas que tomaron para evitarlo no fueron muy seguras, por ejemplo: no utilizaron preservativos pues afirmaron que no les gusta porque es incómodo y tampoco tomaron constantemente las pastillas anticonceptivas. Además, se encontró que fueron las mujeres de la familia (como la madre, la hermana, la tía) quienes hablaron sobre sexualidad con los jóvenes. También surgieron las tendencias hacia el incremento de posicionamientos activos de las mujeres en los juegos eróticos.

Sobre las relaciones amistoso-afectivas, dimensión importante asociada a la sexualidad, Hernández (2008) trabajó con jóvenes pre-universitarios del CCH en un contexto urbano (en el sur de la Ciudad de México). En dicho trabajo sobre la vida juvenil, el estudio y las relaciones amistoso-afectivas se llegó a la conclusión de que en el contexto estudiantil del CCH fue notable la presencia pública y esparcida de la atmósfera afectiva

y la diversidad de contactos entre pares, aunado a un ambiente de tolerancia y libertad que hace que las parejas se sientan seguras y muestren su afecto abiertamente. Es decir, la atmósfera afectiva favorece los contactos, encuentros y acercamientos que se traducen en una variedad de relaciones afectivas. En este estudio se identifica un amplio espectro de relaciones afectivas, éstas van desde los “novios de chocolate”, “amigovios” y “frees”, hasta relaciones de noviazgo. Al respecto, Hernández señala que “la amplitud del espectro nos indica grados distintos de cercanía y un aprendizaje de formas distintas de relacionarse afectivamente” (Hernández, 2008, p. 153). Sin embargo, también se encontraron diferencias con respecto a los roles de género: a las mujeres se les facilitó expresar su afecto y fueron más cálidas en sus contactos cotidianos, mientras que los hombres mantuvieron una actitud receptiva; a los chicos se les dificultó identificar las señales de acercamiento de las chicas, asumieron el acercamiento como una búsqueda en la que hay que perseverar con detalles hasta lograrlo; expresaron sus sentimientos cuando percibieron la posibilidad de ser aceptados mientras que en las chicas fueron notables las formas en que evitaron el rechazo pues se valieron de un acercamiento sutil e indirecto.

Otro elemento importante relacionado con la sexualidad es el fenómeno de los embarazos tempranos. Una investigación importante al respecto es la de Stern (2007), quien realizó un trabajo etnográfico en el que a través de entrevistas grupales exploró la sexualidad de los jóvenes de tres contextos diferentes: 1) marginal urbano del sur de la Ciudad de México (Hornos); 2) sector popular urbano en Matamoros, Tamaulipas; y 3) clase media-alta también en la Ciudad de México. Desde sus inicios la tesis de esta investigación apuntó a que la sexualidad en general, y el embarazo en particular, están atravesados por la situación de los diferentes estratos sociales. Específicamente este proyecto se enfocó en explorar las representaciones que los jóvenes tienen acerca de las normas sociales generalizadas así como las variaciones que se expresan en cada contexto, considerando el género y sus posibles resultados. También analizó los significados y las funciones de esas normas sobre los comportamientos de los jóvenes hombres y mujeres de esos tres contextos, analizando semejanzas y diferencias.

Stern (2007, pp.110ss) encontró que en el sector marginal se encuentra el estereotipo de hombre cazador (que se caracteriza por ser audaz, atrevido, transgresor, viril e

impulsivo sexual) y el de mujer sumisa (sufrida, maternal, luchadora, deseable y al mismo tiempo respetable). Los contextos y las dinámicas familiares de los jóvenes de este estrato social se caracterizaron por la desintegración, violencia, pobreza, escasa supervisión y comunicación paterna y baja escolarización. Cuando los jóvenes abandonan la escuela es común que los varones vaguen con sus pares por las calles de la colonia, o se empleen en trabajos ocasionales e informales como albañiles, algunos incluso llegan a involucrarse en actividades ilícitas. También es frecuente que abusen del consumo de alcohol. Las mujeres, por otra parte, suelen ser recluidas en sus hogares en donde les restringen la socialización con sus pares de ambos sexos, aunado a que suelen ser explotadas y violentadas, algunas se emplean en los servicios de limpieza de casas o empresas. Todo esto configura las aspiraciones de los jóvenes: los varones aspiran a convertirse en proveedores y las mujeres en madres para escapar de la violencia de sus ambientes familiares, ambos para obtener el prestigio social que necesitan. El inicio temprano de la vida sexual, la ausencia de protección, los embarazos tempranos, las uniones consensadas tempranamente, la maternidad en soltería, los abortos clandestinos y nacimientos tempranos son algunas de las consecuencias de la interacción económica, social y cultural de los jóvenes que pertenecen a este contexto marginal urbano.

En cuanto a los jóvenes del sector popular, en los varones destaca el estereotipo de hombre fuerte, responsable de sus actos y activo para involucrarse en las relaciones afectivas con las chicas; mientras que entre las mujeres se legitima el estereotipo de mujer respetable (modesta, tímida, poco informada, casta y asexual). En este contexto se valora de manera importante la familia, así que predominan las familias nucleares mismas que ejercen control y supervisión sobre los hijos de ambos sexos pero sobretodo de las jóvenes. En estas familias también se valora la escolaridad así que motivan y apoyan a los jóvenes para que mínimo estudien alguna carrera corta o terminen el bachillerato aunque tienen preferencias por los estudios universitarios. A corto plazo las chicas pretenden terminar el nivel medio superior para luego emplearse y ganar dinero para gastar en ellas mismas y de esta manera ayudar a la economía familiar; mientras que los varones aspiran a alguna carrera técnica o universitaria. De acuerdo con Stern, la iniciación sexual para los hombres significa alcanzar la hombría y es común que ocurra con sexo-servidoras debido a que las jóvenes de su contexto no están disponibles; las mujeres asumen que deben tener novio

alcanzados los 15 años pero los ocultan a sus padres, sólo los darán a conocer si la relación va adquiriendo una mayor formalidad y se inician sexualmente después de los 17 años o hasta el matrimonio. Cuando la iniciación sexual se presenta antes del matrimonio, con frecuencia ocurre en el marco de un noviazgo prolongado (relación que los jóvenes consideran seria, en la que la joven ya puso a prueba la confianza del varón y en la que el amor funciona como justificación para terminar con la virginidad). Cabe señalar que de acuerdo con dichas creencias, las jóvenes reprimirán su necesidad y deseos sexuales lo más posible, y si se inician, procurarán mantenerlo oculto, en la pareja suele haber poca comunicación sobre los encuentros, la anticoncepción es posible y si falla, lo más probable es que los jóvenes interrumpan los estudios para hacerse responsables de la paternidad. Frente a este escenario, los padres suelen molestarse fuertemente pero como el aborto no es bien visto, dado el arraigo de la moral católica, esa no es una opción. A largo plazo los jóvenes de ambos sexos aspiran al matrimonio, alrededor de los treinta años, las mujeres para tener hijos y los hombres para posicionarse en un trabajo que le permita mantener una familia (Stern, 2007, pp. 110ss).

En la clase media-alta resaltó el estereotipo de hombre seguro de sí, activo, competitivo y emprendedor; las mujeres combinan características de los estereotipos tradicionales (romántica, sentimental y tierna) y modernos (segura, asertiva, independiente y planificadora de su futuro). Comparadas con las jóvenes de las otras dos clases sociales, las mujeres de este estrato valoran menos la virginidad, sin embargo sigue siendo importante. Dadas las ocupaciones de los padres se ejerce poca supervisión directa sobre los jóvenes, la solvencia económica facilita los medios y la variedad de lugares para que los jóvenes socialicen con sus pares aunado a las opciones de vida que en múltiples planos tienen los jóvenes. Ambos aspiran a concluir los estudios universitarios respondiendo a su vocación, para muchos, después formar una familia. La iniciación sexual de los jóvenes fue más temprana que la de sus antepasados. Los encuentros sexuales fueron espontáneos, ocasionales y entre amigos o con los novios, incluso sin protección y, en ocasiones, bajo la influencia de alguna droga. Estos jóvenes poseen información sobre sexualidad y ya iniciada la vida sexual hablan sobre esto con sus parejas (Stern, 2007, pp. 110ss-120ss).

Ser jóvenes desde el enfoque sociocultural

De acuerdo con las Naciones Unidas (s.f.) no hay precisión universal aceptada sobre el grupo de edad que comprende la etapa de la juventud. Sin embargo, en la Ley del Instituto Mexicano de la Juventud (Imjuve, 2017) se enmarca de los 12 a los 29 años.

La noción de adolescentes como sujetos incompletos que adolecen de madurez (cuando incluso el significado de adolescencia es crecer) y carecen de responsabilidades adultas, como si vivieran en una etapa de moratoria social, fue sustituida y superada por la noción de las culturas juveniles de Reguillo quien piensa a los jóvenes como agentes sociales, es decir, como sujetos de discurso, con la capacidad de apropiarse y movilizar objetos sociales, simbólicos y materiales para crear nuevas culturas (Weiss, 2012).

Según Reguillo (2007) tanto en el ámbito de la socialización como en el jurídico los jóvenes generalmente se conciben como sujetos pasivos que dan continuidad al modelo ya asumido, en cambio en el ámbito de las industrias culturales se plantea una conceptualización activa del sujeto en donde a través de las transformaciones de las formas de socialidad juvenil se generan espacios para la producción, reconocimiento e inclusión de la diversidad cultural juvenil.

Por su parte Duarte (2001 citado en Hernández, 2008) ha identificado en diferentes discursos teóricos una mirada adultocéntrica sobre la concepción de juventud que encierra ciertas trampas o visiones distorsionadas. Por un lado, se encuentran las visiones homogeneizadas que se concentran en el principio de normalidad, de todos son iguales y no distinguen sus diferencias. Por otra parte, el enfoque adultocéntrico propicia cierta mirada estigmatizada e incluso criminalizadora sobre la juventud y sus prácticas en tanto que considera a los jóvenes como un problema para la sociedad, aunque en realidad se desconocen sus capacidades y aportaciones. En el otro extremo está la idealización de la juventud como ese sector al que le atribuyen como responsabilidad la salvación del mundo (Hernández, 2008). A estas trampas o visiones distorsionadas se agrega el peso de los valores tradicionales que consideran que es deber de los jóvenes reproducir la cultura para mantenerla.

Rodríguez (2019) retoma a Bourdieu para asegurar que hay muchas formas de ser joven así que toma distancia de la definición biologicista y etaria de este concepto y más bien plantea una perspectiva cultural e histórica. En su propuesta los jóvenes construyen su identidad al adscribirse “por la actividad que realizan, el medio en el que viven, la dependencia o independencia de su familia de origen, su nivel socioeconómico, su acceso a la educación, el mercado laboral, la cultura, la tecnología y la conectividad (Rodríguez, 2019, p. 341).

La juventud es una categoría fluida, flexible y cambiante, lo que significa que cada sociedad o contexto particular tiene a sus propios jóvenes aunado a que la experiencia de ser joven es variada (Imjuve, 2017; Unesco, 2019). Sobre lo que sí hay certeza es que durante esta etapa los jóvenes construyen su identidad y proyectan expectativas para moldear su vida futura (Imjuve, 2017).

En esta investigación se parte del supuesto de que a lo largo de la historia los valores culturales y las concepciones de cada época en torno a la juventud han tenido significados distintos que hacen necesario abordar a las juventudes desde la comprensión de las “condiciones socioculturales en que han vivido” (Hernández, 2008, p. 25). Se parte de una concepción sociocultural de la juventud, que de acuerdo con Hernández (2012, p. 117) es “específica y diversa en el tiempo y espacio, acorde a las condiciones de vida de los jóvenes”. En la época moderna la juventud “aparece como un periodo de aprendizaje, preparación para el trabajo y de ensayo de experiencias” (Hernández, 2008, p. 25). Este enfoque mira a la juventud como expresión de un proceso de construcción paulatino y cambiante de las identidades, reconoce que los jóvenes interiorizan las normas y roles sociales de su cultura, que desarrollan capacidades para crear mundos propios, transformarlos y transformarse, es un enfoque que percibe a los jóvenes como sujetos activos (autores de su historia), creativos, reflexivos y productores de su identidad, en la que los encuentros con los otros significativos (pares) son indispensables, además, reconoce que los jóvenes toman decisiones, viven experiencias sobre las que reflexionan para autorregularse y hacerse responsables, aprenden a medir riesgos, a equilibrar lo placentero con lo necesario y tienen amigos maduros que funcionan como sus figuras morales (Weiss, 2014). En síntesis, para la perspectiva sociocultural “los jóvenes suelen

ser mucho más profundos en su comportamiento cotidiano de lo que uno piensa” (Hernández, 2008, p. 25).

El concepto de socialidad de Maffesoli ha tenido gran impacto en los estudios sobre jóvenes, afirma que la sociedad no es tan moderna, racional ni civilizada como se piensa más bien señala que en la sociedad de las masas emergen tribus con su emotividad comunitaria, agrega "la noción de excesos festivos dionisiacos y predominio de la estética sobre la ética en el proceso de socialidad” (Weiss, 2012 p. 18). Maffesoli recupera el concepto de sociabilidad de Simmel entendido como formas lúdicas y satisfactorias de asociación por el simple gusto de estar juntos o unirse. Por su parte Coleman advierte que en las escuelas los estudiantes tienen una convivencia juvenil separada de los adultos en la que crean sus propios valores, reglas y jerarquías junto a sus pares. Según Dayrell (2007, citado en Weiss, 2012) los jóvenes procuran aventuras y vivencias para implicarse en retos personales, superar la monotonía de la vida cotidiana, probar su potencial, improvisar y llevarse al límite. Las experiencias funcionan como caminos desviados que producen rupturas pero al mismo tiempo se trata de formas de autoconocimiento.

Weiss rescata los conceptos de socialidad de Maffesoli, el de sociabilidad de Simmel, las ideas de Coleman y Dayrell para sostener el concepto de socialización intrageneracional juvenil: “podemos observar la importancia de la sociabilidad, del disfrute de estar juntos con compañeros, amigos y novios. También se manifiesta la socialidad, que está presente en el relajo, los juegos físicos, las bromas, las fiestas” (Weiss, 2012 p. 18).

De estos y otros autores Weiss (2012) se vale para precisar su concepto sobre subjetivación, otro de los conceptos clave que posibilita entender a los jóvenes. Desde la perspectiva de Weiss (2012) la subjetivación es un proceso en el que las normas y valores dominantes no se absorben, más bien el sujeto se los apropia y los interioriza, es decir, pasan por los filtros de la reflexión en donde son modificados ahí es donde surgen las normas, valores, gustos, intereses y capacidades propios de los jóvenes que ponen en evidencian la agencia del sujeto así como su capacidad de decisión y acción.

Además del vibrar juntos, según Dubet y Martuccelli (1998 citados en Weiss, 2012), los compañeros, amigos y pareja ayudan a la exploración del propio yo. Los hallazgos de

las investigaciones que dan cuerpo a la línea de “jóvenes y escuela” también dan cuenta de lo imprescindible que es la interacción con los otros semejantes en la construcción de la subjetivación e identidad. Los jóvenes al encontrarse, conversar y compartir experiencias con los otros semejantes aprenden a mostrarse, a confiar e intimar y a acceder a puntos de vista diversos. La pareja amorosa o sexual se convierte en el otro más importante debido al conocimiento práctico que representa. Al implicarse en la variedad de relaciones afectivas que existen los jóvenes ensayan, cometen errores pero sobre todo aprenden a manejar vínculos sociales íntimos relacionados con la sensualidad corporal, el apoyo recíproco, el cuidado del otro, la capacidad de expresar afectos, descubren otras formas de sentir y atender a las necesidades del otro. De esta manera las experiencias también contribuyen a la formación de la subjetividad e identidad, incluso Machado Pais (2007 citado en Weiss, 2012) habla de la ética de la experimentación que para Dayrell (2007 citado en Weiss, 2012) consiste en que las vivencias de los jóvenes no se quedan en simples aventuras, les sirven para desarrollar el autoconocimiento, reflexionar y aprender a trazar nuevos proyectos y caminos.

En síntesis...

Las investigaciones previas derivadas de las explicaciones sobre la sexualidad a partir de los enfoques teóricos de salud integral (como la propuesta de la OMS, la de Eusebio Rubio y los enfoques psicológicos) y de las metodologías cuantitativas muestran parte del universo cognitivo, afectivo y social que sostiene la sexualidad de algunos grupos de jóvenes de variados contextos: tales como la zona rural de Puebla, el urbano-universitario y el urbano-latinoamericano. Se encuentran mitos, prejuicios, temores hacia el fantasma del embarazo así como puntuaciones bajas en conocimientos generales sobre sexualidad, métodos anticonceptivos e ITS. Fue evidente la función informativa preponderante por parte de la escuela aunque se sabe que el disponer de información y conocimientos no es suficiente para practicar conductas sexuales de protección. Los padres son los primeros formadores informales de la sexualidad de sus hijos, sin embargo los hallazgos reportan escasa comunicación familiar en materia de sexualidad, además de que generalmente normalizan roles y estereotipos en sus interacciones que limitan la sexualidad de sus hijos, por ejemplo las jóvenes percibieron que sus padres otorgan más libertades a los hijos que

a las hijas. También se señala la influencia de la televisión sobre las intenciones de tener relaciones sexuales de los jóvenes. Vargas et al. (2006 p. 72) encontró que “en efecto, la televisión permite transmitir las normas establecidas socialmente sobre los comportamientos sexuales que son aceptados y permisibles”. Todo esto refuerza la idea de que el ejercicio de la sexualidad es peligroso y al mismo tiempo contribuye a minimizar los riesgos por contagiarse de alguna ITS. La dimensión afectivo-social no es tan explorada por las aproximaciones cuantitativas, sin embargo, Delpino (2013) en su estudio integral lo hace. Resalta que los jóvenes están abiertos a relaciones afectivas con distintas formas de compromiso, como los ligues, aunque prefieren los noviazgos en donde las interacciones son exclusivas, estables, oficiales y con un nivel significativo de compromiso. Además de la tendencia de las jóvenes a tomar la iniciativa para emprender las conquistas.

Tales aportaciones no alcanzan para interpretar y comprender el contexto histórico, social y cultural de las representaciones y prácticas sociales de los jóvenes en torno a la sexualidad. Debido a esto surgen los enfoques socioculturales conformados por distintas teorías y conceptualizaciones que aportan las distintas ciencias sociales para comprender tanto a la sexualidad como a los jóvenes. Para efectos de esta tesis se retoman los planteamientos de la educación de la sexualidad de la psicóloga social Ena Niño, los universos afectivos, el enfoque sociocultural de la sexualidad de Rodríguez y Keijzer, la perspectiva juvenil que propone el Dr. Weiss así como la perspectiva sociocultural de la juventud de Joaquín Hernández.

Todos estos esfuerzos así como los resultados de las investigaciones cualitativas que se presentan dan cuerpo a un supuesto inicial: la interacción que hay entre los procesos de socialización y la subjetivación sobre la formación de la sexualidad de los jóvenes. En los entornos comunitarios los miembros comparten un espacio geográfico además de universos simbólico afectivos particulares en los que se socializa en torno a la sexualidad a través de un proceso educativo informal que ocurre en la vida cotidiana. Sin lugar a duda esas regulaciones sobre la sexualidad traspasan el nivel familiar, es decir, los universos simbólicos afectivos públicos se cuelan en las dinámicas familiares para permear la vida privada y personal de sus integrantes:

La manera en que los jóvenes mexicanos viven y sienten en torno a su intimidad es producto de determinaciones históricas, morales, religiosas, educativas, políticas, familiares, de género y propias de su condición etaria, que los distinguen de otras formas de ser joven en tiempos y geografías distintas (Rodríguez, 2019, p. 341).

Las representaciones sociales son transformadas por los sujetos para elegir y tomar decisiones sobre sus prácticas, de esta manera, tejen las historias y trayectorias que dan forma a sus identidades. Los imaginarios, las instituciones, los discursos, los productos culturales y las prácticas sociales cambian y se entrelazan para producir subjetividades afectivas determinadas para que cada época específica desarrolle su estilo de amar (Rodríguez, 2019).

También se encuentra la escuela como institución legítima para educar sobre la sexualidad, lo que se traduce sobre todo en esfuerzos informativos. Todo esto me lleva a los siguientes cuestionamientos: ¿cómo hace una comunidad para mantener sus regulaciones?, ¿cómo los padres de familia socializan estas regulaciones para educar a sus hijos?, ¿qué piensan y hacen los jóvenes con todas estas voces y regulaciones?, ¿cuáles son las posibilidades afectivas, sexuales y de género que los jóvenes advierten y construyen dentro de su contexto?, ¿cómo conviven el discurso comunitario y el discurso escolar?, ¿cómo opera la escuela dentro de un ambiente comunitario con universos simbólicos afectivos particulares para socializar en la sexualidad?

Los aportes de las distintas aproximaciones epistemológicas y metodológicas contribuyen al análisis crítico y a la comprensión de la sexualidad humana como fenómeno complejo articulado con el fin de que los jóvenes vivan su sexualidad de manera placentera, respetuosa, libre y responsable, como lo promueve la OMS.

CAPÍTULO III

Universos afectivos en la vida juvenil: formas de cortejo y relaciones afectivas

Las relaciones afectivas cobran un lugar especial en la vida juvenil y en la vinculación afectiva para el desarrollo de los sentimientos y valores que nutren las relaciones humanas, los vínculos amorosos y también la sexualidad. Los cortejos y las relaciones afectivas son interacciones que forman parte de la vida juvenil cotidiana, éstas implican el aprendizaje práctico de la convivencia, las relaciones de intimidad, eróticas, sexuales y de cuidado del otro. Constituyen parte del proceso de socialización del universo simbólico-afectivo que participa en la construcción de la sexualidad de las jóvenes. En el presente capítulo se analizan la socialización de las representaciones culturales comunitarias (socialización inter-generacional) en torno a los cortejos y relaciones afectivas. Interesa explorar cómo son interiorizadas y/o transformadas en la convivencia entre los jóvenes (socialización intra-generacional), cómo se expresan en la relación con sus pares, en el proceso de autoconocimiento y de construcción de sus identidades. Se muestran los hallazgos sobre las normas, roles, valores, reglas, jerarquías, posicionamientos, vivencias, experiencias, etc. que los jóvenes establecen con sus pares durante los cortejos, ensayos amorosos, noviazgos, noviazgos a distancia con migrantes, en las formas de amor (amor a primera vista y amor romántico), rupturas amorosas y relaciones consideradas como no serias.

Entre los acercamientos y los cortejos

El cortejo es un proceso de conquista en el que las personas implicadas se valen de sus habilidades para vencer dificultades y cautivar, hasta enamorar o conseguir el cariño del otro. Durante los cortejos los jóvenes se acercan y se expresan de diferentes maneras para demostrar el interés (afectivo, erótico y/o sexual) que sienten por el otro. El cortejo es una etapa previa al establecimiento de cualquier modalidad de las relaciones afectivas, generalmente la expectativa de los jóvenes de la comunidad estudiada es alcanzar el noviazgo pero esto no necesariamente ocurre. Los cortejos comienzan con una atracción espontánea, suficiente, derivada de una primera impresión, acto seguido los jóvenes se

presentan y aparecen frente a la persona que les atrae, ahí comienzan los esfuerzos para hacerse visibles, mostrarse interesantes mientras se conocen, permanecer cerca de la persona deseada para demostrar interés, luego vienen los contactos y encuentros, durante todo este proceso lanzan señales implícitas y explícitas para expresar la atracción que sienten.

El modelo de cortejo tradicional entendido por Carranza (2013) como trámite largo de invitaciones reiteradas o búsquedas infructuosas de parte del hombre hacia la mujer, ha cambiado por lo que es importante estudiar el cortejo de los jóvenes en la actualidad.

Rodríguez y Keijzer (1998), quienes realizaron una investigación sobre las regulaciones del cortejo en tres generaciones de una comunidad rural del sur de Puebla hallaron que para la generación de más edad, cuando alguien quería conquistar a alguna muchacha, lo común era llevarle serenata o regalarle flores, mientras que en la generación más joven la serenata era menos frecuente o incluso no llegaba a ocurrir, lo que observaron fue una mayor permisividad de los padres en cuanto a ampliar los horarios en que la pareja puede encontrarse, por lo general en la casa de la joven.

El cortejo permite acercamientos (Carranza, 2013). El acercamiento tiene la finalidad de “aparecer ante el otro como un objeto amoroso posible” (Hernández, 2008, p. 148). En su trabajo cualitativo con 59 jóvenes estudiantes del CCH sur de la Ciudad de México, Hernández (2008) encuentra que los acercamientos que tienen lugar en el cortejo inician con la presentación de los implicados para prontamente mostrarse atractivos o interesantes y con ello, llamar la atención para iniciar una interacción en la que los implicados buscan mostrarse auténticos, exploran quién es el otro, tratan de identificar sus afinidades afectivas para, a su vez, obtener el reconocimiento del otro. Este mismo autor también indaga sobre los comportamientos de género durante el acercamiento: observa que a los chicos se les dificulta más identificar las señales de acercamiento por parte de las chicas, para ellos el cortejo consiste en acercamientos en los que hay que perseverar con detalles hasta lograr la conquista; mientras que estar cerca, platicar y arreglarse son formas que las chicas utilizan para hacerse notar con sutileza (Hernández, 2008).

Carranza (2013) realiza otra investigación cualitativa para conocer los cortejos de 10 estudiantes (9 mujeres y un hombre) del CCH Azcapotzalco (también en la Ciudad de México). En dicho estudio se dio cuenta que para sus informantes es importante establecer en primer lugar una relación de amistad con la persona que les gusta o llamar su atención, se trata de una estrategia que les permite evitar el rechazo. No declaran su atracción de manera directa o indirecta sino hasta estar seguras de que pueden ser correspondidas en sentimientos. Aquí también interviene el género: por lo regular, son los hombres quienes expresan su interés o atracción hacia la otra persona mientras que las mujeres esperan que sea el hombre quien dé el primer paso. No obstante, es importante señalar que no siempre ocurre así, algunas mujeres son las primeras en demostrar sus gustos. La comunicación no verbal también se hace presente durante estos procesos de cortejo. Los jóvenes expresan la atracción a través de abrazos, acercamientos corporales, sonrisas, guiños, etc.

En lo que respecta a esta investigación, el cortejo entre las jóvenes entrevistadas de Cuto del Porvenir registra comportamientos variados, éstos van desde esperar, hacerse difícil o tomar la iniciativa. Cabe recalcar que el análisis que a continuación se presenta se deriva principalmente de las experiencias de las nueve mujeres jóvenes y transversalmente de las vivencias de los tres varones. Hay jóvenes que decidieron esperar a que los hombres marcaran las pautas en el cortejo. Los cortejos de las jóvenes que se hacen las difíciles son largos debido a las tensiones que se presentan entre los involucrados. Cuando ambos jóvenes toman la iniciativa los cortejos son fluidos pues ambas partes contribuyen a la gestación del mismo. Las tecnologías y las redes sociales facilitan tanto el inicio como el mantenimiento del cortejo, sin embargo no logran reemplazar los contactos ni los encuentros cara a cara como las salidas a la plaza o las visitas afuera de las casas de las jóvenes.

Las difíciles: “siempre me manda al carajo”; “sí lo quería pero lo bateaba”

En este apartado los procesos del cortejo son largos y difíciles, se caracterizan por la persistencia del hombre y la resistencia de la mujer, quienes tras la insistencia dieron pauta a que el cortejo continuara. Al respecto un joven comenta:

El año pasado fue la primera vez que hablé con ella y como ella es también muy distante siempre te responde cortante y no la conocía, decía: me está mandando al carajo entons que se joda y después le volví a mandar mensaje, como a los dos meses, y como a los dos días me empezaba a responder como cortante pero ella es así, le responde cortante a todos... Ella siempre me manda al carajo, así, aunque suene feo, pero yo quiero andar con ella (desde hace dos años y medio) pero no se hace nada, cuando me responde bien cortante ya varias veces me ha dicho no me hables nunca más, pero en cambio yo voy y nos la pasamos re bien. Siempre me dice es que no tengo nada que decir, una vez ya me dijo que sí tiene cosas que decir pero no sabe cómo decirlas, está raro ahí...cambia por momentos a veces me dice que sí pero luego que no (José, 21 años).

José inicia el cortejo y lo mantiene (a través de mensajes y de ir a verla) aunque las respuestas de la joven tardan, son cortantes o distantes, incluso contradictorias porque a veces dice que sí y otras que no y, en ocasiones las respuestas llegan a ser tajantes porque rotundamente pide que no le hable más, aunque él, no obstante, va a verla y ella cambia de posición. Él está seguro de lo que siente por ella y se lo ha expresado abiertamente a la joven, aunque por momentos se desanima, deja de insistir pero vuelve a su intento pues aunque la respuesta sea ¡no!, sucede que cuando están cerca logra que la joven la pase bien con él, son momentos en que él la convence de que se retracte de terminar el cortejo.

Una joven dice:

Mire, a nadie se lo he dicho pero a mí me rogaban mucho varios hombres, bueno me buscaban, no decir rogar porque eso es como... pero yo como que no que no quería tener novio... Nos conocimos [ella y su novio actual] desde 2012 más o menos desde ese entonces quería conmigo, sí éramos como muy amigos junto con otro que también traía una novia de aquí son amigos y yo salía por ver a los de la Palma porque así se llama de donde son ellos y como son muy chistosos salía un rato con ellos y sí tuvimos una relación de amigos muy cercana... Él [su novio actual] ya tenía como que tiempo y yo siempre lo bateaba no no no quiero tener novio pero sí lo quería, yo me hacía... Nos dejamos de hablar dos veces por lo

mismo que yo lo bateaba, una primera vez fue como de tres meses y la otra como de más... No me hablaba, me lo encontré, hablé con él, empecé a comentarle que estaba enferma, yo creo que se decidió me volvió a hablar y yo dije es el momento, le iba a decir que no pero dije no ando con la idea de tener novio lo hice nada más para distraerme después empecé a quererle y empezamos a salir (Gabriela, 20 años).

Gabriela es cortejada y recibe propuestas para andar con algunos jóvenes, ella utiliza la palabra rogar (aunque luego corrige porque identifica que esa palabra no la hace verse bien) que en este contexto se refiere a que los chicos son insistentes y se esfuerzan por darle motivos para lograr que ella acepte ser su novia pero ella no se siente segura de querer tener un novio. Reconoce que a su novio actual sí lo quiere pero se “hacía” y lo batea (rechaza sus declaraciones) en dos ocasiones y tras el rechazo se dejan de hablar. También deja entrever un proceso de cortejo largo que comienza con una amistad entre los implicados y en el que sobresalen los recursos de ser chistoso y divertido del joven para llamar la atención de ella así como la insistencia por parte del joven (por lo menos tres veces). Después de que ella se decidió a tener novio se lo encuentra y platican, tiempo después el joven volvió a hablarle y finalmente iniciaron un noviazgo.

En ambos casos de este apartado el cortejo se torna largo y dificultoso además se aprecia el protagonismo de los jóvenes quienes a través de la búsqueda reiterada se esfuerzan y trabajan duro para convencer a las jóvenes de que son dignos de obtener su reconocimiento y mantener la interacción para seguirse conociendo, Carranza (2013) denomina como tradicional a este tipo de cortejo. Frente a estos cortejos las jóvenes siguen patrones naturalizados o comportamientos esperados como tardar en responder a las señales y cuando esto ocurre hacerlo de manera distante y cortante así como resistiéndose o rechazando pasar directamente al noviazgo, una de ellas cede parcialmente a las presiones y la otra lo hace hasta que se siente completamente segura, de estas maneras participan en las representaciones sociales comunitarias. En el primer ejemplo como dice el joven “no se le hace nada” sólo logra que la joven le permita continuar con el cortejo; y en el segundo caso, se trata de cortejos de larga duración, luego de aproximadamente cinco años y tres bateos pasan a ser novios. De ambos cortejos también resaltaría la importancia de la amistad como pretexto para cortejarse, que ya lo señala Carranza (2013),

el carisma de los jóvenes para llamar la atención de las chicas y el poco interés de las jóvenes para pronto pasar del cortejo a involucrarse en noviazgos.

Las que esperan: “yo no hago nada... que tal si no le gusto”; “ellos me han hablado siempre”; “eso lo debe hacer el hombre”

Las razones por las que las jóvenes esperan a que sean los hombres quienes tengan la iniciativa son el miedo al rechazo, el considerarse tímidas y la idea de que lo correcto es que lo hagan ellos. Una joven cuenta:

Yo no hago nada aunque me guste, como que tienes miedo a qué tal si no le gusto, que se porte mal, porque muchas veces algunos no saben manejar cuando alguien se les declara, entonces ellos empiezan a tratarte mal (María de la Luz, 18 años).

Cuando a María de la Luz le gusta algún joven no hace nada, la inmoviliza el miedo a no ser correspondida pero además percibe que el expresar su gusto hacia alguien podría ponerla en desventaja o en riesgo de que el joven que le gusta abuse del interés que ella siente. Para María de la Luz está tan normalizado que los hombres tomen la iniciativa que duda sobre su capacidad para asimilar cuando esto no ocurre, la reacción supone mucha incertidumbre así que lo mejor es evitar estas situaciones atípicas. El relato de María de la Luz también permite apreciar que las representaciones sociales comunitarias incitan al miedo de las mujeres a expresar el deseo propio en público o a exteriorizarlo debido a que si se expresa ese deseo, hay incertidumbre sobre cómo manejarlo, existe el riesgo de que se desborde, consecuencias como el abuso simbólico por parte de los varones y prejuicios como por ejemplo que las mujeres que expresan el deseo son impulsivas y fáciles, representación que se opone al ideal de mujer recatada que tanto se promueve y cuyos esfuerzos comunitarios son bastantes para mantenerla.

Otra joven ratifica el hecho de delegar a los jóvenes varones no sólo el inicio sino también el mantenimiento del cortejo, dice:

Con otras personas como que platicamos y de repente dejan de hablar y mucho tiempo sin hablar, vuelven a platicar con uno y así nada más es de unos dos días

platicar bien y de repente no me hablan en una semana... Empiezan primero por hablarme o así, platicar por mensaje, después vernos en persona pero es ellos a mí... Esperar porque creo que no es tan correcto ¿o sí? bueno como dicen que eso lo debe hacer el hombre o sea como dice la iniciativa no será algo raro que una mujer lo haga, yo me sentiría incómoda (Sonia, 17 años).

Para Sonia no es correcto que una mujer tome la iniciativa en el cortejo (aunque lo duda porque lo dice en forma de pregunta) más bien cree que esto le corresponde hacerlo a los hombres y el hecho de tomar la iniciativa le incomoda, así que opta por esperar las señales durante el cortejo para responder a ellas. En la comunidad predominan las representaciones sociales dicotómicas sobre el ser mujer u hombre, por ejemplo los varones asumen un rol social activo incluso para cortejar mientras se cree que el rol de las mujeres es esperar a ser cortejadas. El testimonio de Sonia muestra la socialización de los comportamientos propios de los varones, forma establecida e instituida de lo que se acepta en la comunidad, es decir, lo culturalmente establecido, así como la apropiación de esa naturalización que Sonia hace al respecto. La joven también resalta que hay hombres que establecen contactos esporádicos, cosa que no le agrada debido a que la hacen dudar sobre si persiste o no el interés. En este ejemplo las maneras de cortejar son: hablar para conseguir el número celular, luego las pláticas esporádicas por mensajes para después encontrarse frente a frente.

Ante el panorama de estos cortejos en los que los varones establecen las directrices, algunas jóvenes asumen el estereotipo y representan el papel de mujer tímida para corresponder a las representaciones sociales que se han elaborado en torno a quién “debe” mantener las iniciativas y a lo considerado “correcto” o “incorrecto” en los cortejos. Al respecto otra joven señala:

Sí, yo soy como más tímida. Yo he tenido como cuatro novios y todos me han hablado siempre. Tuve un novio que conocí en un circo, me vio, consiguió mi número y me mandó un mensaje (Alejandra, 18 años).

Alejandra se atribuye el estereotipo de mujer tímida y representa ese rol al restringir sus actitudes y comportamientos frente al cortejo, es decir, una persona tímida es

temerosa, no es atrevida ni toma riesgos. Tanto el cortejo como la declaración implican desafíos (tales como mostrarse ante el otro, miedo al rechazo, desarrollar algún vínculo afectivo sin la certeza de ser correspondida) y como ella se caracteriza como tímida, no se arriesga, por eso opta por esperar y que sean ellos quienes tomen la iniciativa. Por su parte, al joven que la vio, algo de ella llama su atención pues se da a la tarea de conseguir el número y enviar un mensaje para establecer el contacto y hacerse presente, lo que propicia el inicio del cortejo; no relata más detalles sobre el resto del proceso con la salvedad de que terminan siendo novios.

Los relatos anteriores corresponden a tres jóvenes entrevistadas. Las jóvenes optan por mantener las pautas de los cortejos instituidas, en el caso de Alejandra y Sonia ni las cuestionan mientras que María de la Luz no las comparte pero siente un temor que la paraliza. A María de la Luz (18 años), la limitan el miedo al rechazo (hallazgo también encontrado por Carranza, 2013 y Hernández, 2018, pero con varones) tras expresar cualquier indicio de atracción (aportación del presente trabajo); así que no sorprende su baja actividad y poca experiencia en el terreno de las relaciones afectivas, eróticas y/o sexuales. Ella está estudiando la licenciatura en administración y está enfocada en ello, además afirma que los hombres de su comunidad les huyen a las mujeres que estudian, lo que posiblemente también repercute en su popularidad. Alejandra (18 años) se escuda en que es tímida, pero a pesar de esto ha tenido ciertas experiencias (cuatro novios), no continuó con sus estudios universitarios, la mayor parte del tiempo está en su casa ayudando a su mamá, tiene más tiempo libre para salir, es decir, se adhiere más a la representación social relacionada con los estereotipos y roles sociales de género dominantes de su comunidad. Mientras que a Sonia (17 años) la limita la idea de que la iniciativa la deben mantener los hombres.

Los que toman la iniciativa: “dile a él que venga”; “una admiradora”; “la vi... me le acerqué así por mi cuenta”

En los tres casos que conforman este sub-apartado los jóvenes emprenden acciones que facilitan el cortejo. En el primer caso la joven (Jazmín, 16 años) se encuentra con sus amigas, entre broma y reto una de ellas le propone hablarle al chavo que va pasando en

ese momento, la joven entrevistada le sigue el juego a su amiga, el joven responde y es así como llama su atención, se presentan y salen una o dos veces aun cuando no hay la atracción ni el interés suficiente para continuar con el cortejo.

En el segundo caso, la joven motivada por el amor a primera vista desarrolla toda una estrategia de búsqueda para hacerse presente:

Lo conocí cuando estaba estudiando, él cobraba en los camiones y me gustó... hasta que me dijeron que su abuelita era de aquí de Cuto y que una tía de él se casó con un primo de mi mamá, ya luego le dije a su hermana que si me podía pasar su número me dijo que sí, me pasó el número, le mandé un mensaje, no me respondió hasta el día siguiente, me dijo que no me había respondido porque no tenía saldo, le dije que era una admiradora, me dijo que no tenía admiradoras, le dije ya tienes una y así empezó; cuando su tía se casó él vino a la fiesta y ahí nos iban a presentar (su tía) pero no ocupamos presentación, solito fue, bailamos, platicamos, todo, estuvimos en contacto desde ese día hasta el día que me dijo si quería ser su novia (Carolina, 22 años).

A Carolina le llama la atención un desconocido en un lugar público pero no hace algo sino hasta que se da cuenta que piensa mucho en él. Su estrategia inicia con la búsqueda de información para presentarse y llamar su atención, se vale de algunos mediadores hasta contactar a la hermana del joven que le gusta y quien le facilita su número, envía el primer mensaje en el que se declara admiradora, el joven tarda en responder y explica el motivo. Posteriormente, planean su encuentro en un evento social y al parecer habría una mediadora sin embargo el joven toma la iniciativa de sacarla a bailar lo que facilita que se pongan a platicar, continúan conociéndose, muestran una atracción mutua y el interés suficiente hasta que nuevamente él toma la iniciativa y le pide que sea su novia.

En el primer caso la joven es impulsada por la broma de una amiga, el joven responde pero el cortejo dura poco y no trasciende. En el segundo caso a la joven la motiva el amor a primera vista entendido como “atracción instantánea”, “golpe de vista” o “impacto intuitivo de las cualidades del otro” según Giddens (2012, p. 46) y que de

acuerdo con el relato de la experiencia se expresa a través de pensamientos obsesivos y fantasías derivadas de una gran curiosidad por saber quién es él, lo que le permite movilizarse para conseguir información hasta desarrollar toda una estrategia para presentarse y hacerse notar.

En ambos casos hay un intento por romper los roles tradicionales del cortejo, centrados en la idea de que es el hombre quien debe asumir el rol proactivo; sin embargo, en el segundo ejemplo hay un segundo momento en que, no obstante la iniciativa de la chica para propiciar el encuentro, el joven recupera su rol proactivo: cuando la saca a bailar (situación pública) y cuando le pregunta si quiere ser su novia, estos fueron los límites que la joven no rebasó.

En el tercer caso al joven lo mueve la representación social de hombre valiente que debe arriesgarse para ganarse la confianza:

Yo la vi en un partido, me le acerqué así por mi cuenta, le pedí su número, luego ya empezamos a escribirnos, me fui ganando su confianza, ya fueron surgiendo los sentimientos hacia la persona (Jonathan, 15 años).

La anterior forma de cortejo es fluida: el entrevistado ve a la joven, sin más le pide su número, luego le manda un mensaje, ella responde, es así que empiezan a intercambiar mensajes para conocerse y como dice él “surgen los sentimientos”. Resaltaría la seguridad en sí mismo con la que el joven inicia el cortejo, su protagonismo y su actividad permanente en el proceso, mismas que se corresponden con una representación social de hombre valiente que es capaz de arriesgarse con la finalidad de ganarse la confianza de la joven.

Considerando los dos últimos casos se trata de procesos de cortejo fluidos y que culminan con el noviazgo: la joven busca información desesperadamente y sutilmente expresa su gusto por el joven; en cambio el joven es directo.

El celular fue la tecnología de la que los jóvenes se valen para presentarse o para alimentar el proceso del cortejo. Para ello, los jóvenes tienen que conseguir el número de la persona que les atrae, un joven lo obtiene acercándose directamente con la persona que

le gustaba y otros lo hacen recurriendo a terceras personas. Con esta información en mano los jóvenes se presentan ya sea vía mensaje por cobrar o a través de redes sociales como WhatsApp. Los mensajes por cobrar o por WhatsApp facilitan que los jóvenes sostengan pláticas (largas o esporádicas) para conocerse, dice un joven (21 años) “justamente ayer bueno hoy me dormí a las 5 de la mañana preguntándole”; así como para concretar el encuentro cara a cara.

En síntesis...

El cortejo es un proceso que comienza con una atracción espontánea hacia otra persona (a excepción de una ocasión en la que inicia por un reto entre amigas) además de esto la atracción tiene que ser lo suficientemente intensa para movilizar a los implicados a crear una serie de esfuerzos y estrategias con la finalidad de lograr captar la atención del otro hasta buscar enamorarlo, convencerlo o formar un vínculo que permita borrar las fronteras del cortejo y con esto pasar al noviazgo. Durante las interacciones que tienen lugar en los cortejos en los que los jóvenes se involucran, se socializan las representaciones sociales (como los roles de género, los valores, las normas y reglas, etc.) vinculadas a la sexualidad, que además, sostienen el universo afectivo del terreno amoroso, mismas que son establecidas legítimamente por las instituciones y sobre las que los jóvenes reflexionan e interiorizan. Se mantienen condiciones socioculturales que contribuyen al predominio de los cortejos tradicionales. Me encontré con representaciones sociales que refuerzan los roles y los estereotipos de género. En el caso de los hombres es evidente su protagonismo en los cortejos (Hernández, 2008), lo perciben como un proceso de búsqueda reiterada de posibilidades de encuentro en el que hay que trabajar duro, mostrar seguridad, valentía y arriesgarse para ganarse la confianza de las jóvenes. Es un proceso en que es importante tomar la iniciativa, ser directos para expresar cuando alguna joven les gusta, valerse de recursos como ser divertido para llamar la atención e insistir, y cuando las jóvenes los rechazan, alejarse y dejar de hablar. Frente al cortejo algunas mujeres se resistieron a involucrarse, siendo distantes, cortantes o bateando a los chavos. La creencia de que no es correcto que una mujer tome la iniciativa durante el cortejo y el estereotipo de mujer tímida o el de mujer difícil así como sentir miedo al rechazo y un sentimiento de vulnerabilidad tras expresar la atracción, fueron las razones por las que algunas jóvenes

esperaron atentas a los indicadores del cortejo para responder a ellos. Esta tendencia a esperar por parte de las jóvenes también la encontró Carranza (2013). A diferencia de los hallazgos de Carranza (2013) y Hernández (2008) quienes reportan el miedo al rechazo por parte de los varones, en este trabajo los hombres pronto expresan su gusto, interés o atracción y más bien aquí el miedo al rechazo aparece como limitante pero para una de las jóvenes. Un par de jóvenes toman la iniciativa con formas más atrevidas, una de ellas motivada por el reto de una amiga y la otra por la idea del amor a primera vista; también hay límites que la joven más activa no pudo rebasar ya que el joven se le anticipa en la presentación cara a cara y al declararse.

Me encontré con variantes en el proceso del cortejo: en algunas situaciones este proceso es fluido, en otras es difícil y largo, en otras más está basado en encuentros esporádicos, no obstante, entre los jóvenes de la comunidad de Cuto la meta en la mayoría de los casos es el establecimiento del noviazgo. El cortejo inicia con la búsqueda de información del otro. Sobre las maneras de cortejar aparecen: el encuentro cara a cara, pláticas a través de mensajes (por cobrar y redes sociales como WhatsApp), participando en eventos como los bailes, en las salidas al circo o en partidos de fútbol, etc. En estos procesos de cortejo los implicados se hacen visibles ante el otro, toman riesgos, se conocen, algunos desarrollan sentimientos como la amistad y/o amor y logran pasar al noviazgo, con otros no se forma el vínculo suficiente y se quedan en experiencias de cortejos fallidos. Los encuentros accidentales entre los jóvenes se dan en lugares como el circo, partidos de fútbol, en el transporte colectivo al regresar de la escuela, fiestas y jaripeos, aquí se conocen y llegan a conseguir información para presentarse. El transporte público aparece como espacio de socialización intra-generacional debido a que por sus rutinas estudiantiles o laborales los jóvenes lo utilizan para movilizarse y ahí se encuentran frecuentemente con sus pares en donde surgen oportunidades para el arranque de los cortejos y las relaciones efectivas. Una tradición en la cultura de la comunidad de Cuto del Porvenir es que el mantenimiento de los cortejos tiene lugar afuera de las casas de las jóvenes, incluso algunas piden permiso a sus padres y ellos los otorgan estableciendo horarios y tiempos que consideran apropiados. Esta práctica permite a las familias de las jóvenes conocer, al menos de vista, al novio de sus hijas así como vigilar y controlar la interacción de la pareja.

Por último, las jóvenes que se adhieren a las representaciones sociales tradicionales de la comunidad y que consolidan identidades basadas en la obediencia y el recato quizás son más populares entre los jóvenes debido a que tienen una vida afectiva activa y constante en consonancia con las normas sociales de la comunidad y en comparación con las que se enfocan más en los estudios y menos en relaciones amorosas. María de la Luz (18 años) es consciente de esto pues afirma que los hombres de su pueblo temen a las mujeres con sueños propios (debido a que critican las representaciones sociales comunitarias, buscan estilos de vida alternativos, piensan en ellas, anhelan su autonomía, son dedicadas con los estudios, etc.), se insinúa que más bien prefieren a las mujeres que se adhieren al rol más tradicional de mujer ama de casa. Este hallazgo ya fue documentado por Holland et al. (2010) en un estudio longitudinal durante tres semestres en los años de 1979 a 1981 sobre la vida estudiantil universitaria con 23 mujeres. Las informantes eran de dos universidades del sur de Estados Unidos, 12 de la Universidad Bradford (escuela a la que regularmente asisten jóvenes afroamericanos de clase media baja) y 11 estudiantes de la Universidad del Sur (a la que predominantemente asisten jóvenes blancos de clase media e incluso alta), ambas son universidades del estado. Se realizaron entrevistas, historias de vida y observación de las actividades cotidianas de las jóvenes con sus pares. De estas resultó que gran parte del tiempo y la energía de las mujeres tenía que ver con las relaciones románticas, además se siguieron sus habilidades e ideas para el desarrollo de los asuntos románticos así como describir el contexto social-interactivo en el que se desarrollaron estas habilidades e ideas. Holland et al. (2010) concluyen que la necesidad de romance no es natural, sus hallazgos sugieren que el deseo de romance se forma en el tiempo y en la vida social en un proceso de reconocimiento e identificación para la acción en un mundo figurado.

Relaciones afectivas

Muchas culturas y civilizaciones tradicionales desarrollaron artes de sensibilidad erótica pero la sociedad moderna occidental desarrolló la ciencia de la sexualidad que en sus inicios era inseparable de la reproducción y el parentesco y la entendía meramente como un abanico de impulsos biológicos que se liberan o no. Posteriormente autores como Foucault, Giddens, entre otros plantearon que la sexualidad es un constructo social que opera en campos de poder (Giddens, 1992). De acuerdo con Foucault la civilización implica disciplina para controlar eficazmente a través de mecanismos internos que reproducen el poder disciplinar y producen la docilidad de los cuerpos al regular sus actividades, lo que los hace incapaces de actuar espontáneamente a impulsos del deseo. En el libro *Transformación de la intimidad*, Giddens (1992) a través del concepto de sexualidad plástica presenta los cambios en la sexualidad, amor y erotismo de las sociedades modernas, por ejemplo, encuentra que: la casa se convierte en un lugar en el que los esposos son colaboradores y se apoyan emocionalmente; se desliga el lazo marital de otros lazos de parentesco y se le atribuye una significación especial; la revolución en la autonomía sexual femenina con sus respectivas consecuencias para la sexualidad masculina; y el florecimiento de la homosexualidad, masculina y femenina, etc. Para Giddens la sexualidad en la modernidad se liberó, es autónoma y puede ser artificialmente producida en vez de inhibida.

De acuerdo con Giddens, una relación afectiva implica un vínculo estrecho en el que los involucrados sostienen la relación porque en la misma encuentran elementos de satisfacción:

[Una] relación emocional estrecha con otro [...] se refiere a una situación en la que una relación social se establece por iniciativa propia, asumiendo lo que se puede derivar para cada persona de una asociación sostenida con otra y que se prosigue sólo en la medida en que se juzga por ambas partes que ésta asociación produce la suficiente satisfacción para cada individuo (Giddens, 1992, p.60).

Las relaciones afectivas son interacciones entre los jóvenes en las que se mantiene la socialización de las representaciones culturales y comunitarias de los universos

simbólico-afectivos en torno a la sexualidad pero también como parte de la socialización intra-generacional los jóvenes al convivir cotidianamente con sus pares crean los universos simbólico-afectivos propios que dan forma y enriquecen las formas de vinculación en la vida juvenil. En este apartado se analizan y presentan hallazgos sobre la socialización en las relaciones afectivas además de las formas de sociabilidad (expresiones de emotividad juvenil) y socialidad (formas de socialización lúdicas, satisfactorias, divertidas, improvisadas, arriesgadas, etc.) entre las jóvenes de Cuto del Porvenir. Participar en las relaciones afectivas es un ejercicio práctico que permite a los jóvenes la valoración de tales experiencias para reflexionar, aprender y a su vez constituir sus identidades.

En sus trabajos Giddens (1992) y Rodríguez (2019) explican las relaciones afectivas en términos de representaciones sociales que identifican como tradicionales y que sostienen formas de amor romántico, también plantean la plasticidad de las representaciones sociales que posibilitan formas de amor confluyente (según Giddens) o contemporáneas (para Rodríguez). A continuación defino estas tres formas de amor.

El amor romántico de acuerdo con Rodríguez (2019, p. 341) refiere la “permanencia de características y significados de las relaciones amorosas y sexuales correspondientes a una configuración tradicional sobre lo amoroso”, algunas de sus características son: la unión entre hombres y mujeres con roles de género establecidos en el que los primeros tienen el papel de proveedores y las segundas se desempeñan en el ámbito doméstico; en el varón recae la iniciativa durante el cortejo y el resto de la relación, esto incluye el conocimiento y la experiencia en prácticas sexuales; el ejercicio de la sexualidad se justifica con el amor; el amor se demuestra como una entrega sin reservas con miras a la fusión perdurable hasta establecer una familia; el matrimonio es la institución para legitimar la fidelidad y la monogamia.

El amor confluyente Giddens lo define como:

Un amor contingente, activo... presupone la igualdad en el dar y recibir emocional... logra la meta de la realización de un placer sexual recíproco, el cultivo de las habilidades sexuales, la capacidad de dar y experimentar la satisfacción

sexual, se organiza reflexivamente, por la vía de la formación sexual...no tiene una relación específica con la heterosexualidad... presupone la intimidad... no es ser absorbido por el otro, sino conocer sus características y dejar disponible lo propio de cada uno. Abrirse al otro, paradójicamente, requiere establecer límites personales, porque se trata de un fenómeno comunicativo... El modelo del amor confluyente implica la existencia de un marco ético para el fomento de una emoción no destructiva en la conducta individual y en la vida comunitaria. Proporciona la posibilidad de revitalización de lo erótico... como una cualidad genérica de la sexualidad en las relaciones sociales, formada por las atenciones mutuas y no por un poder desigual. El erotismo es el cultivo del sentimiento, expresado por la sensación corporal, en un contexto de comunicación; un arte de dar y recibir placer (Giddens, 1992, p. 39, 59 y 122).

El amor contemporáneo implica “la emergencia de otras particularidades referidas a nuevas prácticas, nuevos valores y nuevas emociones” (Rodríguez, 2019, p. 341). Esta tipología de amor admite la amplitud de relaciones afectivas en la diversidad sexo-genérica; los roles se negocian en pareja; el amor se entiende como la demostración de respeto y compromiso con el otro así como la búsqueda de equidad en la pareja; la sexualidad es un elemento fundamental de amor, satisfacción y placer para ambos; el cortejo no es indispensable y la iniciativa viene de cualquiera de los miembros; no necesariamente implica vínculos civiles o religiosos; permanecer en la relación es una elección que depende de la satisfacción de ambos miembros; los hijos son opcionales están en función de los planes de la pareja (Rodríguez, 2019).

En este capítulo también se ha pretendido mostrar la plasticidad de los universos simbólico-afectivos de las jóvenes de Cuto del Porvenir. Se parte del concepto sexualidad plástica de Giddens para proponer el de plasticidad en las relaciones afectivas. Para Giddens (1992) la sexualidad plástica es una sexualidad separada de su integración ancestral con la reproducción y el parentesco, asimismo, queda liberada de la compulsividad y de la hegemonía fálica. Esta forma de sexualidad es crucial para la emancipación debido a que puede quedar moldeada como un rasgo de la personalidad y se une intrínsecamente con la identidad. La sexualidad plástica acarrea la reestructuración

genérica de la intimidad hacia una relación pura que va más allá de la exclusividad sexual como criterio de confianza (monogamia) más bien debe ser reelaborada en el contexto del compromiso y la fidelidad que presupone la confianza en los demás. La sexualidad plástica aparece como una forma de auto-exploración y construcción moral, presupone la autonomía de acción en un contexto de generalización, crea una ética de vida personal que hace posible una conjunción de felicidad, amor y respeto por otros además establece condiciones que pueden producir una reconciliación de los sexos (encierra más que la igualdad económica y una reestructuración psíquica, extremadamente difícil de lograr, aunque no imposible).

Para fines de este trabajo la plasticidad en las relaciones afectivas o plasticidad amorosa es una cualidad que se refiere a los procesos de flexibilización, moldeamiento y cambios tanto en la organización como en la estructura para crear nuevas formas en las representaciones sociales comunitarias. Asimismo se entiende como la capacidad de afrontar de forma dinámica, flexible, eficaz y eficiente los cambios en la organización, estructura y funciones de la sexualidad, las relaciones afectivas y el erotismo en un contexto situado. El concepto de plasticidad, por un lado, implica conservar algunas representaciones sociales, incluso algunas de modo permanente, pero también moldearlas hasta crear otras, es decir, los jóvenes moldean las representaciones sociales instituidas en los procesos de socialización intra-generacional, socialidad y sociabilidad para apropiarse reflexivamente de algunas y transformar otras.

Durante los cortejos los jóvenes se acercan para conocerse y empezar a interactuar con las personas que les gustan con miras a convencerse de establecer alguna relación afectiva. Esto no significa que durante las relaciones afectivas los jóvenes dejen de cortejarse, siguen emprendiendo acciones para mantener la conquista con interacciones que tienden a tornarse más complejas e íntimas. Como se puede apreciar enseguida los jóvenes que colaboraron en esta investigación se involucran en ensayos amorosos, noviazgos y algunos tras decepciones optan por establecer relaciones no serias.

Ensayos amorosos

De acuerdo con Hernández (2008, p.153) estas primeras relaciones “se dan sobre todo en la primaria y la secundaria” e implican “un aprendizaje complejo, pues se trata del primer ensayo de un vínculo afectivo fuera de la familia, llegando a establecer esas primeras elecciones afectivas y a explorarlas junto con el otro”.

Los ensayos amorosos son oportunidades que se aprovechan para conocer al otro. Es el caso de Ana (15 años), ella dice: “quien me dijera que si quería ser su novia yo le decía que sí pero era para tratarlo, para ver cómo iban a ser las cosas”. Esa expresión del vínculo afectivo que se desarrolla, va más allá de la amistad y puede describirse como sentir cariño hacia alguien, como le ocurrió a Carolina (22 años), quien recordaba: “en secundaria tuve un novio con el que sí me encariñé mucho”.

En estas primeras elecciones afectivas el principal canal de comunicación es escrito. En otro tiempo, esto se realizaba a través de cartas enviadas con mediadores, actualmente, con el uso de las tecnologías se lleva a cabo a través de mensajes en redes sociales (Messenger y WhatsApp). Alejandra (18 años) dice: “con dos de mis novios no me veía, no era tanto como una relación, nada más me mandaban mensajes o de repente los veía en la calle”.

En los ensayos amorosos, los encuentros pueden ser accidentales o acordados, al respecto dos de los jóvenes entrevistados comentan:

Al momento de que llegaba con ellas no tenía nada de qué hablar, todo era diferente, a mí me gustaba una cosa y a ellas otra, me decían y eso qué es y pues así no se puede iba dos veces o tres a verlas a su casa o a donde quedáramos (casi siempre era en la plaza) y ya les decía que no se podía nada”... “no teníamos nada de qué hablar nada más estábamos ahí sentados, me contaba de ella y yo de mí pero no había interés, y como que así no, nada más fueron intentos (José, 21 años).

Hace como dos años tuve una, creo que fue por la manera que no supe expresar lo que sentía y como que él dijo qué hago aquí... él no era tan detallista pero esperaba que yo fuera más, la mayor parte, que yo hiciera todo (Jazmín, 16 años).

En sus primeros encuentros acordados, José suele hablar sobre los intereses para conocerse y encontrar similitudes, como no lo logra se desanima y opta por terminar la relación. Tanto en la narración de Jazmín como en la de José se aprecia que son sus primeras pláticas, no saben de qué hablar, qué hacer, cómo tratarse ni cómo expresar sus sentimientos hacia el otro. Los primeros encuentros cara a cara son oportunidades para conocerse, cuando en estas primeras experiencias se presentan dificultades algunos jóvenes las interpretan como formas de desencuentro, pronto se desaniman y caen sus intentos por sostener la relación afectiva.

Los ensayos amorosos son las primeras experiencias afectivas de estos jóvenes. Van más allá de lo amistoso, consisten en sus primeros esfuerzos por interactuar e intimar con el otro género buscan conocer, se abren, se muestran, se encariñan e intentan expresar ese cariño para que el otro a quien consideran una persona especial los reconozca, predomina la comunicación escrita a través de mensajes, esto significa que hay pocos contactos y encuentros cara a cara entre ellos y cuando estos ocurren son espontáneos y esporádicos por lo que no saben de qué hablar, qué hacer ni cómo tratarse ya que el principal medio de comunicación se establece por mensajes, es decir, en los ensayos amorosos se presentan oportunidades para aprender a manejar sus capacidades expresivas, algunas veces aciertan y otras se equivocan.

Noviazgos tradicionales

Los noviazgos son relaciones en las que se “establecen vínculos afectivos de confianza y un compromiso de compartir experiencias” (Hernández, 2008, p. 155).

Cabe señalar que los noviazgos en la comunidad estudiada inician con el ritual que implica que los hombres sean quienes hablen a las mujeres para novias. Al igual que en el estudio de Rodríguez y Keijzer (2002), en la comunidad de Cuto es muy común escuchar la frase: “él me habló”. El verbo hablar significa declararse, es decir, es cuando el hombre le pregunta a la mujer si quiere ser su novia. Por ejemplo, cuando Alejandra (18 años) dice: “yo he tenido como cuatro novios y todos me han hablado siempre”; se refiere a que sus cuatro novios se le han declarado.

De acuerdo con los hallazgos empíricos que Rodríguez y Keijzer (2002) encuentran las mujeres de una comunidad cañera localizada en el sur de Puebla tenían que esperar a que los hombres les hablaran, pero además no podían decir sí a la primera sino que tenían que dar pauta a la insistencia masculina para seguir y reafirmar tanto los valores como los patrones tradicionales de la comunidad.

En este sentido, en Cuto del Porvenir cuando los jóvenes les hablan a las jóvenes entrevistadas sus respuestas son variadas: las más seguras aceptan, otras dicen que lo pensarán y responden en otro momento cercano a la declaración, quizás para darse a desear o parecer un poco difícil, otras tantas chicas, como se vio en los cortejos, batean a los chavos pues no les interesa involucrarse en noviazgos o la persona no les gusta lo suficiente para dar este paso.

Encajar es todo un reto

En los noviazgos los jóvenes buscan tener cosas en común con los otros, los jóvenes de Cuto no son una excepción. Para Jonathan (15 años) fue importante compartir con su novia gustos musicales, la pasión por el fútbol y actividades sociales como ir a bailes y jaripeos. El esparcimiento también es algo que enriquece los noviazgos. Alejandra (18 años) habló de su agrado por compartir con su actual novio el sentido del humor, ser juguetones y divertidos: “tengo novio me la paso bien con él, siento que él es como yo, encajamos bien por ejemplo los dos somos bien bromistas y si él quiere jugar a algo yo siempre lo sigo y al revés”.

En los noviazgos, además, se aprende a compartir la vida social con el otro, como los momentos con las familias, los amigos, las fiestas, etc. Al respecto Sonia (17 años) comenta: “anduve desde los 15 años con él, lo conocía mi familia, yo conocía a la suya, iba por mí al bachillerato, me iba a dejar [a la casa], iba en la tarde a platicar, sábados y domingos andaba conmigo, luego en las fiestas andábamos juntos, teníamos amigos en común”.

Durante los noviazgos se desarrollan vínculos afectivos como la confianza, la comprensión, el soporte así como el sentimiento de querer al otro. Gabriela (21 años)

reconoce que se inició en su actual relación por distracción pero logró desarrollar sentimientos que la hicieron permanecer, dijo: “y ahorita sí lo quiero mucho”. Ana (15 años) recuerda con aprecio la atención, el ánimo y los consejos que recibió por parte de su ex-novio cuando tenía sus malos ratos:

Yair me trataba muy bien, siempre me ha apoyado, ha sido comprensivo conmigo, ha estado a mi lado cuando lo necesito. Cuando me veía mal, se acercaba, me decía que qué pasaba, no se iba hasta que le decía qué me pasaba, luego me decía no te preocupes o me daba algún consejo (Ana, 15 años).

Con relación a la igualdad en el dar y recibir emocional, a Jonathan (15 años) le agrada la reacción de su novia cuando surgen complicaciones pues señala que ella contribuye a la solución, actitud que según él no es común en las mujeres jóvenes que conoce, secundario a esto ella es capaz de reconocer sus errores y arreglar las cosas. Cabe señalar que en este noviazgo Jonathan tiene la experiencia de interactuar afectivamente con una joven de otra comunidad lo que le permite conocer otras formas de vincularse y comparar, luego de esta experiencia las mujeres de su comunidad le parecen infantiles y celosas.

Los jóvenes también tienen noviazgos inestables. María de la Luz (18 años) mantiene un noviazgo con un joven durante su primer año de bachilleres en el que terminan y regresan, comenta: “al principio sí mostraba interés, salíamos y todo... nada que ver, no estudiaba creo que trabajaba... la verdad no sé por qué anduve con él”. Además de la inestabilidad en los noviazgos los jóvenes también se enfrentan a la disminución del interés en el contacto, a la incompatibilidad, al desconocimiento del otro y a la falta de motivos para permanecer en la relación.

Otros de los apuros de los jóvenes que se involucran en noviazgos es lidiar con la desconfianza y sentir celos cuando sus novios se envían mensajes, hablan o salen con amigos o amigas así como por el intercambio de etiquetas y “me gusta” en fotografías publicadas en Facebook. Ana (15 años) habla sobre los celos que siente en dos de sus noviazgos:

Me encelaba mucho de él... una vez estaba leyendo unos mensajes, vi que se andaba diciendo con una chava que le dijo mi flaco y él le dijo a ella mi chaparra. Yo me enojé más, yo le dije mejor hasta aquí vamos a dejarla (Ana, 15 años).

Celos, de mi parte. Es que a veces tiene muchas amigas, me dan celos, me da coraje, a veces sí le digo tú ahorita estás conmigo tú no tienes por qué hablar con otra chava que ni al caso (Ana, 15 años).

En la primera ocasión, Ana siente celos al enterarse de que su novio intercambia mensajes con palabras cariñosas con otra joven y opta por terminar la relación. La siguiente vez Ana expresa celos y una idea sobre el comportamiento que espera del novio en una relación, esta es que cuando se está en un noviazgo no se debe hablar con otras jóvenes. Los relatos de Ana visibilizan algunos marcos tradicionales de la idea de noviazgo, tales como: la falta de confianza, el fuerte peso que deposita sobre la exclusividad, la idea de que en la relación afectiva el otro se convierta en prioridad absoluta, la fusión u obsesión con el otro, la presión o pretensión de control, pretender limitar las amistades del otro para exigir que se las coloque en segundo orden de importancia o incluso que se tome distancia de estas. Todo esto supone que la individualidad que da identidad a los sujetos implicados en la relación afectiva quede borrada. Algunas de estas descripciones Giddens (1992) las señala para caracterizar las relaciones adictivas que para él consisten en sumergir la identidad en el otro o en rutinas fijadas que no permiten la autonomía dentro de la relación, más bien evitan la apertura al otro que es vital para el desarrollo de la intimidad, tienden a preservar las desigualdades entre los miembros de la relación y las prácticas sexuales. Además se trata de una experiencia que a nivel micro reproduce la actitud controladora que la comunidad mantiene para regular la sexualidad en la vida cotidiana.

Jonathan (15 años) también ha tenido líos en las relaciones de noviazgo por salir con amigas y porque lo etiquetan en Facebook, esto lo desconcierta pues para él es importante confiar (cualidad de las relaciones íntimas, según Giddens, 1992) y, señala, sólo atiende a los celos cuando presencia los hechos:

Como en Facebook a veces sí se enojaban porque mis amigas me etiquetaban en fotos... me celaban [sus novias] en el hecho de que andaba con mis amigas, no les parecía, yo sí me sacaba de onda porque decía si no estoy haciendo nada qué tiene que ver...yo casi de celar no, porque cuando ya yo estoy con alguien y le tengo cariño tengo que tenerle confianza, por eso los celos yo casi cuando son de vista de imaginación no, tampoco no me dejo llevar por los chismes, si no lo veo no lo creo (Jonathan, 15 años).

Ante los celos y la desconfianza Jonathan (15 años) aclara lo ocurrido y esto da pauta a reflexionar sobre la situación: “si desconfiaba, ya le explicaba, al momento no lo entendía pero ya razonando ella misma me decía: ‘discúlpame hice mal’... uno va razonando y se da cuenta que tiene que confiar”.

Otra joven (15 años) afirma “ahorita digamos que la confianza no está al 100%” y cuenta que como prueba de confianza con su novio intercambian la contraseña de Facebook para ver con quién y qué se escriben por Messenger, además se bloquean a amigos o amigas con los que no quieren que hablen; también platica que su prima y su novio cambiaron por un tiempo de número en WhatsApp para recibir los mensajes del otro.

Los noviazgos también son oportunidades para ensayar las complicaciones, interactuar con el otro como pareja y resolver problemas, algunos de estos problemas tienen que ver con los celos y aceptar que se tengan amigos del mismo sexo, derivados del miedo a que surjan o cambien sentimientos que puedan poner en riesgo la relación de noviazgo, de tal manera que la amistad con el otro sexo durante los noviazgos no queda vedada pero mantenerla sí les ocasiona conflictos. Frente a los celos por motivos de las redes sociales los jóvenes responder de distintas formas: impulsivamente terminando la relación aunque también aprenden de esto y en siguientes ocasiones expresan los celos pero se mantienen en la relación, otro recurso es la racionalización, es decir, apelan a la comprobación y al principio de hasta no ver no creer, no se dejan llevar por los chismes ni por sus fantasías, o bien, aprenden a confiar en el otro y aclaran el mal entendido con la pareja a través del diálogo. Las redes sociales y las tecnologías como el celular

contribuyen a la invasión de la privacidad debido a que algunas parejas de jóvenes intercambian sus contraseñas de Facebook e intercambian el chip del celular con sus novios para recibir los mensajes de WhatsApp del otro como prueba para demostrar que se está cumpliendo el acuerdo de exclusividad, esto es un mecanismo de control que no necesariamente implica la franqueza y la consolidación de la confianza que caracteriza a las relaciones íntimas que Giddens (1992) propone.

Desde el marco interpretativo de Rodríguez (2019) los celos siguen siendo una ancla emocional del imaginario romántico aunque también se encuentra con algunos esfuerzos por racionalizar los celos que dan cuenta de cambios hacia el imaginario de amor posromántico pues comienzan a considerarse ilegítimos y su expresión es motivo de vergüenza así que aunque lo sienten los jóvenes, los reprimen y racionalizan a través de discursos en los que se reconoce el derecho del otro a tener amistades. Rodríguez (2019) encuentra que frente a los celos derivados de las redes sociales los jóvenes recurren al hackeo del celular, pedir el celular y explicaciones sobre a quiénes agregan, de dónde se conocen y demás detalles.

De acuerdo con el psicoanalista clínico Luciano Lutereau (2020) el amor es un conjunto de encrucijadas o conflictos. Dando continuidad a esta idea, los relatos presentados dan cuenta de las dificultades que se presentan cuando los jóvenes se involucran en los noviazgos y ante las que la mayoría de las veces no saben cómo responder, sin embargo los jóvenes ganan experiencia que les sirve para precisar las formas de solucionar los problemas en las relaciones siguientes, es decir aprenden de los conflictos y de sus errores.

Atmósfera afectiva y contactos

En torno a la atmósfera afectiva que permea, los jóvenes con sus pares ríen, bromean, se alborean, tocan la guitarra y cantan, buscan la manera de ir a fiestas, bailes, jaripeos, al cine, a comer, a conciertos, van al coro de la iglesia o a misa para luego escaparse; como dice Emilia (16 años) “vamos a la misa aunque sea y ya cuando salgamos trato de ver si me puedo quedar un rato en la plaza platicando y que no se den cuenta”. Se reúnen afuera de algunos negocios como tiendas o taquerías y ocasionalmente salen a la Ciudad o a los

pueblos aledaños; también el tele-bachillerato de la comunidad es otro lugar que facilita la interacción entre los jóvenes.

Durante las entrevistas me percaté de que las expresiones emocionales de los jóvenes, hombres y mujeres, acerca de su vida sexual, son formales y distantes. Los pocos que platicaron sobre su primera vez lo hacen con vergüenza, no dan grandes detalles, su tono de voz es bajo, se les dificulta mirarme a los ojos y su postura corporal denota incomodidad. No hay indicios de pasión en sus discursos, lo más que dicen es que tales encuentros “fueron lindos” porque querían a la persona (Sonia, 17 años), es decir justifican el ejercicio de la vida sexual con el amor, hallazgo ya documentado por Hernández (2008) y Rodríguez (2019).

De acuerdo con lo que relatan algunos jóvenes, la comunidad no es tolerante frente a los intercambios erótico-sexuales entre los jóvenes más bien los juzga y con mayor razón si se trata de las mujeres, al respecto Yeni (15 años) comenta: “aquí ocurre mucho esa discriminación que a esa muchacha ya la han visto allá atrás saliendo de la esquinita con aquel. Entonces empiezan a verlas feo...”. Es decir, el ambiente comunitario pequeño y vigilante a través de los rumores y el desprestigio censura la atmósfera afectiva y los contactos que las jóvenes establecen.

Sin embargo, los relatos de los jóvenes dan cuenta de sus primeros intercambios eróticos entendidos como expresiones de amor, deseo y/o placer sexual como el primer beso, tomarse de la mano, abrazarse, besarse el cuello hasta dejarse chupetones, fajarse o aflojar (caricias íntimas consensuadas sin llegar a la penetración vaginal o anal) y las primeras relaciones sexuales. El intercambio erótico también se da a través de mensajes y fotografías, en su mayoría de mujeres y de uno que otro hombre en ropa interior o desnudo de la zona genital, mismas que son difundidas por los jóvenes a través de las redes sociales. Ana (15 años) cuenta: “yo tenía un ciberamigo, me decía que estaba bonita, que quería hacerme el amor y todo eso y pues yo más le mandaba, haga de cuenta que fue como un mes que estuve mandándole fotos [íntimas con poses eróticas o desnudos] casi diario”. Nuevamente las tecnologías y las redes sociales aparecen como otro espacio importante que además de contribuir en los cortejos y en la construcción de relaciones afectivas

permiten a estos jóvenes establecer juegos eróticos que escapan del control o censura de los padres o la comunidad.

Aunque los noviazgos permiten la expresión de la vida juvenil, la atmósfera afectiva de los jóvenes informantes de la comunidad está cargada de representaciones sociales tradicionales en las que predomina la visión adultocéntrica cuyos mecanismos de control son la reproducción de chismes, divulgar rumores, golpes para castigar, así como el desprestigio, incluso mediante redes sociales, tal como le ocurre a Ana (15 años) la joven que más se permite expresar su erotismo a través del sexting. Todo esto lleva a que los jóvenes recurran a expresiones formales de sus sentimientos e incluso a que presenten dificultades, además del miedo, la postergación o a ocultar el inicio de la vida sexual, temor al embarazo y a casi no hablar sobre la sexualidad con la familia ni entre sus pares.

Formas de amor

El amor a primera vista es como un primer “golpe de vista”, un gesto comunicativo o un impacto intuitivo de las cualidades del otro que frecuentemente implica una atracción instantánea. Cabe señalar que esta categoría se recupera de Giddens (1992, p. 46) para nombrar este hallazgo empírico que emerge de las experiencias sobre el amor de algunos de los jóvenes de la comunidad estudiada. Tres de los jóvenes entrevistados experimentan el amor a primera vista:

Él cobraba en los camiones y me gustó, no paraba de pensar en él, no sabía nada de él ni quién era ni cómo se llamaba y yo andaba como loca investigando quién era, de dónde era (Carolina, 22 años).

Yo la vi en un partido, me le acerqué así por mi cuenta, le pedí su número, luego ya empezamos a escribirnos, me fui ganando su confianza, ya fueron surgiendo los sentimientos hacia la persona (Jonathan, 15 años).

Tuve un novio que conocí en un circo, me vio a mí, consiguió mi número y me mandó un mensaje (Alejandra, 18 años).

Luego del impacto a primera vista los dos varones son prácticos y consiguen información para contactar a las jóvenes y emprender el cortejo mientras que la primera joven antes de esto fantasea, lo que pone en evidencia las diferentes formas de proceder de ambos géneros. En estos tres casos el amor a primera vista llega hasta el noviazgo.

El amor romántico es otro tipo de amor que coexistió en los noviazgos de los jóvenes. El amor romántico es asumido como la atracción o deseo solo, único y para siempre que se configura a partir de la identificación proyectiva, lo que significa conocer los rasgos del carácter del otro para la construcción de la persona en alguien especial y un sentimiento de plenitud con el otro para propiciar el enamoramiento (Giddens, 1992).

Los jóvenes, mujeres y hombres, atribuyeron a sus novios virtudes en dos sentidos. Las virtudes relacionadas con intereses que tienen en común, por ejemplo compartir los gustos musicales, la pasión por el fútbol y actividades sociales como ir a bailes y jaripeos; al respecto Jonathan (15 años) comenta que con su novia: “también tenemos en común la música, los bailes, los jaripeos, casi la mayoría lo tenemos en común”. Las virtudes que tienen que ver con su carácter como ser juguetón, bromista, saber arreglar problemas, ser detallista o comprensivo. Alejandra (18 años) dice “me la paso bien con él, siento que él es como yo, encajamos bien por ejemplo los dos somos bien bromistas y si él quiere jugar a algo yo siempre lo sigo y al revés, nunca me dice no”. Mientras que Jonathan (15 años) comenta:

Es una chava que al tiempo de un problema lo sabe arreglar muy bien, no es de la que ya se ponen en el papel de niña de no voy a hacer nada yo porque sí he conocido niñas así de algún problema y ellas no hacen nada, quieren que uno haga todo. Ella no, sí sabe cuándo comete un error, lo arregla. La mayoría de las mujeres (compañeras, ex-novias) yo he visto que cometen un error y no lo reconocen.

Con la atribución de estas virtudes los jóvenes convierten a la persona en alguien especial y se sienten plenos. Aunque este último relato (Jonathan, 15 años) también deja entrever dos representaciones sociales antagónicas sobre el ser mujer, por un lado la identidad de mujer niña que de acuerdo con Goffman (1991) se caracteriza por la subordinación a esperar a que el hombre sea quien busque resolver las cosas. A partir de

la afirmación de Jonathan (15 años) me permito agregar que la mujer niña frente a los conflictos se permite expresar emociones como el enojo, orgullo y los celos, actitud que es interpretada como infantil debido a que se consideran respuestas impulsivas. Por otro lado, y en contraposición a esto, Jonathan plantea a la mujer resolutiva que puede o no estar exenta de estas mismas actitudes, sin embargo es capaz de escuchar, reflexionar, disculparse y contribuir a la solución de los problemas, esta forma de respuesta da cuenta de la plasticidad en las representaciones sociales que constituyen las relaciones afectivas.

Es común que los jóvenes crean en un amor único, en el sentido de que sólo se debe sentir y expresar cariño por la persona con la que mantienen el noviazgo lo que desencadena desconfianza y celos hacia los amigos, como se aprecia en el apartado de encajar es todo un reto, es así que el amor romántico al normalizar la exclusividad y bajo el ideal de fidelidad absoluta en la pareja desencadena expresiones problemáticas de los celos.

Aunque prevalece la idea de vivir en pareja y tener hijos, no todos los jóvenes desean casarse ni creen en un único amor para toda la vida. Los jóvenes tienen claro que los amores de sus noviazgos son experiencias que pueden funcionar o no y que no son relaciones para siempre, algunos lo tienen tan claro que por eso no los presentan oficialmente a sus familias. Gabriela (20 años) platica que esto le dice a su papá: “no sé yo a ti te voy a presentar con el que me vaya a casar ahorita no te presento a ninguno”. También permea la idea de que el amor se termina y no necesariamente es eterno. Carolina (22 años) dice “no sé si sea costumbre o que se acabó el amor” cuando habla de su noviazgo desde hace seis años.

Noviazgos a distancia con migrantes y noviazgos paralelos

Dos de las jóvenes entrevistadas que son hermanas se involucran en noviazgos con jóvenes que emigraron a Estados Unidos. La duración de estos noviazgos es variada desde cinco meses, un año y seis años. Mantienen comunicación mediante mensajes y llamadas, los jóvenes visitan a sus novias anualmente en la temporada de la fiesta de su comunidad que tiene lugar el 12 de diciembre, Día de la Virgen de Guadalupe, y en el transcurso del año se hacen presentes al enviarles detalles como flores, chocolates, etc. y regalos como

muñecos de peluche, ropa, celulares, etc.; la familia del joven funge como mediadora para entregar los obsequios a las novias y al mismo tiempo están al pendiente de lo que las jóvenes hacen y con quienes se relacionan, como le ocurre a Emilia de 16 años: “en la fiesta de octubre conocí a otro muchacho y su familia [se refiere a la familia de su novio en ese entonces] me vio con él, estaba platicando aquí como con cualquier muchacho y pues le llegaron los chismes a él de que yo andaba con otro y me terminó, traté de explicarle las cosas pero él no me dejó”.

Las parejas se encuentran en distintos momentos de la relación. Carolina (22 años) al momento de la entrevista mantiene un noviazgo a distancia de seis años de duración:

Con mi novio el de ahorita tengo seis años, pero no sé si sea costumbre o que se acabó el amor pero a veces peleamos mucho, no nos llevamos tan bien como antes, tal vez porque yo no quiero hacer lo que él dice o él no quiere hacer lo que yo digo y este a mí no me gusta que me digan tienes que hacer esto pero me gusta dar órdenes si yo quiero que mi novio haga algo lo tiene que hacer y si no me molesto, me emberrincho y le digo, le hago y le lloro... cuando mi novio se enoja conmigo él es de los que no me habla y no me busca y yo soy la que le tiene que andar rogando (Carolina, 22 años).

Carolina tiene la idea de que inevitablemente con el paso del tiempo la costumbre termina con el amor, compara los momentos de la relación actual con los pasados, las disputas y el enojarse son sus maneras para afrontar las desventuras, también señala la disminución de las visitas del joven a la comunidad.

En los siguientes dos ejemplos las jóvenes emprenden noviazgos paralelos. Carolina desde hace cinco meses, además del noviazgo de seis años de duración, mantiene un noviazgo con otro joven que también emigró a Estados Unidos. En este intento, como ella le llama, se sentía contenta, halagada, le permite contrastar ambos noviazgos: “no sé si es porque apenas lo estoy tratando pero siento que ha hecho muchas cosas que mi novio no las ha hecho en seis años”, aunque también siente culpa por mentir a ambos. Emilia (16 años) cuenta:

Una prima de Morelia me dice que por qué no traigo novio, le digo que porque me engañan, me dice es que si te la hacen una vez tú hazla dos veces... así cuando mi novio me hace una, yo le hago dos o tres.

En este último testimonio es evidente una de las afirmaciones de Giddens (1992, p.22): “las mujeres ya no toleran la opinión de que, mientras los hombres necesitan variedad y probablemente emprenden aventuras extra, ellas deban comportarse de otra forma”.

Durante los noviazgos los jóvenes también intercambian detalles como cartas, flores y chocolates y regalos como ropa o un celular sobre todo en fechas de celebración, por ejemplo cuando cumplen meses de novios, el día de San Valentín y en Navidad; aunque por sus discursos parece que nuevamente los hombres son más detallistas:

Cada que cumplíamos meses me mandaba un ramo de flores, también me mandó un pantalón y un suéter y la última vez me mandó un teléfono pero yo no se lo pedí (Emilia, 16 años).

Era detallista pero ya luego no funcionó. Él siempre me daba muchas cartas, flores o chocolates y yo casi nada más cartas. Cada que cumplíamos meses me daba una carta y yo nada más cuando era navidad, San Valentín, yo nunca he sido muy detallista (Alejandra, 18 años).

¿Qué piensan los padres y madres sobre los noviazgos?

Los posicionamientos de los padres y madres con respecto a que sus hijos se involucren en noviazgos son diversos. Yeni (15 años) no puede tener novio antes de los 18 años porque su papá se lo prohibió. De acuerdo con lo que la joven relata, para el señor su hija está muy chica, los novios distraen de las obligaciones como la escuela y ella podría descarrilarse; la joven lo interpreta como un gesto de protección: para evitar que ande de novio en novio y a su vez cuidar su reputación:

Haciendo una generalización sería como no vas a tener novio hasta los 18 creo me tienen sentenciada (ríe) que porque estoy muy chiquita para eso... que un novio me

va a distraer mucho de mis obligaciones como la escuela. Por ejemplo hay chicas que por el novio están distraídas en la escuela pensando en no sé qué cosas, bajan de calificación. Entonces sería que no me dejan tener novio por el estudio que porque luego me descarrilo, quiero andar de novia en vez de estar estudiando o haciendo tarea... Con esta regla me siento bien para no andar de novio en novio, con mala reputación; entonces digo tal vez de eso quiere protegerme mi papá (Yeni, 15 años).

En el caso de otra joven (María de la Luz, 18 años) su papá ve los noviazgos como algo normal mientras que su mamá le ha dicho “que no tenga novio, que no confíe en los hombres que son malos y empieza con todo eso [ríe] quien sabe por qué tenga esa idea... pero nada más conmigo, con mi hermana no, a ella le dice: conoce a las personas, me dicen que porque soy la chiquita”. Al igual que en el primer caso, la mamá de la joven la percibe chica pero además le advierte sobre la “maldad de los hombres”.

Alejandra (18 años) tuvo que insistir reiteradamente a sus padres para conseguir el permiso para que la dejaran ver a su novio y platicar afuera de su casa. Emilia (16 años) obtuvo el permiso limitado de su papá luego de un interrogatorio sobre los antecedentes del prospecto y bajo la aclaración de darse a respetar:

Yo le dije a mi mamá le comenté y ya después le dije a mi papá que quería hablar con él me dijo para qué le dije que había un muchacho que quería venir a verme a mi casa y pues ya me preguntó que quién era, quiénes eran sus papás, de qué gente dependía y me tocó decirle todo eso [ríe] dijo que lo iba a hablar con mi mamá, después mi mamá me dijo que me lo había dado pero que sólo me iban a dar media hora para salir y platicar y que me iba dar a respetar (Emilia, 16 años).

Jazmín (16 años) informa a sus padres cuando tiene algún noviazgo y les pide permiso para salir a platicar. Ninguno de los dos se opone directamente sólo que su mamá pone pretextos y le asigna quehaceres para limitarla o que se gane las salidas. Ambos padres de Gabriela, quien hasta sus 20 años se involucró en su primer noviazgo, lo tomaron muy bien, incluso su mamá le decía “ya estás en edad de tener novio”.

Frente a los noviazgos los padres y madres de las jóvenes tienen diferentes respuestas que van desde prohibirlos porque las distrae o se pueden descarrilar y para cuidar su reputación, decirles que no tengan novio porque aún no se tiene edad para ello y advertir que tengan cuidado con los hombres porque son malos, otros padres tras la insistencia de sus hijas les permiten platicar afuera de su casa, otros otorgan permisos tras realizar un interrogatorio sobre los antecedentes del joven, piden a sus hijas que se den a respetar, una mamá pone pretextos cuando sabe que su hija tiene novio y una mamá le dice a su hija de 20 años que ya está en edad de tener novio. Después de los 20 años la regulación de la sexualidad cambia, la comunidad y las familias son más permisivos con los noviazgos, los límites se siguen centrando en el cuidado de la reputación aunque también son lo suficientemente flexibles para que las jóvenes no se queden rezagadas y encuentren a alguien para comenzar la vida en pareja.

Además de estas regulaciones comunitarias sobre la atmósfera afectiva de los jóvenes los posicionamientos de sus padres frente a los noviazgos también permean las expresiones sobre la sexualidad pues tanto padres y madres establecen las reglas implícitas y explícitas, mismas que tienen el poder ya sea de abrir o cerrar posibilidades. Como es de esperarse en este establecimiento interviene la condición del género pues los jóvenes coinciden en que tanto la comunidad como los padres “se cargan más con las chavas”, retomando las palabras de una de las jóvenes; la función social implícita es el cuidado de la reputación y protegerlas de los embarazos tempranos.

Si bien las jóvenes son las que tienen la última palabra para que se inicien los noviazgos, luego de esto algunas jóvenes solicitan el permiso de sus padres, cuyas respuestas son distintas. Hay padres que miran los noviazgos desde una postura adultocéntrica que se caracteriza por: interpretar la vida juvenil desde el mundo adulto, la imposición de los valores culturales tradicionales, considerar que es deber de los jóvenes reproducir la cultura para mantenerla y descuidar las interacciones intra-generacionales entre los jóvenes (es frecuente que las madres o padres de familia limiten las salidas de sus hijas con sus amigas o primas, perciben como riesgosas estas interacciones en lugar de reconocer el lugar que estas ocupan en la construcción de la identidad, del género y las relaciones afectivas, tampoco confían en que las vivencias que comparten e intercambian

con sus pares les sirvan para reflexionar y auto-controlarse). Por ejemplo, algunos padres prohíben los noviazgos bajo discursos acompañados de frases como que “son chicas y no tienen edad para tener novio” y que esto “las descarrila de sus obligaciones como estudiar”, evidentemente estas limitaciones no surten efecto salvo en una de las jóvenes, las demás tienen sus novios a escondidas o se arriesgan a conseguir el permiso de sus padres, quienes los otorgan aunque son ellos quienes establecen los horarios y el tiempo de visita afuera de sus casas para que no se escapen de los límites de su vigilancia. Los padres más comprensivos entienden que los noviazgos son experiencias que forman parte de la vida juvenil de sus hijas, son más estratégicos y facilitan que sus hijas confíen en ellos para que les platicuen sobre su vida amorosa y ahí es cuando les aconsejan que, por ejemplo, “se den a respetar”, cuya frase tiene el mensaje implícito de limitar el ejercicio erótico y sexual. Una vez notificados, los padres e incluso otros miembros de la familia tienen diferentes niveles de interacción con los novios de sus hijas. Hay padres que solo están enterados de los noviazgos, permiten que visiten a sus hijas afuera de sus casas y la interacción es mínima así que estos noviazgos se mantienen en un plano relativamente informal. Hay jóvenes que presentan a sus novios tanto con su familia nuclear como extensa pues pasan los fines de semana juntos o se involucran en las fiestas familiares, esto le da un toque de formalidad a los noviazgos, en estos las jóvenes idealizan con la continuación hasta el matrimonio. Los padres que otorgan los permisos y/o mantienen actitudes comprensivas frente a los noviazgos de sus hijas se adhieren a los valores comunitarios para cumplir con las representaciones sociales tradicionales que circunscriben a las mujeres al rol de ama de casa debido a esto limitan la escolaridad a sus hijas y son permisivos frente a los noviazgos; por su parte algunos de los padres que muestran resistencias, limitan las experiencias afectivas a sus hijas debido a que ven en la escuela la oportunidad de que sus hijas aprendan estilos de vida alternativos a los comunitarios y desarrollen autonomía mientras que otros más bien lo hacen para protegerlas de los embarazos.

En el caso de las jóvenes con novios migrantes a Estados Unidos algunos miembros de la familia de este fungen como mediadores al entregar los regalos que los jóvenes mandan a las chicas o para informar sobre el comportamiento de la joven durante la ausencia del novio migrante.

Fantasías, encuentros y experiencias

Con todo y las limitaciones derivadas de la atmósfera afectiva comunitaria y de las reglas tras los posicionamientos adultocéntricos de los padres sobre los noviazgos, los jóvenes encuentran las formas para fantasear, encontrarse, intercambiar y vivir las dimensiones afectiva, erótica y sexual con sus pares.

Yeni (15 años) es la joven a la que le prohíben tener novio y lo acepta pero esto no significa que asuma por completo dicha decisión pues la tecnología y las redes sociales le posibilitan fantasear e interactuar con su crush. Entre los jóvenes recientemente se ha popularizado el término crush que se usa para referirse al amor fantaseado que se desarrolla hacia alguien que parece inalcanzable. En este sentido Yeni (15 años) dice: “mi vida sentimental sería de un crush o sea de un niño que me guste pero así de mandarme textos, un emoticón, corazoncitos, nada más, nunca he llegado a vernos a escondidas o a un beso, la verdad no”. Es decir, tener un crush significa que alguien te gusta, fantasear con esa persona admirando sus cualidades, indirectamente lanzar señales de esa atracción que se siente mediante los recursos de las redes sociales (como los mensajes, emoticones, gifts, likes, me encanta, stickers, etc.) sin embargo tener un crush tiene limitaciones, se queda en el nivel de idealizar a la persona, imaginarse siendo novios, sin que necesariamente ocurra esto, ni llegue al encuentro ni al intercambio erótico cara a cara.

Jazmín (16 años) entre sus pares tiene una amiga en la escuela que ya inició su vida sexual, esta joven les platica sus experiencias y frecuentemente expone estos temas mediante bromas y las hace reír:

Tengo una amiga a la que le encanta hablar de ese tema o sea ella ya tuvo relaciones sexuales con su ex-novio y sí toca mucho el tema... a veces en broma pero nos cuenta sus cosas no tan detalladamente... es muy graciosa y bromea mucho con ese tema pero no le da pena... puede hablar con todo mundo de eso, también con nuestros compañeros luego se pone a hablar... cosas como que está en sus días y cosas así.

Jazmín se concibe como una joven seria y con poca experiencia en el terreno de las relaciones erótico-afectivas sin embargo escucha atentamente las experiencias de su amiga, ríe tras las bromas, tiene un ejemplo cercano que se vale del sentido del humor, como vía indirecta, para hablar sobre sus fantasías y experiencias erótico-sexuales y les habla abiertamente de temas que se consideran privados o propios a cada género, es decir, su amiga se convierte en un modelo de joven que comparte su mirada positiva y abierta hacia la sexualidad.

Por su parte Gabriela (20 años) no ha iniciado su vida sexual pero se informa de estos temas en notas o publicaciones que se comparten a través de Facebook, se implica activamente en las tareas que le dejan en la clase de Ciencias de la salud y también ve un programa juvenil en el que hablan de temas sobre diversidad en la sexualidad. Además es una joven que sabe apoyar y se gana la confianza entre sus pares ya que por ejemplo sus primos la buscan cuando están preocupados porque a sus novias no les ha bajado la regla, también ha acompañado a varias amigas a hacerse pruebas de embarazo, algunas han resultado positivas y otras negativas. Todo esto da cuenta del aprendizaje derivado de informarse en varias fuentes (redes sociales, programas de televisión y escuela) y de la experiencia que Gabriela gana tras acompañar a sus pares quienes ya iniciaron su actividad sexual.

Sonia (17 años) fue una de las dos jóvenes que reconoció haber iniciado su vida sexual con su ex-novio de un año atrás. Define la primera experiencia como bonita, ya que notó cambio en las formas de expresarse cariño: fue un 12 de diciembre, día de fiesta en el pueblo y en el que la vigilancia baja debido a que todos están celebrando, ocurrió en casa del chavo aprovechando que toda la familia estaba fuera y comenta que usaron preservativo. Además de que él ya llevaba tiempo insistiendo a Sonia, la movieron otros motivos: se sabía enamorada y en confianza, también consideraba que su noviazgo era estable y esperaba que terminaran juntos. Debido al peso que para ella tiene la reputación al momento de las entrevistas se encontraba atormentada pues perder la virginidad, desde la perspectiva de los valores culturales de la comunidad, la deja marcada y considera que le resta valor a su persona. Siente arrepentimiento y miedo de que su ex-novio lo divulgue, conoce su contexto y anticipa posibles repercusiones, como el hecho de que la señalen, el

desprestigio y teme que los demás jóvenes tras esta experiencia solo la quieran para tener sexo:

Pues me siento poco valiosa por lo que hice por a lo mejor un arranque de amor, a veces me arrepiento a veces no pero al querer iniciar otra relación digo por qué lo hice...en ocasiones miedo de que hable, de que diga, de que chavos se enteren aunque efectivamente ya es muy raro que alguien sea virgen pero si me siento algo mal, que no llegue a tener la relación que quería algo claro y serio, o sea que nada más me quieran para eso, me dejen y ya (Sonia, 17 años).

El caso de Sonia da cuenta de cómo los valores tradicionales de la comunidad afectan la posibilidad de reconocer el disfrute, lo placentero y lo positivo de los encuentros erótico-sexuales.

Por su parte Ana (15 años) busca las maneras de saltarse los límites para mantener los cánones de reputación en las mujeres que se reproducen dentro de la comunidad, a su forma da rienda suelta a sus relaciones afectivas, erotismo y vida sexual además aprende a lidiar con los estigmas que esto le trae. Los ensayos amorosos y los noviazgos son las relaciones afectivas más comunes para Ana, sin embargo también tiene una experiencia con el sexting a través de Versy (una red social que conecta a los usuarios a través de sus intereses). Un ciber amigo (desconocido) comienza a enviarle mensajes halagando su belleza, luego le pide fotografías cuyo nivel de intimidad va subiendo, ella acepta y comienza el intercambio de mensajes con un contenido erótico-sexual explícito, todo esto a través de su celular:

Comenzó con una simple amistad, comenzamos a platicar, me comenzó a decir que estaba bonita y todo eso, ya después me empezó a pedir fotos y yo se las mandaba, cada vez eran fotos con más intimidad yo se las mandaba, porque supuestamente yo estaba enamorada de él pero no... nada más se las mandaba pero después al verlas me daba asco yo misma, no me gustaba hacer eso pero al último ya estaba obligada. Al principio comenzó con un juego, primero le mandé una foto con ropa y luego él me dijo que me quitara por ejemplo la blusa, yo se la mandé y así (guarda silencio) (Ana, 15 años).

Al principio se extraña por el contenido de los mensajes y luego también empieza a jugar. Saberse deseada le gusta, en sus inicios lo disfruta e incluso alimenta el sexting, se trata de una experiencia con el amor-pasión en el que se valen las compulsiones erótico-sexuales aunque la joven se creía enamorada y como veremos más adelante está a favor de ejercer la sexualidad sólo cuando hay sentimientos como el amor de por medio. Más adelante dice sentir asco además de que comienza a sentirse obligada a enviar las fotos y deja de hacerlo: “me decía que me quería hacer el amor y todo eso pero más detallado... la primera vez sí me quedé de ahora este que trae o por qué me está diciendo todo esto pero ya después empecé a agarrarle el juego”. El sexting permite la expresión del deseo a través del intercambio de mensajes y fotografías con contenido erótico-sexual sin necesidad de exponerse al riesgo del embarazo y escapando de las fronteras físicas para saltarse la regulación comunitaria que reprime el ejercicio de la sexualidad de las jóvenes.

Además de enamorarse, los noviazgos y la experiencia con el sexting, Ana con su actual novio tienen contactos e intercambios eróticos (como besarse y morderse el cuello) así como sus primeras relaciones sexuales. La primera vez fue inesperada, fueron a almorzar a casa de él y de acuerdo con sus relatos, simplemente pasó. Los encuentros le parecieron lindos porque estaba enamorada y siente que lo quiere. Estas experiencias las vivía con nerviosismo y vergüenza frente a la desnudez y al nivel de intimidad. Cabe señalar que Ana establece dos grandes diferencias para justificar los encuentros sexuales: comenta que algunos se tiene por calentura lo que es sus términos significa “sin tener ningún sentimiento por alguna persona, simplemente hacer por hacerlo”, es decir, hace alusión al deseo sexual por impulso; o cuando se desarrolla algún sentimiento como el enamoramiento o el amor, señala que ella inició su actividad sexual motivada por esta última opción.

Tanto los padres como la comunidad emprenden esfuerzos por controlar la sexualidad de Ana sin embargo ella se las ingenia para brincarlos. Cuando su padre encontró las fotos íntimas que le mandaba a su ciber amigo le prohibieron el uso de cualquier tecnología e incluso recurrieron a llevarla al psicólogo: “le empezó a llegar información a mi papá, mis padres se enojaron mucho, me quitaron el celular (me lo estrellaron), estuve varios meses sin celular, en ese tiempo estuve yendo a la psicóloga”.

Por su parte la comunidad se encargó de distribuir las fotos íntimas que Ana enviaba a su ciber amigo, así que pronto se regó el chisme seguido de comentarios tachándola de loca. En este contexto, el ejemplo de Ana sirve de advertencia para las demás jóvenes pues ante la mirada de la comunidad como suele ser noviera y se permite tener contactos e intercambios eróticos y/o sexuales, no es considerada una joven modelo y aunque sus padres no recurren a reprimirla por medio de golpes o sacarla de la escuela como sucede con otras chicas, su papá se siente muy decepcionado e incluso dijo sentir asco y vergüenza por los actos de Ana. El hecho de llevarla al psicólogo deja ver lo preocupante que para la familia resulta el comportamiento de Ana. Como Ana siguió yendo al bachilleres fuera de la comunidad, en ocasiones en vez de ir a la escuela se escapaba con su novio, se iban a casa de su novio cuando estaba sola y es ahí donde tenían lugar sus primeros encuentros sexuales, que terminaron con un embarazo, es así como nuevamente escapó de los límites de vigilancia de su familia. La difusión de la experiencia con el ciber amigo trascendió lo íntimo en la esfera pública comunitaria, generó estigmas y desafíos para la convivencia de Ana en la comunidad, ella dice: “marcas de vida como ya habían pasado varias cosas antes que también como quien dice marcaron mi vida, mi mamá yo creo que sintió que le fallé otra vez, se defraudó mucho de mí”.

El caso de Ana (15 años) deja claro cómo aprovecha las redes sociales y luego la independencia que le posibilita salir a estudiar a otro lugar para ejercer su vida sexual, al mismo tiempo estos recursos le permiten brincar y hacen entrar en tensión la atmósfera afectiva comunitaria así como los esfuerzos de sus padres por regular su sexualidad. Ana es una joven atrevida que desafía los mecanismos de control y vigilancia que sirven para regular la sexualidad y reputación de las jóvenes al explorar e involucrase en las experiencias erótico, afectivas y sexuales previamente descritas.

La práctica de sexting en la que Ana participa es con un desconocido, se contactan a través de Versey, una red social. Primero son amigos y platican, luego el ciberamigo (como Ana lo llama) comienza a pedirle fotos, ella le envía fotos con ropa, el varón responde con mensajes halagadores, poco a poco le va pidiendo fotos que van subiendo de tono, lo que implica que se quitó la ropa y fotos de zonas más íntimas, para este momento los mensajes con los que él le contesta ya se tornan hacia un contenido sexual

más explícito. Al principio, para Ana esto es como un juego en el que se involucra con gusto, y porque se creía enamorada, después ya se sentía obligada, con miedo a las represalias o a que su ciberamigo se enojara, e incluso dijo sentir asco. El caso de esta práctica de sexting *termina mal*, es decir, con la difusión de estas imágenes que ocasionan el desprestigio y manchan la reputación de Ana dentro de su comunidad.

¿Y después del noviazgo qué?

Las rupturas amorosas

Los jóvenes también atraviesan por rupturas amorosas. El motivo de las rupturas de dos de las jóvenes son los engaños por parte de sus novios. A Emilia (16 años) le ocurre esto en dos ocasiones, comenta que la primera vez que le toca lidiar con una ruptura se siente triste y llora, casi no sale ni come, su mamá la alienta diciéndole que “la vida sigue”; en la segunda ocasión dijo “no sentir tan feo porque ya había pasado por algo así”, su mamá le sugiere darse un tiempo para estar sola, pensar lo que quiere y dedicarse a estudiar, eso hace aunque también se da la oportunidad de conocer y salir con otro joven para conocerse. Esta misma joven habla sobre cómo una de sus primas vive una ruptura, “andaba como triste, le pregunté y me dijo ya terminé con mi novio y dice no me preocupo porque ya me estoy ligando a otro pero sí siento feo”. Esta joven se siente triste pero aun así se arriesga a seguir con su vida amorosa.

Sonia (17 años) rompe con su novio porque él comienza a andar con otra joven, ella experimenta mucho dolor, se la pasada llorando y encerrada, cuando tiene información sobre la nueva relación de su ex-novio se siente muy mal, intenta salir con otros jóvenes pero no puede, incluso cuando me lo cuenta noto sus ganas de llorar.

El único joven (Miguel Ángel, 22 años) que habla sobre su primera ruptura evita establecer relaciones amorosas después de ésta; también reconoce los aprendizajes que le dejó esa experiencia: “Comprender a la otra persona cuando lo necesita, dar mi confianza... a tenerme más aprecio a mí que a la otra persona porque había momentos en que yo creo que puse primero a la otra persona pero llegó el momento en donde dije soy primero”.

El principal motivo de las rupturas son los engaños, los jóvenes dicen sentir dolor y tristeza, lo expresan llorando, encerrándose o dejando de comer; cuando viven una segunda ruptura esta fue menos intensa; unos evitan volver a involucrarse en alguna relación amorosa, otros se arriesgan o lo hacen con cautela y otros lo intentan pero no lo logran; también reconocen los aprendizajes tanto de los noviazgos como de las rupturas.

También me encontré con jóvenes que tras las rupturas amorosas optan por establecer relaciones que denominaron “no serias”. Los y las jóvenes aprovechan estas relaciones para salir de vez en cuando, conocerse y recuperar la confianza. Tal como lo vemos en las narraciones de estas dos personas:

Últimamente estuve saliendo con una chava, me sentía un poco inseguro pero con el tiempo se va dando la confianza... no es algo serio, nos vemos de vez en cuando, no es tan seguido (Miguel Ángel, 22).

Nos estamos conociendo, nos entendemos, a veces como que le tengo confianza le cuento muchas cosas como... cuando me siento mal... a veces me da ánimos, en pocas palabras me apoya (Emilia, 16).

Expectativas

En lo profesional los jóvenes informantes, tanto los varones como las mujeres, aspiran a terminar carreras cortas o largas, trabajar y a poner algún negocio propio. En términos de pareja unos desean casarse y tener hijos, otros solo una pareja estable cuya contribución económica sea igualitaria.

Ocho de los doce jóvenes entrevistados (seis mujeres y dos hombres) se encuentran estudiando o retomando sus estudios, por esta razón sus expectativas se inclinan hacia metas como ir a la universidad, estudiar carreras como Psicología, Educación especial y Administración; algunos aspiran a estudiar una maestría u oficios como belleza o computación e inglés, para luego trabajar, poner algún negocio y viajar por ejemplo a Estados Unidos. Tanto los jóvenes como los padres de estos jóvenes ven a la escolarización como una herencia para los hijos.

Con relación a la vida en pareja las expectativas de los jóvenes son diversas, a continuación planteo algunos ejemplos: en el primero Ana se adhiere a los valores culturales tradicionales que implican que el hombre se asuma como responsable de la familia mientras que las expectativas de Yeni, Miguel Ángel y José proponen formas de interacción que aspiran al establecimiento de relaciones afectivas sanas, consensuadas, comprensivas e igualitarias. La joven (15 años) que está embarazada se irá a vivir con su novio: “él se hará responsable de nosotros” y trabajará para rentar una casa, optó por esta alternativa ya que considera que de no hacer esto se vería mal y no quiere dar más problemas a sus padres. Hay jóvenes, hombres y mujeres, que aspiran a casarse, a tener hijos y a tener una relación sana: “que no me quiera tener aprisionada, que no me deje salir, también es importante poner un límite no dejar que te impongan cosas que tú no quieras por ejemplo que te imponga que está prohibido salir porque ya tienes deberes” (Yeni, 15 años). Al explorar lo que los jóvenes buscan en las parejas, Yeni (15 años) habla de un hombre “responsable, fiel, humilde, con ambiciones, que vea a futuro, que tenga confianza, que sea compartido, inteligente y con una carrera”; por su parte Miguel Ángel (22 años) espera “estabilidad, seriedad, tiempo, interés, comprensión y cariño... [estar con una] persona seria, segura, con metas, sentirse cómodo y diversión”. José (21 años) resalta la contribución económica igualitaria de los miembros de la pareja y el apoyo como elementos importantes:

Que ambos contribuyan en partes iguales porque después si quieren todo en partes iguales pero no quieren contribuir igual, que ambas partes den lo que puedan dar y no sólo en dinero apoyo y todo porque si llegas cansado y quieres platicar y la mujer te dice no hay que dormir así no se puede o podría ser al revés que la mujer esté aquí estresada todo el día y tú llegues cansado y le digas hazte pa allá, hay que dar también apoyo. Aparte eso estaría feo, para qué estar ahí” (José, 21 años).

Universos simbólico-afectivos de las relaciones: en síntesis...

Para los jóvenes es importante tener elementos en común con las personas que establecen los noviazgos. Estas relaciones son oportunidades para compartir la vida social e intimar

con el otro, así como para desarrollar sentimientos y encontrar soportes; aunque también hay problemas con los que tienen que lidiar como son los celos y la desconfianza.

Los noviazgos permiten la socialización entre jóvenes en donde cobra lugar la vida juvenil entre pares que además son sus parejas sentimentales. Los jóvenes comparten sus pasiones como el fútbol y tocar la guitarra, juegan, van a los bailes, jaripeos o a las fiestas que ellos mismos organizan para encontrarse y divertirse también, salen a conciertos.

Otra dimensión de la intimidad en los noviazgos tiene que ver con que los implicados dejan que el otro entre en su vida cotidiana, los involucramientos van desde ir por sus novias al salir de la escuela, pasar el fin de semana juntos lo que significa presentar a la familia nuclear e incluso adentrarse en su dinámica familiar hasta las invitaciones a las fiestas familiares que implican conocer y convivir con la familia extensa. En la comunidad, los noviazgos son concebidos como las relaciones afectivas legítimas previas a la unión en pareja así que ahí los jóvenes encuentran las oportunidades de convivir con la familia de sus novios antes de pasar a una relación más formal como vivir en pareja, casarse o tener hijos, situación que no necesariamente vivieron las generaciones que les antecedieron, pues el número y la duración de los noviazgos se ha ampliado y estos se han tornado más complejos.

Tanto en los cortejos como en la declaración de los noviazgos predomina la iniciativa de los varones, aunque no hay que olvidar las iniciativas de algunas de las jóvenes. Durante los noviazgos algunos jóvenes son detallistas o se dan regalos en fechas especiales, ambos géneros lo hacen pero nuevamente es más frecuente que sean los varones.

Para algunas jóvenes la figura del novio trasciende el nivel de amistad, los novios se convierten en una figura de soporte y apoyo moral, lo que significa que las escuchan, acompañan, animan y aconsejan con sus problemas personales y familiares.

Además, los jóvenes desarrollan vínculos afectivos basados en la confianza y la comprensión, otros establecen noviazgos a distancia con migrantes y también se enfrentan

a noviazgos inestables en los que terminan y regresan así como a la falta de motivos para permanecer en la relación, a los celos, la desconfianza y a las rupturas amorosas.

En la comunidad, los noviazgos son las relaciones legítimas para ganar experiencia afectiva, erótica y/o sexual que por excelencia los jóvenes prefieren establecer, en estos encuentros interactúan las representaciones sociales tradicionales del amor romántico con la plasticidad amorosa que lleva a crear otros vínculos y formas de relacionarse afectivamente.

Algunos amores románticos comenzaron con la variante de amor a primera vista que denota una forma de amor involuntaria, espontánea, repentina e inesperada que toma por sorpresa al miembro de la pareja que lo experimenta, luego el joven flechado emprende acciones para obtener información, comienza el cortejo hasta lograr que la joven acepte que sean novios, regularmente esto se da tras la iniciativa del varón. Ya siendo novios y como parte del enamoramiento, a través del conocimiento y de la interacción, los jóvenes depositan virtudes en el otro para convertirlo en su persona especial, esperan fidelidad por parte de sus parejas sentimentales así que las relaciones de amistad con el sexo opuesto les causa inseguridades. El ejercicio de la vida sexual se justifica bajo el sentimiento del querer (sentir cariño, aprecio o amor) y dentro de las relaciones de noviazgo además cuando los noviazgos se tornan largos (como de 2 o 6 años, tal como ocurrió con dos de las jóvenes) empiezan a fantasear con el siguiente paso que sería quedarse ahí como lo dice Sonia que significa vivir en pareja, ya sea en unión libre o casados. Cuando se rompe el acuerdo de exclusividad porque se establecen noviazgos simultáneos vienen las rupturas, las jóvenes sufren y/o las viven con tristeza.

Además los jóvenes comienzan a conocerse e idealizan a su enamorado al reconocer sus cualidades y lo que los hace únicos. Por su parte los desencuentros y las dificultades para solucionarlos llevan a los jóvenes a plantearse expectativas más realistas e incluso a desanimarlos por completo hasta terminar la relación.

Los jóvenes también afirman que tras la convivencia aprenden a quererse, esta forma de amor flexibiliza las representaciones sociales que sostienen el ideal de amor romántico, los acerca al amor contemporáneo y los aleja del amor romántico. Los jóvenes tienen claro

que los noviazgos en la dinámica de la comunidad son experiencias pre-maritales con distintos niveles que oscilan entre la informalidad y la formalidad, los conflictos de pareja por celos, la monotonía e infidelidades. Las rupturas son experiencias que los llevan a confrontar el mito de amor único y feliz para toda la vida hacia una persona.

De acuerdo con tres testimonios, tras las rupturas las jóvenes sienten una fuerte tristeza, aprenden a lidiar con esta, dos de ellas no se involucran en relaciones por un periodo de tiempo mientras que otra a pesar de sentir esa tristeza, al mismo tiempo, se da la oportunidad de “ligar” para luego establecer una nueva relación. En el caso de un joven, la ruptura con su primera novia significativa deja una huella de miedo en él.

Tras las rupturas amorosas algunos jóvenes son más cautelosos y optan por implicarse en relaciones que llamaron no serias que consisten en expresar abiertamente la atracción, cortejarse, conocerse, salir para interactuar y sólo en caso de que se entiendan o funcionen pasar al noviazgo, así las relaciones no serias se convierten en una posibilidad previa y distinta al noviazgo.

El hecho de que los jóvenes informantes estudien ya sea el bachillerato general, las modalidades técnicas o la universidad así como trabajar un tiempo los lleva a postergar la edad para iniciar la vida en pareja, esto los lleva a tener experiencias que enriquecen su vida juvenil y en consecuencia su vida afectiva.

Hay jóvenes mujeres que apuestan a prepararse con un oficio o profesión para tener independencia económica, contribuir al ingreso familiar, además, algunas aspiran a tener relaciones de pareja sanas (basadas en el respeto, equidad y apoyo). También surge el modelo de mujer resolutiva que se caracteriza por ejercer su capacidad de decisión, proponer, que se recupera como sujeto y reconoce su subjetividad, escucha sus propias voces o como dice una de las jóvenes que tiene sueños propios. Esta forma de ser y vivirse como mujer busca trascender el ámbito doméstico, en concordancia con esto uno de los jóvenes también reconoce que no le gustaría tener toda la carga económica, que le gustaría igualdad en ese sentido, además enfatiza la importancia del apoyo emocional de ambos miembros en la relación. Los jóvenes están configurando modelos de pareja en los que suponen que el desarrollo de determinadas actitudes (responsabilidad, confianza,

compartir, comprensión, cariño, apoyo, etc.) por ambos miembros facilitará relaciones de pareja sanas y satisfactorias.

Una joven se atreve a andar con dos chicos al mismo tiempo, aunque experimenta culpa por engañarlos, reconoce que se puede querer a más de una persona y que los noviazgos pueden ser muy diferentes. Se presentó un caso en el que el ejercicio erótico se desliga del amor romántico y ocurre fuera del noviazgo, a través del sexting en el que se involucra una de las jóvenes con un ciber amigo que prácticamente es un desconocido.

Por su parte, las redes sociales facilitan sostener noviazgos con jóvenes de la comunidad que migran a Estados Unidos y permiten la expresión del erotismo de una de las jóvenes mediante el intercambio de imágenes y mensajes íntimos, aunque también es frecuente que la interacción en redes sociales con los amigos del sexo opuesto cause conflictos debido a los celos.

El salir de la comunidad a practicar algún deporte, a estudiar o a trabajar permite que los jóvenes amplíen su repertorio de experiencias eróticas, afectivas y/o sexuales, por ejemplo un joven de la comunidad se involucra en un noviazgo con una joven de identidad resolutiva. Al salir a estudiar dos de los jóvenes se animan a iniciar su vida sexual con sus novios: en el caso de Miguel Ángel, como su novia vive sola cerca de la universidad, sus encuentros sexuales tienen lugar en esa casa; mientras que los de Ana ocurren en casa de la familia de su novio cuando ambos padres salen a trabajar, en ocasiones se salen de la escuela y se van para allá. Dentro de la comunidad el día de la fiesta del pueblo como todos están celebrando la vigilancia se aligera, los padres están fuera, la casa se queda sola (cosa que no es tan frecuente) y una pareja de jóvenes aprovecha para tener su primera vez. En la escuela conviven con jóvenes que se asumen con orientaciones distintas a la heterosexual, hacen amistad, lo que los lleva a cuestionar y a trascender los prejuicios a los que están expuestos tras escuchar las voces de sus padres o abuelos en este sentido.

La socialización entre pares, la sociabilidad y la socialidad que permea la vida juvenil de las informantes, flexibiliza, moldea y moviliza paulatinamente las representaciones sociales tradicionales comunitarias que se relacionan con el amor romántico. Las experiencias que las jóvenes comparten dan cuenta de la plasticidad,

transformaciones y aprendizajes sobre las relaciones afectivas que configuran su universo simbólico-afectivo.

CAPÍTULO IV

Representaciones sociales sexo-genéricas: tensiones entre las representaciones tradicionales y la plasticidad

El trabajo doméstico es un trabajo de producción.

La diferencia es que lo que se produce no son mercancías, son seres humanos

Silvia Federici

En el presente capítulo se retoman ideas del concepto de socialización como proceso de interiorización de un habitus, la perspectiva de Berger y Luckmann sobre las socializaciones primaria y secundaria, algunos planteamientos de Martuccelli (el principal: la socialización como proceso plural, cultural y psicológico para la fabricación de individuos en interacción con el proceso de subjetivación), la perspectiva emancipadora de la subjetividad de Weiss así como la conceptualización de las representaciones sociales de Abric.

Desde la perspectiva de autores como Bourdieu y Passeron, la socialización es vista como la introyección de un habitus o programa de normas que sustentan una visión ideológica que es incorporada por el individuo para dar soporte a las estructuras. Por otra parte, la mirada analítica de Berger y Luckmann sobre la construcción social de la realidad plantea dos formas de socialización: la primaria y las secundarias. La socialización primaria se refiere a la consolidación de los hábitos que se aprenden en la más temprana infancia y que acompañarán el resto de la vida del individuo. Las socializaciones secundarias son un conjunto sucesivo y diverso de socializaciones en las que se entrecruzan los muchos círculos, grupos sociales e instituciones en las que participan los actores, algunos ejemplos son: los procesos secuenciales de socialización escolar, nuevos códigos de conducta asociados a un cambio barrial, el aprendizaje de nuevos roles sociales

en el mundo del trabajo y la socialización inducida por el matrimonio (Martuccelli, 2007, pp. 70ss).

Para Martuccelli (2007, p. 75) la Sociología reconoce que “la socialización es resultado de un conjunto contradictorio de disposiciones plurales”. Este autor entiende la socialización como el proceso de fabricación cultural, social y psicológica del individuo para mantener el orden social que lo une a la sociedad. Todo recién nacido es sometido a un largo proceso de socialización, lo que supone el aprendizaje del lenguaje, de ciertas pautas de comportamiento, roles sociales entre otras tantas cosas para convertir al individuo en miembro de una sociedad.

Dubet y Martuccelli (1998 en Weiss, 2014) replantean las teorías que conciben a la socialización “como una internalización de posiciones y generación de disposiciones que no dan cuenta de la diversidad de la experiencia individual” (Hernández, 2012, p. 118). Martuccelli encuentra en el constructo de la subjetividad la forma de replantear la interacción entre individuo y sociedad (Weiss, 2014). En este sentido, la socialización implica la transmisión, la interiorización y la subjetivación de las normas intergeneracionales.

Para Weiss (2014), quien retoma a Anzaldúa (2009), hay dos perspectivas que entran en tensión y desde las que se puede apreciar la subjetivación. Una es la mirada hegemónica representada por Foucault para quien el poder a través de la clasificación y las jerarquías impone la identidad a los sujetos, es decir, la subjetivación implica control y dependencia, por lo tanto, ata la identidad. La otra mirada es emancipadora y entiende a la subjetivación como un proceso creativo de la identidad o del sí mismo en el que el sujeto tiene capacidad de agencia así que actúa con voluntad y libertad. Es decir, “el yo se ha pluralizado y se ha abierto a las trayectorias múltiples de la existencia social; la identidad personal es el resultado de un trabajo activo del actor sobre sí mismo” (Hernández, 2012, p. 118).

Para Weiss (2014), quien retoma planteamientos de autores como Taylor, Piaget, Chartier, Coleman, Dubet, Martuccelli, Mead, Beck, Bauman y Giddens la subjetivación, bajo la mirada emancipadora, es un proceso que conlleva:

- Una expresión auténtica, es decir, el desarrollo de ideas, gustos, intereses y capacidades propios.

- Apropiarse de flujos culturales que el sujeto por un lado inserta a sus esquemas preconcebidos pero que además los transforma.

- La emancipación de las normas y valores dominantes y el desarrollo de normas y valores propios.

- La capacidad de reflexionar sobre las distintas demandas de los otros generalizados (de las expectativas de rol) y sobre la posición propia frente a estas demandas.

La subjetivación es ese concepto que apela a la existencia de posibilidades de emancipación del individuo en interacción con el proceso de socialización altamente administrado (Martuccelli, 2007).

Como señalan Rodríguez y Keijzer (2002) el enfoque sociocultural de la sexualidad está respaldado por un amplio repertorio de trabajos entre los que destacan: los trabajos pioneros de los antropólogos Malinowski, Benedict y Mead quienes alertaron sobre la importancia de entender la sexualidad de cada sociedad en sus propios términos; los de Harris y Ross (1987) desde la perspectiva del materialismo cultural que comprenden la sexualidad a partir de los fenómenos económicos; así como los estudios transculturales de la sexualidad humana de Davis y Whitten (1987) enfocados al análisis de la sexualidad en culturas no occidentales. Estos y otros trabajos resaltan la necesidad de conocer las formas de socialización de la sexualidad en contextos diversos para situar las representaciones sociales que se sostienen así como las formas de subjetivación de los individuos.

Según Talcott Parsons (1955 en Margulis, 2003) en el proceso de modernización se racionalizó la asignación de roles, esto supuso la definición de roles de género en términos de funciones económicas y sexualidades. Es decir, en el mundo moderno el matrimonio y la familia:

Funcionaban en virtud de lazos económicos y afectivos de apoyo mutuo, en los que la capacidad masculina para el trabajo instrumental (o público, productivo y gerencial) era complementada por la habilidad femenina para administrar los aspectos expresivos de la vida familiar y de la crianza de los hijos (Leschziner y Kuasñosky en Margulis, 2003 p. 93).

De acuerdo con Martuccelli (2007), en *La trama conyugal*, que Kaufmann realizó en 1992, trabajo dedicado a explorar el reparto del trabajo doméstico en parejas, mostró el retorno a las disposiciones incorporadas en modelos tradicionales de un número importante de parejas jóvenes, a pesar de su deseo declarado por liberarse de hábitos incorporados y conseguir un trato más igualitario (entre ellos la intención de lograr un mejor reparto de las tareas domésticas).

La sexualidad se socializa en la vida cotidiana a través de las representaciones sociales. La representación social es un sistema de pre-decodificación de la realidad que establece un conjunto de expectativas y funciona como un sistema de interpretación de la realidad que guía y orienta las relaciones sociales, los comportamientos y las prácticas de grupos e individuos. Además las representaciones sociales son proceso y producto de una actividad mental en la que los individuos o grupos reconstruyen su realidad y le atribuyen significados específicos (Abric, 2004).

Las representaciones sociales son los marcos cognitivos que estructuran, unen y regulan la acción de los miembros de cualquier sociedad, cultura, comunidad o grupo. Estas representaciones son socializadas para ordenar la vida cotidiana. Con relación a las representaciones sociales sobre ser hombre o mujer en la comunidad de Cuto del Porvenir se observa una dicotomía de la división sexual del trabajo que se caracteriza por la división tradicional de los roles de género de acuerdo al sexo con el que se nace, sin embargo los jóvenes entrevistados emprenden esfuerzos en los que a distintos niveles intentan irrumpir esas representaciones sociales que permean en la comunidad. Algunas de estas irrupciones tienen que ver con la construcción de autonomía por diversas vías: asistir a las modalidades de educación técnica para prepararse y emplearse, con esto conseguir independencia económica, ampliar la movilidad dentro de la comunidad y lugares

cercanos e incluso contribuir a la economía familiar; o ver a la universidad como ese escenario en el que se aprenden otros estilos de vida y que propicia el desarrollo de la autonomía; así como aspirar a vincularse en relaciones afectivas igualitarias, interdependientes y basadas en la colaboración.

Ser mujer en la comunidad

Todos los jóvenes informantes afirmaron que sus madres son amas de casa, al respecto Alejandra (18 años) hace un comentario que revela los valores que se sostienen en la comunidad:

Pues aquí todas nuestras tías o las mujeres que conocemos son amas de casa, se dedican a su hogar, no trabajan y es como si nosotros les aprendiéramos a ellas que debemos ser amas de casa. Entonces ser mujer sería ser amas de casa, dedicarse al hogar, a los hijos y a su esposo (ríe).

Ser mujer es prácticamente inseparable de la representación social de amas de casa. De las mujeres se espera que naturalmente deben aprender a ser amas de casa. El ser amas de casa es entendido por los miembros de la comunidad como un atributo naturalizado que progresivamente formará parte de la identidad de las mujeres. Ser ama de casa significa dedicarse por completo e invertir gran parte del tiempo en actividades relacionadas con los cuidados de los miembros de la familia para atender sus necesidades, encargarse de la educación de los hijos así como el mantenimiento del orden y la organización del hogar.

Rodríguez y Keijzer (1998, p. 240) en su investigación en una comunidad cañera en el estado de Puebla también se encontraron con una división sexual del trabajo en la que sobre las mujeres “descansa una pesada carga del trabajo doméstico y de producción en la unidad familiar”. Algunos de los quehaceres domésticos que las amas de casa de Cuto del Porvenir realizan en su vida cotidiana son: tender camas, barrer, trapear, lavar trastes, lavar ropa, plancharla, arreglar a los hijos para que vayan a la escuela, preparar el desayuno y almuerzo, llevar y traer a los hijos de la escuela, salir a comprar para preparar la comida, cocinar, calentar y servir la comida para todos, apoyar a los hijos con los

trabajos escolares, preparar la cena familiar, etc. Todo esto con la ayuda de los niños y niñas así como de las jóvenes (hijas o nueras). Pero la carga doméstica no excluye una segunda jornada de trabajo, para contribuir a la economía familiar, que puede ser realizada en las tardes o fines de semana, vendiendo comida o realizando alguna otra actividad.

El ser ama de casa circunscribe a las mujeres a la domesticidad en donde desarrollan la pericia de administrar el hogar y trabajar con dedicación al servicio y cuidado de todos los miembros de la familia. Además esto es algo que se transmite y aprende desde que son pequeñas, las mujeres jóvenes se forman progresivamente para reproducir ese rol e incluso es tanta la carga de trabajo doméstico para las madres que es común que recurran sobre todo a las hijas para que las ayuden. Cuando indago sobre las rutinas diarias de las jóvenes de la comunidad independientemente de si estudian o trabajan, mencionan que apoyan a sus madres con las labores del hogar. De hecho las jóvenes que no estudian ni trabajan se dedican exclusivamente a esto, por ejemplo Alejandra (18 años), quien ya no siguió estudiando la universidad, dice “le ayudo a mi mamá a limpiar la casa y a veces a hacer de comer” y Gabriela (21 años) “como no estudio por eso hago las labores de la casa”. En la comunidad está normalizado que las mujeres asistan a la primaria y a la secundaria, luego hay padres que convencen a sus hijas de que las modalidades de educación técnica son su mejor opción (debido a que ven al bachillerato y a la educación universitaria como un gasto que no podrán solventar y tiempo perdido, aunado a la idea de que inevitablemente sus hijas terminarán casándose, lo que implica sumergirse en el rol de ama de casa) pero también hay otras familias que apoyan con los estudios universitarios de las jóvenes.

Por otra parte, no fue así con los jóvenes varones, por lo general su involucramiento en las actividades domésticas se limita a que se ocupen de sus necesidades personales o que apoyen en ciertas tareas sólo cuando ninguna mujer está para hacerlo, veamos dos ejemplos. Primero José (21 años) dice “yo apoyo en mi cuarto...yo soy el que recojo mi cuarto, lo barro, me plancho”; y Jonathan (15 años) dice “cuando mi hermana tiene que irse temprano a la escuela y que mi mamá ya no alcanza a recoger yo le ayudó más o menos a todo a barrer, trapear, tender las camas”. No obstante, esa contribución en las tareas del hogar que son de carácter más bien ocasional, generan molestias entre los

jóvenes varones, por ejemplo Jonathan (15 años) afirma “aquí en la casa me molesta que me digan que recoja, barrer y trapear” mientras que José (21 años) lo oculta a sus amigos “aquí si vas a las tortillas y eres hombre, eres joto, está feo... deben pensar mal de mí los hombres si les digo, no saben pero pensarían mal”.

Ser ama de casa no es considerado un trabajo por el que se reciba retribución monetaria, sin embargo las amas de casa al reproducir este rol no sólo contribuyen a la organización de la vida familiar y comunitaria, también colaboran indirectamente a la economía familiar mientras los esposos salen a trabajar. Algunas madres de las jóvenes cuentan con un trabajo remunerado, seis de las madres de los jóvenes trabajan: dos trabajan fuera del pueblo, una de ellas en una gasolinera cercana y la otra en la fábrica de plásticos que se ubica en la zona de Ciudad industrial (en Morelia), las otras cuatro lo hacen en el mismo pueblo, de éstas, dos ayudan a sus esposos en los negocios familiares (tienda y taquería) y las otras dos tienen su negocio propio (papelería y puesto de comida). De esta manera contribuyen a la economía del hogar aunque no necesariamente aligeran su carga de trabajo doméstico, más bien asumen el doble rol que Morey (s.f.) ha documentado: el de amas de casa y el de trabajadoras.

En la comunidad también hay indicios de los esfuerzos de las madres y jóvenes por romper con la domesticidad. Algunas madres consiguen cierta independencia, como en el caso de Yeime la mamá de Yeni (15 años). Yeime tiene 38 años, estudió hasta la primaria porque de acuerdo con los valores familiares, como es mujer, su papá ya no quiso que siguiera estudiando, se casó y tanto ella como su hija Yeni describen a su esposo como alguien con máscara de hombre de carácter fuerte hacia el exterior, por ejemplo, frente a la familia extensa, sin embargo también lo reconocen como un hombre trabajador que logró poner su propio negocio, situación que económicamente los tiene cómodos, pero que además ya en casa y en intimidad con su familia nuclear Yeime es capaz de hacerse oír y él es capaz de escucharla, aunque con tensiones. Para su hija, ella representa un modelo a seguir:

Mi mamá tiene un pequeño negocio afuera de la primaria, vende cafés, quesadillas, jugos todas las mañanas se le dan mucho las cuentas y es muy movida, de cierto

modo sí me gustaría ser como ella, no le gusta quedarse nada más en la casa... ella buscó el modo y se independizó un poco (Yeni, 15 años).

Además, un par de mamás de las jóvenes entrevistadas van a las clases de zumba que surgieron como iniciativa de una mujer que es miembro de la comunidad y de la mamá de Ana (15 años) quien presta el espacio, las clases se ofrecen los lunes, miércoles y viernes de 7:00 a 8:00 pm y cada una cuesta \$10. Esto significa hacer algo por y para ellas mismas a pesar de las tensiones que esto les pueda generar con sus esposos por el supuesto descuido del hogar y los hijos, como es el caso de Yeime (madre de Yeni, 15 años), quien comenta:

Incluso para ir a zumba cómo me las vi para que me dejara ir eran una cosa peleamos hasta donde ya no, pero a pelear, y yo por mis... también dije no me puedo dejar, por qué me va a quitar si es algo para mi salud y algo que me gusta.

Otra de las implicaciones de la domesticidad es que se asume que el lugar de las mujeres se ubica en la casa haciendo una gran variedad de actividades y si ellas llegan a salir es como dice Carolina (22 años) “a las carreras para comprar el mandado” dentro de la comunidad. En general, no es bien visto que las mujeres salgan, y menos fuera de la comunidad, pues se considera una pérdida de tiempo, así que hay que justificar las salidas, pero además porque se escapa de los límites de vigilancia y control de la comunidad. Alejandra (18 años) dice: “nunca nos han dejado salir solas, siempre dicen que vayamos con alguien... con mis primas, vamos todas juntas”. Por su parte Carolina (22 años) afirma: “las veces que voy a Morelia es por materiales, de hecho nunca voy sola, voy con mi mamá o mi hermana, pero cuando voy con mi mamá no tengo tiempo, entonces, voy a lo que voy... mi mamá es de vamos y regresamos”.

Algunas jóvenes evitan salir para no dar pauta a que hablen mal de ellas, tal como se aprecia en el discurso de Alejandra (18 años) “a nosotras no nos ha tocado que digan algo de nosotras porque casi no salimos y cuando salimos vamos todas juntas”; y si lo hacen son acompañadas por sus pares aunque lo ideal es que sean mujeres mayores para que las cuiden, como ocurre en el caso de Carolina, quien va acompañada por su mamá; incluso salir con algún hombre que no sea de la familia desde la perspectiva de la

comunidad no es bien visto, por ejemplo Alejandra (18 años) dice “ven mal salir con tu novio”.

Ocasionalmente las jóvenes salen simplemente para distraerse con sus pares (ya sean hermanas, amigas o primas), Carolina (22 años) comenta: “cuando voy con mi hermana nos quedamos en el centro...nos sentamos y vamos a comer...cuando salgo con algunas amigas casi siempre vamos a comer pizza, hamburguesas, mariscos”.

Para las jóvenes salir del ámbito de control de la comunidad representa varias cosas. Salir con sus pares les permite la socialización intra-generacional así como diversificar su vida juvenil pues organizan el tiempo que les permiten salir para aprovecharlo en actividades que son de su interés como comer, ir por un helado, caminar y/o sentarse mientras platican. Si bien el objetivo de esta investigación no fue explorar las conversaciones entre los jóvenes cabe señalar que de acuerdo con Hernández (2008) las conversaciones entre pares facilitan la reflexividad que es indispensable para la construcción de las identidades de los jóvenes, incluidas las identidades de género. Además de esto, al salir de la comunidad a estudiar las jóvenes interactúan con amigas que tienen plasticidad frente a las relaciones afectivas, la sexualidad y formas de ser mujer.

Ser hombre en la comunidad

Según Lescheziner y Kuasñosky (en Margulis, 2003) los modelos culturales y tradicionales de la identidad masculina en las sociedades occidentales modernas circunscriben al hombre como trabajador, principal proveedor económico del hogar y jefe de familia, estos roles suelen asociarse a características como la firmeza, la confianza en sí mismo, la valentía, la competitividad y la independencia.

Ahora hablemos de las representaciones sociales asociadas con ser hombre en Cuto del Porvenir. Éstas coinciden con algunos puntos expuestos en el párrafo previo sobre el modelo cultural-tradicional de la identidad masculina. En la comunidad es posible identificar una representación social sobre ser hombre que los caracteriza como trabajadores, responsables de proveer económicamente a la familia, de carácter fuerte pero

además llama la atención que los jóvenes también resaltan el consumo habitual de alcohol como expresión de masculinidad.

El trabajo remunerado es la práctica cotidiana que dirige la vida de los hombres de la comunidad, realizarla permite ganar el dinero para cubrir las necesidades materiales de los miembros de la familia, tales como la compra de alimentos o el pago por el uso de diversos servicios. Ser hombre significa convertirse en el proveedor de la economía familiar, este rol se asume con protagonismo y se mira con prestigio y como una valiosa responsabilidad, tal como se aprecia en el discurso de Katia (15 años): “ser hombre y trabajar yo siento que ser hombre por lo menos aquí implica más responsabilidad, si ya tienes una familia pues llevar el dinero”.

Al parecer, la representación social de hombre trabajador tiene tanto peso que de acuerdo con Yeni (15 años) “la mayoría de los hombres salen de la secundaria y dejan de estudiar porque prefieren trabajar”. Es decir, se refuerza la representación social de hombre trabajador, también María de la Luz (18 años) afirma: “los hombres, siendo que pudieran aspirar a otras cosas, casi todos solo dicen yo sólo termino la primaria o la secundaria y me voy a la fábrica de bolsas, ahí tengo mi trabajo seguro”. Algo parecido ocurre con José (21 años) quien se sale del quinto semestre de tele-bachillerato, se mete a trabajar en la fábrica de bolsas (ubicada en la Ciudad industrial de Morelia) pero deja de hacerlo porque la paga le parece poca, es decir, experimenta, aprende y reflexiona, después de esa experiencia regresa a estudiar.

Los padres de los jóvenes al enfocarse en trabajar para proveer de dinero a la familia pasan gran parte del día en sus lugares de trabajo y poco tiempo en casa: llegan por la tarde o noche e incluso sólo los fines de semana quienes trabajan fuera de la comunidad, como es el caso del padre de José (21 años), así que conviven poco con la familia, incluso los jóvenes dicen no saber mucho sobre ellos.

Por las tardes, noches o los fines de semana es común encontrar grupos de hombres jóvenes y adultos en las esquinas de las calles, afuera de las tiendas o taquerías que hay en la comunidad pues luego de cumplir su jornada laboral y comer, salen a distraerse y a encontrarse con sus amigos ya sea para platicar, jugar (cartas, fútbol, etc.) o a tomarse una

cerveza, situación que no es sencillo que ocurra con las jóvenes y menos con las mujeres casadas. De hecho los tres varones entrevistados son conscientes de estas formas de socialización pues afirman que a las mujeres desde jóvenes se les cuida y restringe más, ellos no tienen que estar pidiendo permiso para salir, no se les ponen horarios de llegada, ni se les cuestiona sobre con quién y a dónde van. Esto significa la normalización de la movilidad de los hombres, desde que son jóvenes y aun estando casados, se desplazan con libertad en espacios públicos dentro y fuera de la comunidad, con fines laborales pero también con fines personales de ocio y distracción.

En Cuto de Porvenir ser hombre también implica desarrollar un carácter fuerte que al convertirse en padre de familia conlleva asumir el rol de jefe de familia o máxima autoridad que tiene el poder de tomar decisiones, otorgar permisos sobre las vidas de todos los miembros de la familia y hacer valer su autoridad a través de la obediencia. La dimensión de carácter fuerte de los padres de los entrevistados tiene diversas formas de expresión: que van desde ser regañón, ser gritón, prohibir las salidas a las hijas, negarse a escuchar y a hablar cuando ocurre algún problema como ocurre con el padre de Ana (15 años) o ser duro como el padre de Miguel Ángel (22 años) quien “los restringe para que no hagan cosas que les afecten y trata de darles lo mejor”, o bien “ser alcohólico y machista” como el padre de Carolina (22 años), quien en las entrevistas denuncia la violencia que se gesta dentro de su dinámica familiar.

Entre los padres de familia también hubo casos de padres amorosos que mantienen una buena relación, aunque sólo con las hijas, no ocurrió así con los jóvenes, quizás detrás de esta actitud amorosa esté la creencia de que “las mujeres necesitan más cariño porque son más sensibles”, como lo asegura Miguel Ángel (22 años). Por ejemplo, las hermanas Alejandra (18 años) y Katia (15 años) sienten que su papá “las entiende mejor”, le hablan de los chavos que les gustan, las escucha y habla con ellas “nos dice que nos portemos bien y que confía en nosotras”; mientras que el papá de María de la Luz (18 años) es bromista, calmado y le explica cuando quiere corregirla; el padre de Gabriela (21 años) es “acomodado con las labores de la casa”; y el papá de Ana (15 años) supervisa a su hija pues trabaja por proyectos desde casa mientras su esposa sale a atender su papelería. Todos estos ejemplos suavizan la representación social de hombre fuerte, dejan ver el

involucramiento de los padres con sus hijas y por lo menos en un caso en las actividades domésticas. Las formas de vincularse de este pequeño grupo de padres incluyen su capacidad para estar, acompañar, escuchar las fantasías y experiencias amorosas de sus hijas (una de las dimensiones de la vida juvenil), hablarles, aconsejarlas, afirmarles que se confía en ellas, todo esto desde miradas y posturas comprensivas; también se valen de recursos como el sentido del humor para convivir con ellas y mantener la calma cuando es necesario corregirlas. Estos padres de familia no hacen valer su autoridad y tampoco disciplinan a través de la imposición ni de la obediencia, más bien sus estilos de crianza son ejemplos de disciplina orientada al amor en la que el vínculo entre las hijas y padres es cálido, íntimo, flexible y cauteloso para que las hijas logren el autocontrol (Bronfenbrenner, 1958 en Wouters, 2016).

El consumo de alcohol fue el otro elemento con el que los jóvenes asociaron a los hombres de la comunidad. Yeni (15 años) dice “todos toman”, Emilia (16 años) “casi diario hay muchos borrachos” y Miguel Ángel (22 años) “sí se ve mucho y yo veo mal el problema de alcoholismo”. Según los relatos de los jóvenes el consumo de alcohol es cotidiano, Carolina (22 años) afirma: “si los hombres se van a juntar es a tomar no es a convivir sanamente sino a tomar y a estar platicando”. Hay hombres que toman ocasionalmente o con frecuencia: “sí tomo, como yo ayer no quería tomar y Enrique tenía ganas y lo acompañé, andaba bien sad dice él” (José, 21 años); también están los que abusan o los que son considerados alcohólicos, por ejemplo cuando José (21 años) habla sobre su hermano mayor “casi no toma desde que se llevó a la novia pero antes era de casi diario, se iba que al campo y ahí tomaba con toda la bola, todos ahí tomaban, no trabajaba y ahorita ... ya toma a lo mucho una vez a la semana o cada quince días, ya es más salteado” (José, 21 años). Así que los jóvenes no sólo conviven con los hombres de la comunidad que toman sino que en algunos casos los tienen en sus casas y lidian con las problemáticas que se gestan, tales como las humillaciones que el padre de Carolina (22 años) practica sobre los miembros de su familia cada vez que toma: “no me gusta tanto que los hombres tomen porque mi papá siempre ha tomado bastante y yo digo que el alcohol acarrea muchos problemas en las familias”. En días comunes los hombres jóvenes o adultos suelen reunirse en las canchas, afuera de las tiendas o de la casa de algún amigo

para platicar, tocar guitarra, jugar cartas, etc. mientras beben y cuando se trata de ocasiones especiales los espacios son las fiestas, los jaripeos y los bailes.

En síntesis...

En la vida cotidiana de Cuto del Porvenir circulan representaciones sociales sobre el ser mujer y ser hombre que se instauran en el imaginario colectivo y configuran identidades estereotipadas que sujetan las subjetividades entre los miembros de la comunidad.

Por un lado se reproduce, legitima y refuerza la representación social que circunscribe la participación social de las mujeres a la vida doméstica y las presenta como amas de casa al servicio de la familia (hijos, hermanos, esposo y cuidado de la casa), concepción ideológica o distorsión históricamente constante y actual según Morey (s.f.). De acuerdo con Faur (2017) la menor participación laboral de las mujeres se vincula con estereotipos y mitos de género como que “las mujeres son las más aptas para cuidar” o “las mujeres tienen instinto maternal” los cuales refuerzan la creencia de que ellas son las principales responsables o protagonistas del cuidado (Faur, 2017, p. 96). Aunque también es posible que esta situación en Cuto del Porvenir esté mediada por la falta de opciones en el mercado laboral. Sin embargo, las madres de los informantes encuentran las formas de contribuir a la economía familiar.

Considerando el punto de vista de los jóvenes informantes aprecio que en Cuto del Porvenir se socializan representaciones sociales que configuran modelos de identidad sobre el ser hombre en los que identifiqué cuatro dimensiones: 1) el rol de hombre trabajador valorado y reconocido debido a que en esta figura recae la función de proveedor de la economía familiar; 2) la movilidad dentro y fuera de la comunidad sin que se les cuestione ni restrinja; 3) el hombre fuerte que ejerce su autoridad, incluso a través del uso de la fuerza, la obediencia y la imposición sobre los demás miembros de la familia; y 4) la normalización del consumo de alcohol. Como se aprecia a lo largo del apartado ya en la realidad los posicionamientos de algunos de los varones sobre estas dimensiones son distintos. Hay testimonios de identidades de hombres más bien tranquilos, comprensivos, bromistas y que comprenden la vida juvenil de sus hijas además de que participan en la

supervisión del cuidado de los hijos y en la colaboración de las actividades domésticas, es decir, se alejan de estilos parentales autoritarios y represores.

Estas son algunas de las representaciones sociales sexo-genéricas que circulan entre los discursos de los jóvenes, mismas que en la realidad van siendo cuestionadas, entre tanto, gracias a la vivencia de experiencias fuera de la comunidad que los llevan a reflexionar, los jóvenes amplían y enriquecen sus horizontes, propician la plasticidad y formas de emancipación sobre esas representaciones sociales para construir sus identidades. En el próximo capítulo se presentan los hallazgos que dan cuenta de la subjetividad, formas de emancipación e identidades de las jóvenes informantes.

CAPÍTULO V

Plasticidad de los universos femeninos:

De las madres amas de casa a las jóvenes estudiosas, pasando por las que coquetean con las representaciones sociales comunitarias

Solo cambiar las instituciones sirve para algo. De ellas deberíamos ocuparnos, no de los individuos, y deberíamos hacerlo continuamente, no solo en momentos de crisis

Mary Douglas, 1986

Las formas subjetivas de experimentar el género y la sexualidad, se inscriben en regulaciones que implican la familiarización con representaciones, valores, roles de género, rutinas de interacción y de prácticas con los repertorios culturales disponibles. Un entramado normativo dominante se caracteriza por el binomio hombre-mujer que asigna el género (masculino-femenino, respectivamente) como expresión coherente, en tanto que la falta de esa coherencia es sancionada (Blanco, 2014).

En el presente capítulo se analizan las identidades sexo-genéricas que las jóvenes gestionan en su espacio comunitario con sus repertorios culturales disponibles. Para esto se recuperan planteamientos de distintos autores quienes contribuyen a lo que Hall y Gay (2003) denominan como perspectiva deconstructiva de la identidad. En síntesis, desde dicha perspectiva las identidades se construyen gracias a la participación de la historización, los discursos, las prácticas, las instituciones, las relaciones con los otros, etc., es decir, están atravesadas por los procesos de socialización pero también por un proceso de invención, cambio y transformación de las tradiciones.

Para comprender el concepto de identidad Hall y Gay (2003, pp. 10ss y 30ss) parten de la idea de Foucault quien señala que el poder regulatorio, al imponerse externamente, actúa como medio regulatorio y normativo para controlar, producir y formar sujetos. Pero ¿cuáles son los mecanismos mediante los cuales los sujetos se identifican o no con las

posiciones a las cuales se los convoca?, ¿cómo modelan, estilizan, producen y actúan esas posiciones? Y los que no lo hacen ¿cómo se embarcan en una constante lucha, resistencia, negociación y adaptación a las reglas normativas o reguladoras con las que se enfrentan y a través de las cuales se autorregulan? Al deconstruir la identidad estos autores aceptan que este concepto no es esencialista, sino estratégico y posicional, que se construye a través de la diferencia y se constituye dentro de las representaciones. Este concepto criticado y deconstruido sobre la identidad, de acuerdo con Hall y Gay (2003), acepta los siguientes planteamientos:

- Las identidades nunca se unifican, incluso en la modernidad tardía están cada vez más fragmentadas y fracturadas.

- Las identidades nunca son singulares, sino construidas de múltiples maneras a través de discursos, prácticas y posiciones diferentes, a menudo cruzados y antagónicos, es decir, se construyen dentro del discurso también hay que considerar que son producidas en ámbitos históricos e institucionales específicos en el interior de formaciones y prácticas discursivas específicas y mediante estrategias enunciativas particulares.

- Las identidades están sujetas a una historización radical y en un constante proceso de invención, cambio y transformación de la tradición para leerla no como una reiteración incesante sino como lo mismo que cambia.

- Las identidades sólo pueden construirse a través de la relación con el otro, la relación con lo que él no es, con lo que falta, con lo que está afuera. Derrida demostró que la constitución de una identidad siempre se basa en la exclusión de algo y el establecimiento de una jerarquía violenta entre los dos polos resultantes.

- Para James Souter las identificaciones pertenecen al terreno de lo imaginario, las define como esfuerzos fantasmáticos de alineación, lealtad, cohabitaciones ambiguas y transcorpóreas que perturban al yo (Hall y Gay, 2003, pp. 10ss y 30ss).

La identidad es un proceso que se construye subjetivamente en el intercambio social a partir de la afirmación y modificación histórica de los rasgos distintivos de los grupos. Desde la lectura que Hernández (2008, pp. 36-37) hace de Bourdieu y Moscovici “la

identidad es un elemento de la cultura internalizada que distingue o una representación elaborada por los actores sociales”, es decir, “es el lado subjetivo de la cultura considerando su función distintiva”

Las aportaciones teóricas de Mead, Schütz y Goffman sobre la formación de la identidad a través de la internalización de los otros en el sí mismo visibilizan la capacidad de actuación y reflexión de las personas frente a las estructuras del mundo social. Para Mead el sí mismo es un proceso social que incluye al yo y al mí: el yo “es el conjunto organizado de actitudes de los demás que uno asume”; y el mí “es la adopción del otro generalizado” o sea “la actitud del conjunto de la comunidad hacia mí”. Goffman plantea la tensión entre el yo que es espontáneo y el mí que se refiere a las obligaciones sociales, además propone que dependiendo de la situación y de la audiencia las personas actúan para conservar una imagen aceptable del sí mismo. Mientras que Schütz rescata que las personas al participar en la vida social desarrollan experiencias que, junto con la reflexividad, les permiten re-significarlas (Hernández, 2008, p. 39).

Para autores como Bauman, Beck, Giddens y Dubar, desde la modernidad, las estructuras y las instituciones se complejizaron y la sociedad se convirtió en un mundo de opciones. Las sociedades cambiantes demandan a los sujetos pensar, planear y conducir la vida propia sorteando diversos riesgos. La reflexividad (mediante los diálogos internos y los encuentros con los otros significativos) es una herramienta para la construcción de la subjetividad, se trata de un proceso que “permite repensar la propia identidad y hacer los ajustes pertinentes de acuerdo a un proyecto de vida” como “forma de responder individualmente a los cambios e incertidumbres sociales” así como para contribuir a la autorregulación juvenil (Hernández, 2012, p. 118; Weiss, 2009).

Para Holland la identidad de los individuos se construye con su participación en las prácticas culturales y en los discursos sociales de su contexto, se apropian y comprenden subjetivamente los significados para ampliar su actuación. Es así como la identidad articula lo interno y lo social “lo externo se convierte en interno y conforma lo subjetivo del individuo” (Hernández, 2012, p. 119).

Para Michel de Certeau la vida cotidiana implica la gestión de procesos como la toma de decisiones, movimientos tácticos y de procesos de negociación mientras que para Goffman las personas utilizan determinadas técnicas para sostener las situaciones sociales cotidianas, movilizan toda una maquinaria de producción del sí mismo retomando las tensiones entre los modos de hacer y procesos normativos (Blanco 2014).

Hernández (2007, p. 4) en su investigación basada en conversaciones con jóvenes del CCH sur y retomando tanto a Bajtín como a Holland agrega que los jóvenes se apropian de las normas adultas expresadas por las voces de sus madres, padres, maestros, medios de comunicación, redes sociales; mismas que se desvanecen gracias a procesos como la “reflexión silenciosa” y la discusión con los otros sobre cómo valorar situaciones y comportarse.

Por su parte Gagnon en la teoría de los guiones sexuales plantea que “los guiones sexuales son el resultado de un aprendizaje, de una operación de codificación e internalización que se traduce en relatos, que, a su vez, envuelven una serie de acontecimientos y la interiorización de los modos de funcionamiento de las instituciones” (Blanco, 2014, p. 42).

En el capítulo IV se abordan las representaciones sociales que miran y con las que conviven los jóvenes entrevistados pero cómo opera toda esta influencia socio-cultural en la construcción y expresión de sus identidades, este es el objetivo del presente capítulo. Me atrevo a destacar dos identidades (las estudiosas y las que coquetean con las representaciones de la comunidad), dentro de las cuales, por supuesto, hay diferencias y en las que por ahora no profundizo. Las jóvenes estudiosas entre quienes se aprecia un salto con respecto a sus madres, quienes tienen pocos años de escolaridad (generalmente hasta la primaria) y que son amas de casa, a las hijas cuya principal actividad es estudiar, están encaminadas a convertirse en profesionistas y con el ímpetu de ser autónomas, a algunas les entusiasma salir de la comunidad para conocer otros estilos de vida, sienten el deseo de vivir sus sueños. Las que coquetean con las representaciones sociales comunitarias se preparan a nivel medio superior y/o técnico, también superan la escolaridad de sus madres para ganar autonomía dentro de los límites de lo local sin

pretensiones de dejar su comunidad y quienes voluntaria u obligatoriamente asumen las representaciones sociales, aunque al mismo tiempo también contribuyen a su plasticidad o transformación gradual. Ambas identidades se encuentran atravesadas por la dimensión de la reputación y el recato.

En la comunidad también circula la representación social de las “mujeres que andan de locas” quienes son percibidas como fiesteras debido a que salen de la comunidad a divertirse en fiestas o bailes, beben alcohol hasta emborracharse, además de que frecuentemente se involucran en noviazgos. Estas jóvenes son juzgadas por la comunidad y tienen mala reputación debido a que, desde la mirada reguladora de la comunidad no se comportan con recato. Por otro lado, el recato es entendido como cuidado, cautela, modestia, pudor o reserva que cada joven muestra para no parecer provocadora, es un mecanismo que, introyectado, sirve para encauzar la reputación de las jóvenes en la comunidad.

De acuerdo con los valores de la comunidad, el recato significa “darse a respetar” lo que implica esfuerzos por parte de las jóvenes para autorregular sus deseos, sus afectos y los contactos físicos (abrazos, caricias, besos, relaciones sexuales, etc.) en sus interacciones con los hombres, para no parecer fácilmente accesibles o alocadas frente a ellos. El recato influye en la construcción de las identidades de las jóvenes y en las interacciones que establecen en sus relaciones afectivas. En este sentido, las jóvenes configuran identidades vinculadas con actitudes como la seriedad, la timidez, hablan poco para no parecer fáciles y poder ser tomadas en serio por los jóvenes. Mantener tanto una actitud como un comportamiento recatado también conlleva evitar involucrarse en muchos noviazgos, además de contención emocional para expresar su interés y cariño cuando alguien les gusta. A nivel de interacciones afectivas el recato lleva a que las jóvenes mantengan una actitud de docilidad para dejarse cortejar así como a justificar el intercambio erótico-sexual mesurado bajo el noviazgo estable y duradero en el que hay amor.

La reputación se refiere al concepto, opinión y/o prestigio que la comunidad, familia o cualquier grupo social se forma sobre alguna persona, en este caso sobre cada una de las

jóvenes. El cuidado de la reputación es una forma que la comunidad y las familias tienen para regular la sexualidad de las jóvenes. En la reputación interviene la condición del género pues todos los jóvenes entrevistados (tanto varones como mujeres) coinciden en que tanto la comunidad como los padres “se cargan más con las chavas”, retomando las palabras de una de las jóvenes. Es decir, se tiene la apreciación de que existen más reglas o límites para las mujeres en comparación con los hombres, aunado a la idea de que las mujeres “deben darse a respetar” para no dar pauta a que se creen rumores que pongan en duda su reputación y que esto pueda propiciar que los jóvenes les falten al respeto.

Las jóvenes estudiosas con sueños propios, que buscan autonomía y otros estilos de vida

En este apartado se encuentran las jóvenes para quienes la escuela es prioridad pues en los estudios depositan la posibilidad de alcanzar su autonomía, desean y sueñan cumplir metas personales y profesionales. Además son chicas reflexivas con respecto a las representaciones sociales y roles de género que se reproducen en su comunidad, visibilizan las diferencias con respecto al género masculino, identifican el machismo y otras violencias que frecuentemente observan en la comunidad y ante las que sienten enojo o coraje. Son chicas protegidas por sus familias y aunque quisieran tener más libertades perciben la protección como símbolo del cuidado por parte de sus padres así que suelen aceptar las reglas que se les llegan a imponer sin mayor conflicto. Tampoco parece importarles demasiado involucrarse en relaciones afectivas, aunque sí han tenido una que otra experiencia.

Enseguida se presenta el análisis de las identidades de las cuatro jóvenes (Yeni de 15 años, Jazmín de 16 años, María de la Luz de 18 años y Gabriela de 21 años) quienes con sus semejanzas y diversidad componen esta categoría.

Yeni (15 años)

La dimensión de estudiosa atraviesa su identidad, por un lado se considera lista pues obtiene buenas calificaciones y se describe como inteligente ya que aprende rápido, dice: “en lo general soy una alumna muy aplicada en la escuela, lo que me dicen se me pega”. La construcción de la identidad conlleva diferenciarse dentro de su contexto. Para Yeni,

ir a la escuela es una oportunidad e incluso un privilegio, tanto si se compara con la historia de su madre como si lo hace con algunas primas de su edad a quienes las sacaron de la escuela. Por ejemplo, platica que:

Su mamá era muy buena para la escuela, era la mejor de su clase, muy inteligente, iba en cuarto grado y la pasaban a otros salones de grados más arriba a explicar pero mi abuelito sí es machista y no la dejó estudiar (estudió hasta sexto grado) y ella lloraba mucho (Yeni, 15 años).

Su madre le comparte las limitaciones familiares que le impidieron estudiar y amorosamente la aconseja, alienta y apoya a que estudie para que logre ser una mujer con recursos para afrontar la vida. La escena previa, a su vez, da cuenta del valor, significado y sentido de la escuela otorgado por la familia de Yeni. La historia de su madre es similar a la de sus primas así que le resuena y cobra eco en ella. Más que aspirar a ser ama de casa, Yeni se visualiza como una mujer profesionista, con autonomía, capaz de decidir y no exponerse a la violencia doméstica que comúnmente se ejerce contra las mujeres de la comunidad. En lugar de esto desea establecer “relaciones sanas”, como ella las llama, con una pareja. Confía en la escuela para conocer estilos de vida alternativos a los de la comunidad, por ejemplo plantea que “tíos machistas que ya no dejaron estudiar a sus hijas”, les imponen un rol, el de amas de casa, como futuro posible:

Tú eres mujer tú te vas a la casa, tú no haces esto y tienes que hacer esto o sea que te quieren implantar un estilo de vida... es que estamos en un rancho en una comunidad pequeña, lamentablemente aquí no crece el pensamiento, no da para más (Yeni, 15 años).

Yeni porta y se apropia de los deseos de su madre, además, es hija de una mujer que ha conquistado cierta independencia. Espera que los aprendizajes de la escuela le ayuden a construirse como persona para liberarse de las prácticas y costumbres tradicionales de la comunidad. Todo esto configura el fuerte apego que Yeni desarrolla hacia la escuela para quien “la escuela está en todo como en una operación”.

El recato es otra dimensión importante en la identidad de Yeni, identifico que los esfuerzos por el cuidado de su reputación por parte de ambos padres y la experiencia de unas amigas se conjugan y fortalecen esta característica. Su padre casi no le permite salir (ni para hacer trabajos escolares y menos a distraerse con sus amigas), tiene prohibido involucrarse en noviazgos pues argumenta que aún es muy chica para hacerlo y que además la distrae de sus deberes. Yeni describe a su padre como un hombre exigente y de carácter fuerte, que maneja el poder de formas autoritarias a través de reglas impuestas por él, dice:

Haciendo una generalización sería como no vas a tener novio hasta los 18 (creo me tienen sentenciada, ríe) que porque estoy muy chiquita para eso... que un novio me va a distraer mucho de mis obligaciones como la escuela. Por ejemplo, hay chicas que por el novio están distraídas en la escuela pensando en no sé qué cosas, bajan de calificación. Yo en lo general soy una alumna muy aplicada en la escuela, lo que me dicen se me pega. Entonces sería que no me dejan tener novio por el estudio que porque luego me descarrilo, quiero andar de novia en vez de estar estudiando o haciendo tarea (Yeni, 15 años).

La voz de su madre también se hace presente quien le aconseja “darse a respetar” y acompaña su discurso de razones como esta:

Un hombre no pierde nada, un hombre puede andar por ahí embarazando a las mujeres que quiera y puede no hacerse cargo... no dejes que ese compañero te manosee, no dejes que te abrace, no dejes que se den a llevar contigo y ese tipo de cosas (Yeni, 15 años).

En este sentido su mamá más bien es persuasiva, se vale del vínculo afectivo estrecho (que entre algunas cosas se caracteriza por el amor, la confianza y la amistad) que hay entre las dos. Las posturas de ambos padres limitan que Yeni se atreva a involucrarse en ensayos amorosos o cualquier forma de relación e incluso a intercambiar contactos y expresiones de afecto que le permitan desarrollar su dimensión afectiva, erótica o sexual, e incluso acepta las restricciones y las interpreta como símbolo de amor y cuidado, dice:

A la vez digo es por mi bien que no me deje hacer ciertas cosas como que no ande con los muchachos... de cierto modo está bien porque me cuidan no como a ciertas chicas... con esta regla (prohibido tener novio hasta los 18) me siento bien para no andar de novio en novio, con mala reputación; entonces digo tal vez de eso quiere protegerme mi papá (Yeni, 15 años).

Algo que también refuerza en Yeni la idea de comportarse con recato deriva de una experiencia con sus amigas en la que las jóvenes no cuidaron su reputación y fueron juzgadas así como reprimidas tanto por sus familias como por los miembros de la comunidad:

La mayoría de mis amigas son pues muy fiesteras. Que hay un jaripeo hasta allá en La Noria ¡uy! son de pues ¡vamos! Y de novios ya ni hablamos, unos dos por mes. Entonces pues tengo amigas de esas: muy borrachas, por así decirlo. Toman mucho... una madre ve que las golpean [los padres o hermanos de las jóvenes] y no dice nada por temor o hay mamás incluso que dicen, se lo merece, anda de cabrona (Yeni, 15 años).

En la comunidad no es bien visto que las mujeres tengan vida social activa, diversión, etc. y las que se atreven a vivirlo son tachadas de locas, la comunidad las vigila y reproduce chismes sobre lo que observan, incluso las madres les dan la espalda a las hijas que no se ajustan, tal como se aprecia en el testimonio anterior. Es decir, se magnifica la idea de mala reputación en torno a ciertos comportamientos como mecanismo para regular la vida social de las mujeres de la comunidad, contener sus expresiones de erotismo y sexualidad. Las amigas de Yeni se rebelan pero a cambio tienen que soportar castigos en los que se recurre a la violencia física y simbólica como recurso para asegurar el control:

Primero sacaron a una de la escuela, su papá le pegaba con el cinturón, me tocó varias veces verla golpeada, con la hebilla del cinturón marcada en las piernas o en la espalda o así muy feo... entonces la sacaron de la escuela para que no anduviera de loca (es el término que utilizan aquí). Tiempo después, sacan a la otra (Yeni, 15 años).

Esta experiencia tan cercana le dio material a Yeni para, más allá de seguir las imposiciones de su padre y los consejos de su madre, anticipar, valorar y reflexionar sobre las posibles consecuencias, como ella las llama, que le podría traer descuidar su reputación dentro de su comunidad. También se trata de un ejemplo de los mecanismos de socialización y subjetivación en donde las fuentes de aprendizaje son las experiencias de sus amigas, mismas que dan material para que Yeni ejerza su reflexividad:

Cosas que he aprendido sola ha sido viendo ejemplos, así como las que le digo de las chicas que no se quieren a sí mismas o en la escuela de hecho una de las grandes lecciones... pero la verdad si me dejaron una lección porque yo viví con ellas, en carne propia, no me lo contaron, fui testigo, me tocó hacerla de mamá. Y me dejaron una lección muy fuerte esas dos chavas. Tuve que aprender las consecuencias de todo (tener novio, que fumaban, que se drogaban) todo ese tipo de cosas me tocó reflexionar solita. Le comentaba a mi mamá, mi mamá me decía tú no lo hagas, fui acomodando, fui enfocando y analizo, a la vez estuvo bien estar con ellas, me dejaron una lección muy grande (Yeni, 15 años).

Cuando se exploran sus experiencias erótico-afectivas comenta que a lo más que ha llegado es al intercambio de emoticones con su crush debido a que su padre le prohíbe tener novio. No se atreve a andar a escondidas pues le da miedo que la descubran en primer lugar porque le parece malo hacer cosas que están prohibidas y en segundo porque no le gustaría arriesgarse a que la saquen de la escuela “porque me gusta mucho la escuela, yo adoro la escuela entonces prefiero no arriesgarme”.

En síntesis, Yeni es una joven que se percibe lista debido a su facilidad para aprender, con un apego importante hacia la escuela, valora la oportunidad de estudiar por esa razón está fuertemente comprometida con sus estudios, además espera que estudiar le permita acceder a estilos de vida alternativos a los de su comunidad. Confía en la expectativa de que las mujeres que estudian y se desarrollan profesionalmente son independientes, ejercen su autonomía y son capaces de vincularse en relaciones de pareja igualitarias. Es decir, en una perspectiva más amplia, se espera que en la escuela se formen cualidades que permitan fortalecer las subjetividades e identidades de las personas, lo que

facilitaría la transformación de las representaciones sociales y las relaciones afectivas de los miembros de la comunidad.

Para Yeni también es importante el cuidado de su reputación, el estilo de autoridad que su padre mantiene así como el vínculo afectivo establecido con su mamá influyen en esto. Yeni respeta las reglas aunque no esté de acuerdo con ellas pero eso no quita que sea una atenta observadora y crítica de su realidad, lo que pone en evidencia la existencia de su reflexividad. Por ejemplo, con relación a la representación social de ser mujer en la comunidad, Yeni la tolera aunque siente coraje pues le parece injusta, no está de acuerdo, cuestiona, crítica y afirma que no es lo que quiere para ella, más bien fantasea con el ideal de una relación de pareja que, de acuerdo con el siguiente relato, ella define como sana:

Mmm algún día tener a mi esposo y casarme, como todos tener una relación sana que no me quiera tener aprisionada, que no me deje salir, también es importante poner un límite no dejar que te impongan cosas que tú no quieras por ejemplo que te imponga que está prohibido salir porque ya tienes deberes. Suena muy sencillo, muy fácil pero es difícil de conseguirlo demasiado difícil porque no a la vuelta de la esquina vas a encontrar un caballero que sea fiel, responsable, humilde y que tenga ambiciones en la vida en cuanto a su éxito, su trabajo o que tenga la noción correcta de lo que es el amor porque muchos piensan que se trata de celos, que eres de mi propiedad entonces no es nada sencillo así lo quiero (Yeni, 15 años).

Jazmín (16 años)

La seriedad y el sarcasmo son unas de las características con las que Jazmín (16 años) se describe. Se compara con los miembros de su familia nuclear, dice: creo que soy la que hablo menos (ríe)” pero también se identifica en este caso con su padre: “yo creo que mi papá es serio, muy serio, a veces es muy... hace bromas tipo de humor negro y creo que yo soy igual que él”. Aunque en lo personal se identifica con su padre, como si la identidad fuera heredada y/o aprendida, también se diferencia de él en cuanto a los significados sobre la escuela.

Jazmín forma parte del grupo de las jóvenes que identifiqué como estudiosas. Al igual que Yeni, para Jazmín los estudios ocupan parte importante de su vida. Pese a que para su padre ir a la escuela significa un gasto y más bien está a favor de que su hija trabaje para que contribuya a la economía familiar, Jazmín percibe que las personas que no estudian sufren carencias económicas y exclusión, así que para ella estudiar es una inversión que le permitirá prepararse para minimizar ambos riesgos, además confía en que estudiar le permitirá convertirse en alguien, es decir, contribuirá al desarrollo de su persona. Cuenta con el apoyo de su mamá mientras que a su padre logra confrontarlo para expresarle su postura, es así como consigue que le siga pagando la escuela, es decir, no permite que su padre le imponga su perspectiva, tiene la capacidad para cuestionar la idea de su papá y ofrecer argumentos para defender la propia, un ejemplo en el que hace valer el poder de su subjetivación a través de la reflexividad, se aprecia en el siguiente fragmento:

Mi mamá dice que está bien que estudie y eso, mi papá al principio como que no estaba muy de acuerdo con que siguiera estudiando porque decía que eran muchos gastos pero yo creo que hacer el gasto ahora para después no estar sufriendo por eso, le hice ver lo que yo pensaba y ahora sí está bien porque antes decía mejor ponte a trabajar, yo le dije que no, le dije que no quiero terminar como él, andar careciendo porque en primera como están las cosas ahorita la persona que no tiene una profesión no es nadie entonces le hice ver eso, yo creo que es porque mi papá viene de ideas muy cerradas, pero le hice ver cómo eran las cosas y me dijo que sí (Jazmín, 16 años).

A pesar de que en la comunidad se reproduce la representación social que sujeta a las mujeres a su casa, Jazmín tiene la inquietud de salir del pueblo, incluso ha imaginado irse a vivir a Estados Unidos, pero se encuentra con que su madre le restringe las salidas pues considera que fuera del pueblo hay riesgos, cuando logra convencerla de algún permiso se la pasa llamándola todo el tiempo, lo que Jazmín interpreta como indicio de vigilancia y se molesta fuertemente, a diferencia de Yeni, quien interpreta la protección de sus padres como signo de cuidado:

Yo sí quisiera que me dejaran ir a más lugares o más tiempo... sí me dan permisos no siempre, también me ponen horarios pero me molesta mucho algo que hace mi mamá siempre, siempre, como cuando me deja ir a otros lugares como Morelia, que se la pasa hablándome y me molesta porque ya sé a qué hora tengo que llegar, me siento muy como que igual no me da tanto la libertad, que me vigila, no me gusta que me esté marcando cada rato porque no estoy haciendo nada malo, no entiendo porqué lo haga y es a veces muy difícil que me den algún permiso (Jazmín, 16 años).

Jazmín es consciente y siente coraje por las diferencias de género que en la comunidad se refuerzan, aprecia que la comunidad es menos tolerante con las mujeres, por ejemplo, percibe que a los hombres se les permite emborracharse, no les limitan las salidas, los horarios para andar por la calle ni los vigilan, incluso hasta pueden ser mujeriegos mientras que si esto lo hacen las mujeres ellas son juzgadas y mal vistas, comenta:

A mí me da mucho coraje que digan que el hombre puede estar borracho a altas horas de la noche porque es hombre y una mujer no porque es una yo qué sé... o también que los hombres creen que por ser hombres pueden tener a las chicas que ellos quieran me da mucho coraje (Jazmín, 16 años).

En cuanto a su vida afectiva Jazmín parece sentirse insegura y con poca experiencia, se ha involucrado en un par de noviazgos, se le facilita la interacción vía mensajes en redes sociales pero cuando se suscitan los encuentros y el contacto es personal se le dificulta demostrar sus sentimientos, el interés y el cariño:

Nunca he tenido como que muchas parejas... si llevo a conocer a alguien me da como que no me siento bien, me siento muy comprometida y no sé por qué cuando alguien me dice que le gusto o así. Pero hace poquito conocí a un chico y me siento bien cuando estamos hablando por mensaje pero ya cuando estamos en persona, como, una vez, o sea, sí me gusta y no quiero nada pero me siento muy comprometida como tener que ser muy accesible, me sentiría amarrada (Jazmín, 16 años).

Al igual que ocurre con Yeni, en la familia de Jazmín casi no se habla de sexualidad ella aprovecha para sacar el tema y compartir lo que le enseñan en la escuela, dice: “cuando esas conferencias es cuando llego y le digo que fueron a darnos una conferencia de esto, esto y esto pero no es un tema que tratemos en específico”. Jazmín ha tenido experiencias que le permiten opinar que en su comunidad “ven mal” hablar sobre sexualidad y dados los ejemplos que menciona me atrevo a afirmar que esto se potencia si se trata del sector juvenil y del género femenino ya que se juzga a las jóvenes cuando hablan públicamente de estos temas, dice: “yo creo que lo ven mal todo eso porque una vez mi mamá llegó y me dijo que una maestra le dijo que dos chicas iban hablando sobre condones o algo así y pues lo vio mal a lo mejor fue por la edad que tenía pues como 12, 13 o 15 años”; o si ejercen su vida erótico-afectiva “aquí han salido muchas chicas embarazadas y yo creo que toda la gente lo ve mal... hablan, sobre el tema es como más crítica que otra cosa”; e incluso hay jóvenes que sienten vergüenza cuando en las instituciones formales les reparten preservativos, platica: “bueno aquí en el centro les da muchísima pena y no quieren por ejemplo el condón femenino los estaban repartiendo y las chicas se escondían para que no les dieran”. Entre sus pares tiene una amiga en la escuela que muestra apertura pues ya inició su vida sexual, les platica sus experiencias y frecuentemente expone estos temas mediante bromas y las hace reír.

La identidad de Jazmín se encuentra atravesada por elementos tales como la seriedad combinada con el sarcasmo, entra en tensión con la representación social de las mujeres asociada a lo doméstico pues le entusiasma divertirse y salir de su comunidad, con Yeni comparte la protección sobre todo por parte de su mamá. Se ha involucrado en unas cuantas experiencias amorosas y ha notado que se le dificulta expresar sus sentimientos, así que fiel a su seriedad mantiene una postura reservada, al igual que Yeni es consciente de las diferencias en la educación entre hombres y mujeres que se reproducen en la comunidad, lo que le parece injusto y le hace sentir coraje. Jazmín evidencia a la sexualidad como tema tabú al reconocer que se evita hablar del tema, que se juzga a quienes la ejercen abiertamente y al vincularla con la vergüenza. Además de la consciencia de estos elementos se suma su poca experiencia con las relaciones afectivas. Sin embargo, logra transgredir el comportamiento implícito en la familia de no hablar sobre sexualidad al llevar a la casa este tema asociado a las clases que recibe en la escuela cuando platica

con su mamá. También la postura más abierta de una amiga, quien ya inicio vida sexual, le ayuda a replantear la mirada propia.

María de la Luz (18 años)

María de la Luz y Jazmín (16 años, joven descrita anteriormente) son primas y amigas, salen a platicar, caminar, etc. los fines de semana dentro de la comunidad. María de la Luz se describe como reservada, por ejemplo puede convivir superficialmente con sus compañeros de la escuela pero interactuar e intimar a nivel de amistad y otras relaciones afectivas se le complica: “en mi escuela sólo entrar a clases, a veces vamos por algo de desayunar, sí me hablo con todos pero no convivo mucho con ellos y amigos no tengo muchos (ríe) no soy muy sociable”. Además es una joven quieta, es decir no le agrada tanto salir de su pueblo: “como que no me gusta salir, busco cualquier pretexto para cancelarles...no sé, no me gusta, como cuando voy a Morelia, no me gusta salir porque me jaqueco (significa dolor de cabeza) del transporte, después no disfrutas”. Incluso sus padres le insisten que salga “a veces hasta mis papás me dicen que salga como con mis amigos de la prepa”, cuando se anima a salir obtiene los permisos con algunas limitaciones en los horarios dependiendo de la proximidad del lugar a visitar, estas restricciones son consideradas por sus padres como medidas de seguridad y protección, mismas que María de la Luz acepta sin aparente problema:

Sí me dejan salir pero sí dicen a tal horario, por decir... como a las 9 o 9:30 (hora a la que pasa el último camión que va de la Ciudad de Morelia a Cuto del Porvenir), a más tardar estar en la casa, me dejan salir a ciertos lugares, a otros no... a caminar por el pueblo pero ya que son eventos así como que no a otros lugares me dicen que sí pero que sea temprano para salir a Morelia sería de 12 a 6 de la tarde a más tardar, por seguridad, me dicen (María de la Luz, 18 años).

Los estudios también ocupan una parte importante de su vida, se encuentra en el segundo semestre de la carrera de administración en la Universidad Michoacana, influenciada por la sugerencia y el ejemplo de su hermana mayor quien estudia una ingeniería y por el apoyo que recibe de sus padres:

Al principio no quería entrar a la universidad quería una carrera técnica. Mi hermana me dijo: piensa que con una carrera vas a tener más oportunidades, fue ella la que me motivó... yo siento que mis papás sí nos apoyarían a todos hasta donde queramos, ellos dicen es lo único que se les puede dejar, es la herencia, si la aprovechas o no, lo mejor es la educación (María de la Luz, 18 años).

María de la Luz coincide con Yeni (15 años) y Jazmín (16 años) en que en su comunidad se espera y se promueve más la autorregulación de las mujeres, tienen la apreciación de que existen más reglas o límites para controlar la sexualidad y la reputación de ellas en comparación con los hombres, por ejemplo María de la Luz dice: “por el hecho de que una mujer traiga una cerveza ya lo ven mal porque una mujer no puede andar así, que una mujer debe comportarse”. Es decir, el consumo de alcohol está normalizado para los hombres más no para las mujeres y las que se lo permiten son mal vistas y esto repercute en su reputación. María de la Luz también toma distancia de la representación dominante de ser mujer que sueña con casarse, formar una familia y disponerse a convertirse en ama de casa, le parece que esta idea es reforzada y limitada dentro del contexto familiar al coartar las aspiraciones y oportunidades de las jóvenes, por ejemplo al negarles el apoyo económico para que estudien:

Las mujeres como que no aspiran a más que casarse como que tienen la mente muy cerrada y en vez de que tengan sueños, también los papás dicen yo no tengo dinero para que tú estudies, más con las mujeres, las mujeres son para la casa, hay algunas niñas que sí tienen sus sueños pero los mismos papás como que se los van acabando (María de la Luz, 18 años).

Además los hombres de su comunidad se intimidan y le huyen a las mujeres que estudian porque tienen objetivos y cuestionan los marcos culturales de su comunidad, María de la Luz dice:

Es que al menos aquí están los chicos que te hablan o así y ya en el momento que les dices estudio o así como que mejor corren (ríe) como que ellos tienen la idea de que la mujer solo es para la casa, les aterra la idea de que una mujer tenga sueños.

María de la Luz muestra poco interés y tiene poca experiencia en las relaciones afectivas, lo atribuye a la mala suerte producto del único noviazgo en el que se involucró que se caracterizó por inestable y terminó por falta de compatibilidad e infidelidades. Tampoco ha iniciado su vida sexual. En su casa su padre aprovecha las oportunidades que se le presentan para recordarles “que si van a hacer algo tienen que cuidarse”, por ejemplo, si en familia se encuentran viendo la televisión: “en mi caso sería que hay veces que mi mamá se pone a ver la novelas entonces ya sacan algo así de los embarazos y mi papá es como el que saca más el tema”. Esto da cuenta de la sexualidad, como tema tabú, que es tratada de manera indirecta y a partir de ciertos escenarios propicios. Incluso entre las chicas el tema de la sexualidad no se abre con naturalidad a la conversación. Al igual que Jazmín, María de la Luz tiene amigas que ya iniciaron su vida sexual, que bromean “por ejemplo andaba mucho con un compañero y se atreve a preguntarle y que si es cierto eso de que cuando hace frío se les encoge (baja el tono de voz) (risas) y entonces él le responde”; o que expresan su inquietud por iniciar su vida sexual “dice que ya quiere probar todo eso (risas)”. Ante las ocurrencias o bromas de sus amigas ella se ríe y mantiene una postura reservada, pues hablar de sexo le parece perverso, María de la Luz dice: “somos otras dos las que como que no hablamos mucho del tema pero a veces les seguimos la corriente le decimos ya cállate con tus cosas deja de estar de pervertida (risas)”.

María de la Luz es una joven que también valora la escolaridad pues ya está en la universidad debido a que sus padres conciben el estudiar como una herencia, incluso su hermana mayor está por terminar la carrera en ingeniería. Ella se maneja con una identidad reservada para pasar desapercibida; es una joven quieta a la que casi no le gusta salir dentro ni fuera de la comunidad, por esta razón no tiene líos con las reglas que fijan sus padres; y hablar sobre sexualidad le parece perverso debido a que se trata de un tema tabú e íntimo que no se trata abiertamente en la esfera pública comunitaria, ni en el ambiente familiar ni entre los pares, de hecho la escuela es el único escenario asumido como legítimo para hablar sobre contenidos de educación sexual. Como ya es mayor de edad su padre asume que en cualquier momento iniciará su vida sexual, con naturalidad, le aconseja protegerse cuando esto ocurra. Identifica que en su comunidad el ser ama de casa conlleva la exclusión de los objetivos individuales de las mujeres además de que en el

imaginario colectivo ronda la idea de que las mujeres que estudian dan miedo así que los hombres evitan relacionarse afectivamente con ellas.

Gabriela (21 años)

Gabriela al terminar el bachillerato y no tener claro qué quería hacer con su vida se metió a trabajar en dos lugares y con esto al mismo tiempo también marca distancia de la representación de mujer como ama de casa. Prueba en un restaurante y en una tienda de ropa pero no queda satisfecha con estas experiencias porque trabaja mucho, le pagan poco y la tratan mal, así que le parece mejor apoyar a su mamá con las labores de la casa mientras postula como candidata a la nueva escuela normal en la carrera de Educación Especial. Los aprendizajes derivados de sus experiencias con el trabajo la llevan a darse cuenta que lo mejor es retomar la escuela así que sin que sus padres se enteren gestiona todos los trámites para regresar a la escuela, les avisa que regresará a la escuela ya que sabe que la aceptaron. A diferencia de María de la Luz, Jazmín y Yeni, Gabriela tiene la experiencia de haber probado el ambiente laboral, mismo que la decepciona, conoce y gana experiencia, situaciones que la ayudan a replantear su situación reflexivamente para decidir lo que le parece conveniente que en este caso es regresar a la escuela, mientras tanto le parece buena idea apoyar a su mamá con las labores de la casa.

Al igual que las demás estudiosas, Gabriela tiene metas propias como terminar la carrera que está por comenzar, rompe con la idea de mujer al servicio exclusivo de los otros, se permite desear algo para ella y en este sentido también busca diferenciarse. También desea casarse pero es consciente de lo que en su comunidad conlleva ese rol, me refiero a la intensa e interminable carga de trabajo que implica convertirse en ama de casa, duda de su capacidad para poder con esa responsabilidad abrumadora así que se resiste a asumir por completo ese rol y más bien se mantiene en la periferia del mismo, al ubicarse temporalmente como ayudante de su mamá, Gabriela afirma:

Tenerle la comida preparada, el lavar, el planchar, o sea, tener todo bien para el marido, ¿me entiende?, no tener reguero, que andar para allá que andar para acá... y de ahí deriva el tener hijos... yo no quiero navegar con niños, me encantan los niños pero navegar también con el marido y que ya viene el otro en camino, no me

gusta, me da mucho miedo... la verdad si me gustaría casarme con él (su novio) porque nos llevamos bien y todo, lo que tengo en mente es acabar mi carrera (Gabriela, 21 años).

Dada su edad (21 años), los límites que en casa sus padres ponen para regular la sexualidad de Gabriela son distintos a los de las jóvenes estudiosas menores de edad. Con el siguiente comentario su mamá le sugiere que el ser adulta conlleva aprender a regular sus impulsos sexuales: “mi mamá dice que yo ya pasé la edad de la loquera... cuando me deja ir con mi novio como al cine, y así tú ya estás grande ya sabes lo que haces”. Le permiten salir del pueblo con su novio para que interactúen en otros contextos y que desarrollen la intimidad que como pareja necesitan. Su mamá le recuerda la forma ideal de proceder para iniciar la vida en pareja que consiste en ser novios mientras se conocen y conocen a las familias, pedir la mano de la novia, planear la boda, casarse, llegar virgen al matrimonio y tener hijos, ante lo cual Gabriela señala:

Si te quieres casar pídete³ que no te roben⁴ porque la mayoría de aquí así es y yo quiero lo mismo tengo ganas de casarme e irme digo yo como tener chiquillos y luego casarme ya no va a ser lo mismo, mejor pedirme conocer a su familia que si a veces digo que tal si no funciona, pero no, yo prefiero pedirme, planear la boda en ese momento conocer a su familia en ese transcurso se puede arrepentir uno.

Gabriela utiliza el término robar por tradición aunque realmente la vida en pareja comienza por mutuo acuerdo. Los límites que su mamá le pone a Gabriela son en el sentido de regular su reputación en términos de exclusividad con el novio para que no vayan a andar hablando mal de ella y el novio la vaya a dejar pues comenta que cuando sale con sus amigos, su hora de regreso es a más tardar las 10:00 pm, si esto no pasa su mamá

³ Ritual legítimo que consiste en que el novio pida matrimonio, acto seguido los padres del novio van a casa de la novia a extender la petición a los padres de ella para luego comenzar con la planeación de la boda, hacerla e iniciar la vida en pareja.

⁴ Una mujer robada es alguien que inicia su vida en pareja sin avisar a la familia, que se va de casa de sus padres, generalmente a la casa de los padres del novio para vivir en pareja.

comienza a llamarle y esto es motivo de regaños pues como tiene novio no es bien visto que ande fuera de noche sola o con otros amigos.

De todas las jóvenes participantes es quien tarda más tiempo en iniciarse en los noviazgos. A pesar de que recibe propuestas, a Gabriela no le interesa involucrarse en los noviazgos hasta eso de sus 20 años, luego de enfermar y tras la sugerencia de su mamá y una doctora quienes la animan a tener un novio para distraerse del malestar y pronto lo encuentra.

En materia de educación sexual es una joven abierta y colaboradora. Los aprendizajes más significativos ocurrieron durante el bachillerato en la materia de Ciencias de la salud además de las clases cuyos contenidos versan sobre los temas clásicos que son las ITS y los métodos anticonceptivos recuerda algunas anécdotas que la hacen enriquecer sus experiencias pero que además dan cuenta de su actitud abierta y colaboradora frente a la sexualidad, por ejemplo cuando a sus compañeros les daba vergüenza ir a pedir condones al centro de salud para una exposición y ella sin problemas lo hizo o cuando su mamá le encontró muchos condones para una tarea sin problema afrontó la situación y le dijo para lo que eran mientras que sus compañeros evitaron llevárselos a sus casas por temor a que los descubrieran los papás. Además Gabriela se informa de estos temas en artículos que se comparten a través de Facebook, también ve un programa juvenil en el que hablan de temas sobre diversidad en la sexualidad. Sin olvidar que ha acompañado a amigas a hacerse pruebas de embarazo que han resultado positivas y negativas, y también ha tranquilizado a sus primos cuando le cuentan que a sus novias no les ha bajado la regla. Sin embargo, ella no ha iniciado su vida sexual.

Gabriela es una joven que valora regresar a estudiar debido a su breve experiencia en el ambiente laboral y a la consciencia que desarrolla sobre la carga de trabajo que implica convertirse en ama de casa; emprende acciones para ingresar a la universidad y lo consigue así que se plantea el objetivo personal y profesional de terminar la carrera. Aunque es una joven adulta la voz de su mamá (como portadora del modo ideal socialmente construido para transitar hacia la reproducción) resuena y contribuye al cuidado de su reputación e influye en el recato que se manifiesta en su aspiración a guardar

la virginidad para quien se convierta en su esposo. Al igual que Yeni y Jazmín, se implica activamente en el aprendizaje de los contenidos sobre sexualidad que plantean en la escuela, además se mantiene informada a través de recursos como un programa juvenil sobre sexualidad que sale en televisión de paga y por Facebook, estas son sus formas de hacer frente al recato que se propicia dentro de su comunidad.

En síntesis...

Estas cuatro jóvenes viven experiencias que las llevan a desarrollar significados sobre la escuela que entran en tensión con y se imponen ante la representación social de mujeres como amas de casa moldeada y modelada por sus madres y muchas mujeres de su comunidad. Para Yeni ir a la escuela es como un privilegio o una oportunidad que su madre no tuvo en el pasado, ni primas y amigas de su edad tienen en la actualidad; además, espera que la escuela le ayude a encontrar estilos de vida distintos a los de la comunidad que le parecen injustos. Para Jazmín la escuela contribuye a su formación como persona e implica también prepararse para ampliar las posibilidades laborales y prevenir las carencias económicas del futuro. Las configuraciones familiares de estas jóvenes contribuyen de diferentes maneras a su apego por la escuela: la mamá de Yeni pese al carácter fuerte de su esposo defiende el derecho de su hija a estudiar, cosa que su madre no hizo por ella; María de la Luz y su familia ven a la educación como una herencia, ella estudia administración y su hermana mayor, a quien ve como modelo y la motiva, una ingeniería; y Jazmín pudo confrontar a su padre, un hombre cerrado aunque tranquilo, quien percibía que ir a la escuela representaba un gasto que le costaba asumir, pero ella logró que la siguiera apoyando. Por su parte Gabriela, tras la experiencia de trabajar, así como gracias a su capacidad para dimensionar la carga de trabajo que conlleva ser mujer ama de casa en su comunidad, reflexiona sobre su situación y decide que retornar a la escuela es la mejor opción.

En la comunidad se espera y se promueve que las jóvenes tengan más auto-control con la finalidad de regular su reputación y sexualidad. Las jóvenes son juzgadas por seguir las mismas actitudes y comportamientos de los hombres, como: emborracharse, salir a bailes, llegar tarde a casa o no llegar. Cuando una joven se ve envuelta en chismes, las

familias llegan a castigarlas, los padres o hermanos mayores golpean a las jóvenes, las sacan de la escuela bajo la excusa de que andan de locas y las madres no las defienden, tal como ocurrió en la experiencia que relató y marcó a Yeni. En este sentido, los padres y madres de estas jóvenes establecen prohibiciones (como a Yeni quien no puede tener novio sino hasta que cumpla 18 años), limitan las salidas así como sus horarios, se tornan vigilantes (como en el caso de Jazmín que cuando ella sale, su madre se la pasa llamando) pero también hay padres y madres que logran ganarse la confianza de sus hijas y bajo una atmósfera afectiva de amistad y confianza les aconsejan “darse a respetar” o “cuidarse” cuando inicien su vida sexual. Estas son algunas medidas para el cuidado de la reputación de estas jóvenes quienes a pesar de no estar completamente de acuerdo con ellas las toleran e incluso las interpretan como signo de cuidado, amor e interés por parte de sus padres hacia ellas. La edad influye en las medidas para regular la sexualidad de las jóvenes: a las más chicas (Yeni de 15 años y Jazmín de 16 años) las vigilan, recurren a medidas como prohibir las salidas y cuando consiguen algún permiso las monitorean a través de las llamadas; con las jóvenes que ya son mayores de edad (como María de la Luz de 18 años y Gabriela de 21 años) en un caso el padre aconseja a sus hijas cuidarse cuando decidan iniciar la vida sexual, en otro, una madre recuerda a su hija el modo ideal socialmente construido para transitar al matrimonio.

Otra característica que comparten estas jóvenes tiene que ver con el recato en diferentes dimensiones de su identidad. Al explorar las características que las definen, dos de ellas se describen como serias, una por considerarse callada, y la otra por ser poco sociable. Casi no se involucran en noviazgos que son las relaciones afectivas más comunes entre los jóvenes entrevistados, a una de ellas se le dificulta expresar su interés y cariño cuando alguien le gusta. Las jóvenes informantes han recibido educación sexual en la escuela. Frente a los contenidos y actividades que les plantean sobre la sexualidad en la escuela las jóvenes se muestran atentas, dispuestas a aprender y colaboradoras. Las jóvenes son capaces de exponer y compartir con sus madres lo que aprenden en la escuela e incluso no les incómoda que las vean interactuar con los métodos anticonceptivos cuando por alguna tarea tienen que llevarlos a la casa. La escuela aparece como un escenario en el que se vale y se puede hablar sobre sexualidad, contrario a lo que ocurre en la comunidad y en las familias. Los comentarios sobre lo aprendido en la escuela

facilitan la expresión de temas tabú entre madres e hijas y con esto las jóvenes logran traspasar límites simbólicos que se les han inculcado. Sin embargo los marcos normativos se sobreponen, apagan sus emociones, sentimientos, erotismo, etc. pues pese a que son jóvenes informadas, que saben cómo pueden protegerse de los embarazos o las ITS, no ejercen su sexualidad, en primera porque no se permiten tanto involucramiento en las relaciones afectivas, pero también por el fantasma del embarazo, debido a que el ejercicio de la sexualidad, para ellas, está asociado al riesgo de embarazo, y a verse orilladas a convertirse en mujeres amas de casa, cosa que no quieren, tal vez por eso postergan o evitan el ejercicio del erotismo y el inicio de la vida sexual. En las pláticas con sus amigas actúan como espectadoras (escuchan y se ríen) cuando las otras cuentan sus experiencias sobre la primera vez o cuando hacen bromas, en estos casos quienes hablan con mayor soltura sobre sus experiencias sexuales, muestran a las otras posibilidades distintas a las del recato.

Estas jóvenes, además, son observadoras, críticas y reflexivas de las representaciones sociales configuradas dentro de su comunidad, cuestionan las conductas que legitiman el machismo y en las que se promueve la exigencia a la autorregulación de las mujeres (o autocontrol, que en este caso significa la capacidad de dominar las emociones, los afectos, la cognición etc. para gestionar el comportamiento en función del contexto en el que se encuentre). Reconocen lo injusto de algunas de sus prácticas, normas, costumbres y frente a ellas experimentan sentimientos como el coraje. Apuestan a que estudiando podrán ser mujeres autónomas y desarrollarán recursos para acceder a estilos de vida alternativos a los de su comunidad y así liberarse de costumbres y prácticas que se han legitimado en la comunidad, pero que les parecen injustas, es decir, la escuela es vista como un espacio de vida para una transición a un mundo fuera de la comunidad. Por último, estas jóvenes recuperan la identidad de mujer como sujeto que tiene derecho a pensar por sí y para sí misma, a tener metas individuales, ejercer su libertad de acción y criterio propio para decidir.

Las jóvenes que coquetean con las representaciones sociales comunitarias

La mayoría de las jóvenes que conforman esta categoría mantienen un actitud de obediencia lo que significa que sin dificultad suelen apropiarse y aceptar las representaciones sociales comunitarias así como los límites o reglas que sus padres establecen. Todas concluyeron estudios a nivel medio superior (en algún bachillerato o carrera técnica). Coinciden con las estudiosas en la importancia que le dan al recato y al cuidado de la reputación. Tienen una diversidad de experiencias relacionadas con la vida sentimental, involucrarse en relaciones afectivas es común e importante para ellas, se ilusionan y desilusionan del amor y han sufrido por rupturas amorosas.

Enseguida se presenta el análisis de las identidades de las cuatro jóvenes (Alejandra de 18 años, Emilia de 16 años, Sonia de 17 años y Carolina de 22 años) quienes con sus semejanzas y diversidad componen esta categoría.

Alejandra (18 años)

Al explorar lo que Alejandra (18 años) observa sobre la organización sociocultural de su comunidad reconoce que ser mujer significa convertirse en ama de casa, lo que se aprende de las mismas mujeres de la comunidad, quienes al no estudiar una carrera creen que no tienen otra opción más que ejercer ese rol, dice: “porque tal vez no tuvieron las oportunidades de estudiar y por eso no trabajan ni tienen una carrera”.

Pareciera que para Alejandra el peso de esa representación social es tal que no puede escaparse de ella pues aunque alcanzó una mayor escolaridad al terminar el bachillerato se desanima y opta por ayudar a su mamá en los trabajos domésticos de su casa, con su elección confirma la idea generalizada en la comunidad de que el lugar de las mujeres está allí, así que su vida consiste en: “pues nada más en las mañanas le ayudo a mi mamá a limpiar la casa y a veces a hacer de comer, estoy casi todo el día en la casa”.

Alejandra también asume las restricciones que sus padres ejercen para el cuidado de su reputación y la de su hermana, estas consisten en evitar salir y en caso de que así sea hacerlo con baja frecuencia, llegar temprano o bajo supervisión:

A veces vamos a visitar a mis primas con mi hermana (Katia), sólo casi con ellas salimos porque no salimos casi a ningún otro lado. Nos gusta ir al cine y a comer a Morelia... y casi siempre vamos en las mañanas porque no nos dejan llegar tarde. Además nunca nos han dejado salir solas, siempre dicen que vayamos con alguien.

Alejandra también es descrita por su hermana como una joven callada y ella misma se define como tímida. No obstante a su timidez, con facilidad se involucra en ensayos amorosos y noviazgos, siempre y cuando sean los chicos quienes tomen la iniciativa para hablarle o declararse. En los cortejos y en el establecimiento de las relaciones afectivas esta joven se mantiene en el marco de los valores culturales de la comunidad, los cuales se caracterizan por esperar a que sean sus pretendientes quienes tomen la iniciativa, por ejemplo, acepta los regalos o detalles que su novio tiene con ella y ella los tiene con él sólo en ocasiones especiales.

Alejandra visibiliza la representación social de mujer como ama de casa, la normaliza y comienza a adherirse a ella sin aparente dificultad; muestra colaboración con las reglas que sus padres establecen para el cuidado de su reputación a través del control de las salidas de casa y de la comunidad; el recato se aprecia en la timidez que se expresa en su identidad lo que la lleva a mantener la postura de esperar así como a dejarse cortejar; también se permite involucrarse en diferentes noviazgos lo que la hace ir ganando experiencia en este terreno, como los noviazgos son las relaciones afectivas legítimas en las que los jóvenes se involucran el recato se aligera un poco y más bien es selectiva de las ocasiones especiales en las que expresará sus sentimientos mediante detalles.

Emilia (16 años)

Emilia también es una joven obediente que respeta la autoridad de sus padres, confía en ellos al grado de permitirles que elijan por ella cuando no tiene claro qué hacer y les muestra lealtad. Al igual que ocurre con las demás jóvenes, los padres de Emilia también le restringen las salidas a ella y a su hermana (Carolina, 22 años, de quien se habla más adelante) como medida que implícitamente se orienta a cuidar su reputación, acompañan estas medidas restrictivas con justificaciones relacionados con la inseguridad del pueblo:

Casi no salía porque casi no me dan permiso como a otras que se van a la plaza que a los bailes o al cine, o así, a mí no, a mi papá casi no le gusta eso porque hay veces que en la plaza los fines de semana se pone bien feo, viene mucha gente, por eso no le gusta, o por ejemplo los jaripeos tampoco porque en los jaripeos hay peleas... y si no me deja aquí menos por fuera casi nada más a la fiesta que vamos es a la de octubre aquí y a la de diciembre (Emilia, 16 años).

Emilia afirma ya estar acostumbrada a estos límites e incluso le parecen necesarios para no echar a perder su vida: “yo siento y pienso que está bien porque hay algunas personas a las que les dan muchas libertades y echan a perder su vida muy pronto siento que es mejor así porque tampoco me tienen encerrada todos los días sí me dejan salir.” Respeto la autoridad de sus padres pero además tiene la confianza de pedirles permiso en situaciones que considera importantes como trabajar y tener novio, sus padres tienen cierta apertura, le otorgan los permisos sin aparente dificultad aunque con ciertos límites: “mi tía anduvo buscando quién le ayudara y me habló a mí, mi mamá me comentó, mi mamá le comentó a mi papá fue que me dieron el permiso...”. Ante estas peticiones la mamá es la mediadora entre Emilia y su padre, ya sea para comunicar la situación a solicitar o la respuesta ante la solicitud, aquí es donde la mamá encuentra la oportunidad para exponer su punto de vista de la situación frente a su esposo, en el que generalmente se manifiesta el apoyo hacia su hija. Emilia recurre a la forma de proceder tradicional que emplean varias de las jóvenes para solicitar el permiso de tener novio a sus padres, misma que consiste en que el padre interroga a la hija para conocer los antecedentes familiares del joven y al mismo tiempo hace valer su rol de jefe de familia quien como figura de autoridad tiene la facultad de otorgar o no los permisos.

Además Emilia sabe corresponder respetando los límites y regulándose en función de las representaciones sociales de su comunidad, lo que le exige un amplio conocimiento sobre lo que está o no permitido:

Yo digo que también depende de nosotros porque si ustedes nos dan el permiso y la confianza y nosotros vamos a salir con eso tampoco está bien por ejemplo si tú nos

das permiso de ir a un jaripeo se supone que nos vamos a portar bien no a andar de locas con los muchachos (Emilia, 16 años).

Frente a la incertidumbre de no saber qué hacer al terminar la secundaria Emilia opta por aceptar lo que ambos padres le plantean, como ellos no le encuentran sentido a que estudie el bachillerato y menos la universidad pues consideran que esto representa demasiado tiempo y gasto, prefieren la modalidad técnica así que la animan para que elija esa opción y Emilia accede:

Terminé la secundaria, yo todavía no sabía si quería seguir estudiando, mi mamá me había dicho que al bachilleres no le veía ningún beneficio porque hay unas carreras que se hacen sin el bachilleres que lo veía como años perdidos ... ya me fueron a inscribir, voy a estudiar belleza, entro en septiembre.

Generalmente Emilia se sujeta a las limitaciones de sus padres pero en ocasiones, junto con su hermana, se escapan y salen a divertirse a escondidas. La búsqueda de diversión y la inquietud de ejercer su vida juvenil la impulsan a romper con la obediencia que generalmente mantiene:

Cuando vamos a los jaripeos es a las escondidas, me voy con mi hermana (ella es más grande, 22 años, pero tampoco la dejan) casi nunca nos dejan salir o cuando nos dejan nada más como una hora y media por ejemplo si salimos como a las 6, las 7 como a las 8:30 o más tardar a las 9 tenemos que estar aquí pero casi no salimos (Emilia, 16 años).

Emilia, al igual que Alejandra, tiene vivencias en el terreno de las relaciones afectivas que la han hecho desarrollar experiencia en este sentido. Su primer noviazgo duró un año, fue a distancia con un joven del pueblo que se fue a trabajar a Estados Unidos y el segundo fue más breve, de tres meses; ambos terminaron debido a infidelidades por parte de ellos, Emilia vivió estas experiencias y las rupturas con sufrimiento:

Cuando me enteraba que me engañaban o así sí me ponía chillona, cuando terminé con él casi no salía, no me daba hambre, me decía mi mamá: tú come, la vida sigue

pero quien sabe, a lo mejor fue porque fue mi primer novio, me dio detalles, nunca había recibido algo así (Emilia, 16 años).

A partir de estas desilusiones reajusta la manera de vincularse, a sugerencia de su mamá se da un tiempo para ella, en ese ínter conoce a otro joven, se da la oportunidad de conocerlo e interactuar cautelosamente en vez de pronto iniciar el noviazgo, pese a la insistencia del chico ella se resiste a dar ese paso, la limita el pensar que los hombres son infieles, la representación social extendida en su comunidad, idea que confirma con sus experiencias. Empezar una nueva relación no le es fácil, pone como pretexto que no tiene el permiso de sus padres:

Yo quedé traumada, él me dice que por qué no quiero traer novio, le dije que por una parte no tengo permiso y por otra porque siempre me engañan. Él me dice es que tú tienes la idea de que todos son iguales y le digo pues hasta el momento todos los que he tratado me han salido iguales pero él dice que no todos son iguales pero no lo creo que haya alguno diferente (Emilia, 16 años).

En cuanto a la interacción con sus pares Emilia es una joven de pocas amigas, las únicas dos con las que salía se juntaron y tuvieron hijos así que mantiene contacto con ellas a través de mensajes por redes sociales. En estos casos parece que las relaciones de amistad entre las jóvenes tienen como límite de duración el tiempo de la soltería, ya viviendo en pareja se complica mantenerlas y las redes sociales son un recurso para su permanencia, al menos a distancia. Con su hermana Carolina (22 años) sale a los bailes o jaripeos, ocasionalmente los fines de semana convive con una de sus primas a quien sí le permiten “andar de acá para allá” y quien tras las decepciones amorosas de Emilia, a causa de infidelidades, le aconseja hacer lo mismo para desquitarse, es decir, le muestra una forma de interpretar y resolver que consiste en darle una lección al otro y al mismo tiempo advertirle que ambos miembros de la relación pueden romper el acuerdo de exclusividad si así lo desean. Por otra parte, Emilia ve en su mamá una amiga con la que comparte sus desilusiones, permite que la aconseje (por ejemplo: mantenerse alejada de las relaciones afectivas para recuperarse de las dos rupturas amorosas así como enfocarse en estudiar) y atiende sus consejos:

Después de que terminé con este otro dijo mi mamá date un tiempo para ti sola y piensa bien las cosas y le dije que sí y sí me han hablado varios para novia pero les digo que no tengo permiso, y dijo mi mamá: ahorita vas a entrar a estudiar y vamos a hacer el sacrificio para que le echas ganas, te dedicas al estudio ya cuando salgas de estudiar si quieres traes novio, ya cuando sepas bien lo que quieres, le dije que sí, que estaba bien (Emilia, 16 años).

Carolina, hermana de Emilia, durante sus dos entrevistas aprovecha para expresar el machismo que observa por parte de su padre, aunque por lo que comenta tampoco se limita a hacerlo evidente con los demás miembros de su familia, así que relata diferentes experiencias, sin embargo Emilia apenas si habla de su dinámica familiar y sobre el machismo (aunque es posible que su posición de hija leal esté influyendo en su forma de interpretar estas situaciones) a diferencia de las jóvenes estudiosas y de Alejandra, supone que existe, aunque no lo reconoce como un problema grave ni frecuente de la comunidad, y menos dentro de su contexto familiar, para ella el machismo cobra varios significados, la imposición del hombre así como limitar el lugar de las mujeres a la casa y separarlas de su familia:

Esas personas como que a lo mejor se tiene que hacer lo que ellos dicen, dicen que las mujeres se hicieron para la casa y no para estudiar que para qué estudian si de todos modos se van a casar y cuando se casan que por qué van a su casa si se supone que se fueron con ellos porque ya estaban hartas de su casa, nada más eso (Emilia, 16 años).

En casa de Emilia no se habla sobre sexualidad y ella no se atreve a sacar el tema por vergüenza, ni siquiera cuando revisa estos contenidos en la escuela como ocurre con las estudiosas ni a pesar de que mantiene una relación cercana con su mamá, la limita el silencio de sus padres mismo que atribuye a la falta de conocimientos y preparación:

Sobre eso nada porque como que no sé si les dé pena hablar sobre ese tema pero en mi casa nunca se ha hablado sobre eso... no, a veces la maestra nos decía que nos sentáramos a platicar con nuestra familia, les pidieron que nos hablaran de ese tema pero a mis papás no les gusta hablar de ese tema y nunca me atreví... no sé, me daba

pena pues saber que a lo mejor si le decía a mi mamá me iba a decir que ella no sabía tanto o que no sabía nada, me dio pena preguntarle... no sé, como que casi no hablo de esos temas, no sé mucho de ellos (Emilia, 16 años).

Este relato es representativo del tema tabú. En casa no se habla de la sexualidad, es algo que está muy interiorizado en las familias de estas jóvenes. Además Emilia tampoco ha iniciado su vida sexual por varias razones: su ideal es que ocurra hasta casarse, pese a que conoce algunos métodos que la protegen del embarazo afirma sentir miedo al embarazo, pero además no es su momento pues aún no tiene curiosidad ni le parece que tenga edad para iniciar su vida sexual.

Emilia es una joven obediente de las representaciones sociales de su comunidad y colaboradora con los límites que establecen sus padres para el seguimiento de las mismas, tal es el caso de las medidas para el control de su reputación y de la escasa confianza en la escolaridad. La lealtad que demuestra hace que sus padres confíen en ella y facilita su capacidad de negociación en algunas cosas, como los permisos para tener novios, esto es posible, en parte, porque sus expectativas, representaciones sociales y prácticas convergen con las de sus padres. También es una joven sensible que además de tener experiencias con los noviazgos, ha sufrido por los engaños y rupturas amorosas de las que ha aprendido y que le ayudan a regular su forma de vincularse. Por último, es una joven con poca educación sexual y un comportamiento recatado, no ha iniciado su vida sexual, teme un embarazo pese a que en teoría sabe cómo protegerse, siente vergüenza al hablar del tema.

Sonia (17 años)

Por su parte Sonia termina el bachillerato e inicia la carrera de computación e inglés en la modalidad técnica. Comparte con Emilia la facilidad por ajustar su comportamiento a las costumbres que en la comunidad son consideradas como apropiadas, por ejemplo se da la oportunidad de ser cortejada pero se mantiene en espera y a la expectativa para responder pues eso es lo que considera correcto. Sonia es una joven mesurada a quien le agrada salir por el pueblo a distraerse, se da la oportunidad de enamorarse, de hecho tuvo un novio que fue significativo en su vida, con el que duró dos años y con quien inició sus experiencias erótico-sexuales.

Los niveles de apego o de transgresión a las reglas de la comunidad que se juegan entre los jóvenes y sus pares les permiten identificarse y/o diferenciarse entre ellos, es decir, comportarse de una determinada manera tiene sus costos: la aceptación de unos y la exclusión de otros. En este sentido Sonia no ve bien los excesos de sus pares, a quienes considera alocadas pues buscan salir de la comunidad para escapar de los límites de vigilancia, esto no va con ella, así que no las sigue, lo que lleva a que sus pares la excluyan, incluso reproduce un discurso a favor de la reputación:

No tengo con quien salir, llego a la casa y me la pasó encerrada... tenía una que otra compañera, pero cómo le diré, eran como que muy locas, ya ve que en este tiempo como que quieren andar por ahí de loquillas... con muchachos con uno y con otro en lo oscuro y que se van a otros ranchos... y efectivamente les hablaba para salir a dar una vuelta y como veían que no les daba el jalón de vamos para allá y vamos para acá, me dejaron de hablar (Sonia, 17 años).

Las relaciones afectivas también ocupan un lugar importante en la vida de Sonia, se inicia en un noviazgo desde los 15 años y, aunque varias veces cortan y regresan, se mantiene ahí durante dos años, incluso llegan a intimar y convivir con sus respectivas familias. Al igual que Emilia (16 años) Sonia también sufrió por la ruptura de ese noviazgo, de hecho casi un año después, mientras me platica percibo que evita llorar: “anduve desde los 15 años con él pero andábamos regresábamos como cuatro meses y así y psss la última vez que nos dejamos sí me dolió mucho, me la pasaba encerrada (ganas de llorar), andaba llorando, fue muy significativa para mí esa relación”.

Sonia fue una de las dos jóvenes que reconoció haber iniciado su vida sexual con su ex-novio de un año atrás, esto deja ver su apertura a iniciarse en las experiencias sexuales antes del matrimonio o de vivir en pareja. Este atrevimiento queda enmarcado dentro del noviazgo, que como se deja ver en el apartado sobre este tema, es la forma de relacionarse legítimamente entre los jóvenes; se tiene la seguridad de que se quiere a la persona con la que se inicia la vida sexual; el noviazgo se considera formal debido a su duración (2 años) y a que hay convivencia con las familias; e incluso Sonia esperaba que terminaran juntos, como el noviazgo es formal, idealmente su continuación sería comenzar la vida en pareja.

Todas estas condiciones le dan seguridad. Esto me lleva a pensar que sí se espera que el inicio de la vida sexual no ocurra con cualquiera, sino dentro de un noviazgo estable y una vez que ya se haya logrado desarrollar un importante vínculo amoroso. Aunque parece que el marco normativo pesa y opaca lo positivo de esta vivencia, Sonia afirma que los encuentros fueron bonitos, planeados y que notó cambios en las formas de expresarse el cariño. Debido al fuerte peso que para ella tiene la reputación al momento de las entrevistas se encontraba atormentada tras el hecho de perder la virginidad: le surge la idea de que esto le resta valor, en ocasiones se arrepiente, le conflictúa el impulso que sintió y no haberse podido contener, siente miedo pues conoce su contexto y anticipa posibles repercusiones en caso de que su ex-novio lo divulgue, que esto la desprestigie y que solo quieran utilizarla.

En resumen, Sonia luego de terminar el bachillerato recurre a la modalidad técnica para seguirse preparando. Es una joven recatada o mesurada a la que no le gustan los excesos tampoco muestra dificultades para ajustarse al marco normativo de su comunidad, incluso toma distancia de sus pares que adoptan posturas de transgresión y avala las medidas en pro del cuidado de la reputación. Logra vencer el recato al ser de las pocas jóvenes en permitirse iniciar su vida sexual, aunque lo hace dentro de un marco legítimo (dentro de un noviazgo formal y por amor) que ha reemplazado al de guardar la virginidad hasta el inicio del matrimonio o de la vida en pareja.

Carolina (22 años)

Los padres de Carolina creen que estudiar el bachillerato y una licenciatura es una pérdida de tiempo, les parecen más útiles las modalidades técnicas pues de esta manera se pueden emplear pronto para contribuir a la economía familiar. Además, que las hijas estudien tanto les parece un gasto, pues aseguran que inevitablemente su campo de acción está dentro de la comunidad, en el hogar y con la familia, por esto promueven la preparación técnica que les permita incorporarse al mercado laboral local apostando al auto-empleo a través de negocios pequeños. Debido a estas razones la limitan a estudiar belleza, o como es la hija mayor, a quedarse en casa a ayudar a su madre con las labores domésticas. Ante este panorama restringido Carolina elige la opción que le parece menos peor, que es estudiar belleza para evitar iniciarse en el rol de ama de casa:

Yo quería estudiar enfermería pero ellos dijeron no porque es bachillerato y luego es una licenciatura y no porque no tengamos la posibilidad sino que es mucha pérdida de tiempo, luego no vas a estudiar o te vas a casar, te vas a enfadar yo quería estudiar eso pero ellos me dijeron o es belleza o es quehacer y odio hacer quehacer.

Más adelante esta decisión le permite ejercer su capacidad de agencia. Al terminar pone su estética y comienza a trabajar, luego se le presenta la oportunidad de dar clases de belleza en otras comunidades. Estas experiencias la llevan a aprender sobre sí misma, descubre su vocación por enseñar a través de la cual contribuye a que otras mujeres se preparen, siente que aporta a que ellas alcancen su independencia económica, una manera de distanciarse de la representación de mujeres como amas de casa frente a la que ella se resiste abiertamente:

Di clases de belleza en comunidades fuera, ya tuve otra manera de ver la vida y sí me gusta eso pero no me gusta estar aquí diario encerrada ver siempre lo mismo me gusta más salir y enseñar a las personas para que ellas tengan una manera de trabajar y ganar su propio dinero eso me gusta me siento más satisfecha enseñando y también me gusta porque me gusta conocer lugares (Carolina, 22 años).

También reconoce su inquietud por salir y el deseo por aprender de otros lugares como oportunidades para ampliar la visión del mundo más allá del apego a las tradiciones locales que sus padres se esfuerzan por transmitir e imponer. Aunque tiene 22 años sus padres le restringen las salidas a cuestiones laborales, las salidas con fines de ocio y recreación son escasas, así que se torna demasiado complejo para Carolina romper con el arraigo hacia la comunidad y las costumbres familiares, e incluso se ha enfrentado a presiones radicales cuando intenta decidir:

Mis papás no me van a dar permiso de conocer otros lugares nada más porque yo quiero no yo digo, me dejaron porque era un trabajo pero a ellos no les gustaba que yo estuviera fuera por el peligro, por cosas que me pudieran pasar... yo quería seguir dando clases y la empresa donde estaba trabajando me quería dar trabajo indefinido de lunes a sábado pero mis papás dijeron que no, que habían gastado

mucho dinero en mi estudio para que yo dejara la estética, así que ya luego no me apoyaron (Carolina, 22 años).

Las razones explícitas por las que los padres de Carolina limitan las salidas tienen que ver con los riesgos o peligros que hay fuera pero también hay un miedo encubierto, al salir ella podría contaminarse, es decir, conocer otras formas de vida y abrir las posibilidades de contrastar, comparar, cuestionar, etc., entonces, evitar las salidas tiene la función de mantener el arraigo a los usos y costumbres configurados dentro de la comunidad. De alguna manera es evitar el “contagio” de otras formas de vivir y entender las relaciones.

Carolina y Emilia (de 16 años) son hermanas y a ambas les plantean estudiar belleza al terminar la secundaria, Emilia como está indecisa pero además colabora, confía y mantiene lealtad hacia la autoridad de sus padres no tiene problema con aceptar, en cambio Carolina es más crítica frente a esta situación. A diferencia de su hermana Emilia, Carolina desconfía de las intenciones de su padre e interpreta que detrás hay machismo, lo que para ella implica posicionar al padre de familia en la punta de la pirámide familiar y debido a esta jerarquía este es quien toma las decisiones mientras que los demás miembros deben obedecerlo. Entonces tanto el hecho de estudiar como el de salir de la comunidad significa contaminarse de otras visiones y estilos de vida que ponen en riesgo la lealtad de Carolina hacia las reglas naturalizadas de su funcionamiento familiar y su membresía comunitaria, así que para evitar la rebeldía y mantener las costumbres se le limitan las salidas y una mayor escolaridad:

Mi papá yo siempre digo machista porque digo: “qué papá no quiere que cualquier hija se realice en la vida”, mi papá no quiere que yo me supere mucho porque él una vez me dijo: “mi error fue darte estudio porque tú te quieres sentir superior a mí y así no son las cosas lo que yo diga tienes que hacer y no porque tengas estudio vas a tener más palabra que yo”, mi papá no quiere que me le suba tanto (Carolina, 22 años).

Carolina no solo visibiliza el machismo en este caso sino que lo considera como una característica propia de la identidad de su padre y como ella se define como rebelde

frecuentemente entra en tensión con él, pues se defiende y defiende a los demás miembros de la familia de la violencia que su padre ejerce cada vez que se emborracha.

Las relaciones afectivas ocupan un lugar importante en la vida de Carolina. En el cortejo de su relación más significativa se involucra con iniciativa y activamente, a diferencia de la mayoría de las jóvenes que más bien están a la espera, se enamora a primera vista, busca información para contactar al chavo, se presenta, se hace notar y terminan siendo novios. Como casi todos los participantes de esta investigación, Carolina opta por los noviazgos, uno largo (seis años) y a distancia con un chavo de la comunidad que se va a Estados Unidos, y a la par se involucra en otro noviazgo. No ha iniciado su vida sexual, esto se relaciona con el recato, como las estudiosas, muestra indicios de apertura frente a la sexualidad, reconoce que en estos tiempos ya no se exige llegar virgen al matrimonio pero que a ella sí le gustaría iniciarse hasta ese momento, parece que aspirar a este ideal la ayuda a postergar, sin embargo también considera que dada su edad (22 años) se podría dar la oportunidad de tener algún encuentro ocasional con alguien, como ha ocurrido con sus amigas que no son del pueblo.

La dinámica familiar (reglas, expectativas, roles, creencias, etc.) tan tradicional, o machista, como Carolina la nombra, coartan su libertad para hacer, sin embargo ella es consciente de la situación, siente coraje, cuando puede lo expresa y ejerce su reflexividad así como su poder de agencia. Como a las estudiosas, a Carolina le habría gustado estudiar la licenciatura en enfermería pero esto no es posible así que para escapar del rol de mujer ama de casa toma la única opción que tiene que es prepararse como estilista, pone su estética dentro de la comunidad, aunque vive con su familia tiene cierta independencia económica, tiene la oportunidad de salir a trabajar a otras comunidades, le gusta su trabajo, se siente satisfecha y se considera buena. Estos son indicadores de la autonomía que Carolina consigue pero como sigue viviendo en la casa de sus padres tiene que ajustarse a las jerarquías, reglas, estilos de vida, etc. que ahí se juegan, todo esto limita su movilidad e independencia. Al igual que las otras jóvenes de este aparatado tiene experiencias interesantes con las relaciones afectivas que le han dejado grandes aprendizajes, lo que la hace diferente es que mantiene una actitud más activa y algunas conceptualizaciones

encaminadas al amor contemporáneo que conviven con el ideal romántico, por ejemplo, mantenerse virgen hasta el matrimonio.

En síntesis...

En diferentes sentidos Alejandra, Emilia, Sonia y Carolina son jóvenes que coquetean con las representaciones sociales de la comunidad pero al mismo tiempo contribuyen a la plasticidad de los roles sociales. Desarrollan cierta lealtad hacia la ideología, aspiraciones y estilos de vida de las mujeres amas de casa configurados dentro de su familia y comunidad aunque cuestionan algunos de sus elementos. Tampoco pretenden salir del pueblo, incluso estudian dentro, a diferencia de las estudiosas quienes llegado el momento salen a estudiar a otros lados. Alejandra al terminar el bachillerato y al desanimarse con los estudios opta por ayudar a su mamá con la casa, no se escapa de esa representación social, además minimiza la carga de trabajo doméstico. Por su parte Emilia al finalizar la secundaria acepta la idea que le plantean sus padres de estudiar belleza para más adelante poner su estética dentro de la comunidad, tal como sucede con su hermana. Por su parte Carolina toma distancia, se diferencia y transforma la representación social de ama de casa en el sentido de que estudia belleza para estar mejor preparada con miras a emplearse en la comunidad para empezar a tomar terreno en la economía a nivel local y alcanzar cierta independencia económica así como ejercer su capacidad de agencia.

En general estas jóvenes tampoco parecen estar del todo inconformes con el funcionamiento de su comunidad, perciben que se educa de manera distinta a los hombres y a las mujeres, naturalizan esas diferencias, se adaptan, no van más allá ni cuestionan esa realidad como las estudiosas, quienes esperan aprender otras formas de vida y apuestan a que en la escuela las conocerán. Nuevamente Carolina es la excepción, es consciente de que el machismo que su papá ejerce limita su autonomía.

También colaboran con las reglas familiares, las perciben como medidas para no desperdiciar su vida, y de la misma manera que a las estudiosas, tampoco las dejan salir tanto de la comunidad.

Alejandra y Sonia están acostumbradas a que sean sus prospectos quienes tomen la iniciativa en los cortejos y noviazgos. Sonia reproduce ideas en pro del cuidado de la

reputación aunque normaliza el intercambio erótico-sexual mesurado bajo el noviazgo estable y duradero en el que hay amor y compromiso. Las cuatro jóvenes tuvieron clases de educación sexual en la escuela pero (con excepción de Carolina) no muestran comprensión ni manejo de los contenidos y en casa ni sus padres ni ellas hablan sobre sexualidad. Emilia no había iniciado su vida sexual por temor al embarazo y Sonia, que sí lo hizo, se encontraba atormentada por haber perdido la virginidad. Carolina, al igual que las estudiosas se implica activamente en las clases de educación sexual, tiene contacto con mujeres con las que se puede hablar sobre estos temas, por ejemplo, con su abuela, una de sus tías, amigas y clientas pero tampoco ha iniciado su vida sexual pues aspira a que esto pase ya en el matrimonio.

Las jóvenes que coquetean con las representaciones sociales comunitarias le sacan ventaja a las estudiosas en cuanto a sus experiencias con las relaciones afectivas. Son capaces de negociar con sus padres para obtener los permisos para que las dejen tener novio, sus padres son conscientes de su lealtad y para corresponderles se los otorgan, es así como los novios van a visitarlas afuera de sus casas y en ocasiones como Alejandra salen de la comunidad con ellos e incluso conviven con las familias de ambos (tal como sucede con Sonia), a diferencia de las estudiosas a quienes les prohíben tener novios o simplemente a ellas esto no les interesa. Se permiten enamorarse, involucrarse en varios noviazgos, y como Sonia, iniciar su vida sexual. También han sufrido por engaños y rupturas amorosas lo que les permite aprender a regular sus afectos y como Emilia, darse tiempo para estar sola, ver lo que quiere y conocerse mejor antes de pasar al noviazgo con uno de sus pretendientes.

REFLEXIONES FINALES

Partiendo del modelo sistémico e integral de los cuatro holones de la sexualidad (la reproductividad, el género, el erotismo y la vinculación afectiva) de Eusebio Rubio y del modelo educativo en sexualidad juvenil de Ena Niño, la sexualidad es una potencialidad, lo que la hace educable. La sexualidad de las jóvenes informantes se socializa y se educa informalmente a través de las representaciones sociales que se reproducen en los discursos, prácticas, etc. que ordenan y organizan el universo simbólico-afectivo de la vida cotidiana comunitaria.

Las representaciones sociales se encuentran en el terreno de lo público, que es compartido pero al mismo tiempo forma parte de la intimidad comunitaria que traspasa lo privado al situarse en los entornos familiares y que gracias a procesos como la subjetivación, la plasticidad, las experiencias y la reflexividad se vuelven propias, llegando así hasta el terreno de lo íntimo para incidir sobre la construcción de las identidades de las jóvenes. De esta manera las jóvenes no sólo abstraen y aprenden tanto los sentidos como los significados del orden social establecido sino que además buscan y encuentran los propios.

La sexualidad es re-educable. La participación en los distintos espacios de socialización secundaria así como la interacción con las distintas personas que ahí se encuentran permite este proceso re-educativo, aquí entra la influencia de la escuela, los pares, las nuevas tecnologías y las redes sociales.

De aquí que analizar las formas de socialización y subjetivación que sostienen el proceso educativo a nivel informal para entender y asumir la sexualidad de cada sociedad en sus propios términos y comprender cómo se construye sea relevante en el campo educativo.

Se aprecia que en Cuto del Porvenir la sexualidad es un tema tabú, íntimo y privado. Cuando se habla abiertamente se hace con el pretexto de chismes, con morbo o es visto

como perverso, las jóvenes también sienten vergüenza de tocar el tema con sus padres, ni siquiera es un tema que se trate de manera generalizada entre las amigas e incluso hay rechazo de otras jóvenes cuando en el centro de salud les reparten condones.

Públicamente se comparte una intimidad cultural que se torna vigilante para regular la sexualidad de las jóvenes de la comunidad. Esta intimidad cultural se caracteriza por la reproducción de chismes y la magnificación de rumores con la intención de desprestigiar, señalar o sancionar a las jóvenes que no cumplen con las expectativas sociales y al mismo tiempo dar una lección a las expectadoras de lo que podría sucederles. En el imaginario social comunitario persisten representaciones sociales tradicionales y rígidas sobre el ser hombre (trabajador, protagonista de la economía familiar, de carácter fuerte y la normalización del consumo de alcohol) y ser mujer (que circunscriben a las mujeres al rol de ama de casa, a un rol reproductivo y a los cuidados de los miembros de la familia). Esta perspectiva dicotómica que circula de manera pública, empaña la mirada de los jóvenes y dificulta la plasticidad en las representaciones sociales que pudiera llevar a la transformación progresiva de la intimidad. De hecho en el imaginario de una de las jóvenes surge la idea de que los hombres del pueblo le temen a las mujeres con sueños propios. Esto quizás se deba a que han naturalizado la idea de que ser mujer es no tener deseos propios, es estar dedicada en cuerpo y alma al trabajo doméstico y a los cuidados de los familiares.

Las madres y padres de familia contribuyen a la reproducción de las representaciones sociales así como al control de la sexualidad de sus hijas al restringir su movilidad dentro y fuera del entorno comunitario, al castigarlas con golpes cuando se meten en líos que ponen en duda su reputación, al limitar la escolaridad de sus hijas, al asumir con posturas permisivas los noviazgos debido a que estas normas familiares se corresponden con la reproducción de las representaciones sociales imaginarias sobre el ser mujer en la comunidad. Las jóvenes quienes desde la lealtad se apropian de las expectativas sociales comunitarias y familiares, se preparan a nivel técnico para emprender lugares de trabajo en la comunidad. Hay padres y madres de familia que muestran resistencias frente a esos valores tradicionales, así que limitan las experiencias

afectivas a sus hijas, ven en la escuela y en el afuera de la comunidad la oportunidad de que sus hijas convivan con otros flujos culturales y aprendan estilos de vida alternativos a los comunitarios, esperan que con esto construyan identidades distintas y desarrollen autonomía.

Los sentidos y significados que las familias atribuyen a la escuela traspasan a las hijas, lo que muestra una correspondencia entre la postura de ambos padres de familia y las hijas. Las jóvenes que confían en la escuela, le toman gusto o desarrollan algún sentimiento hacia ella (como Yeni quien afirma que adora ir a la escuela), la aprecian como: una herencia, una inversión para tener mejores oportunidades laborales y económicas, ese escenario de socialización secundaria en el cual aprender otras formas de vida, facilitadora de la formación como persona, para defenderse o afrontar la vida y desarrollar autonomía. También hay familias que limitan o condicionan la escolarización luego de que sus hijas terminan la educación secundaria. Las jóvenes que coquetean con las representaciones sociales comunitarias no desarrollan apego por la escuela ni confían en ella como espacio de socialización secundaria, más bien muestran arraigo a los valores comunitarios y familiares. Estas jóvenes tienen preferencia por las modalidades técnicas debido a que se apropián de los sentidos y significados que sus padres promueven: ven la educación universitaria como un gasto a largo plazo que no pueden sostener, como un sacrificio, como años perdidos y como una fuente de contaminación de estilos de vida distintos a los comunitarios.

Además la escuela es un escenario de socialización secundaria y de educación formal de la sexualidad. En ella se habla públicamente sobre información relacionada con la dimensión biológico-reproductiva de la sexualidad entre las que destacan contenidos como los sistemas reproductores, procesos como la menstruación y el embarazo, los métodos anticonceptivos y las ITS. Sin embargo instituciones como la escuela y el centro de salud, así como los docentes y el personal de salud, que son figuras responsables de impartir las pláticas o clases sobre sexualidad dentro de la comunidad, descuidan los componentes: cultural, afectivo, experiencial, erótico y de género. Pareciera que se habla sobre sexualidad y métodos anticonceptivos para que los jóvenes eviten las relaciones, no

para que las ejerzan con libertad y responsabilidad. Inclusive a los docentes les suscita desconfianza escuchar que las jóvenes hablen con naturalidad del tema. Generalmente los profesores son de comunidades aledañas pero interactúan y pasan buena parte del tiempo en la comunidad así que pareciera que ellos también son portadores de los valores de la comunidad.

Las jóvenes estudiosas, quienes desarrollan apego hacia la escuela, mantienen una actitud de disposición y colaboración con la educación formal de la sexualidad que reciben, la realización de las tareas da lugar a algunos intercambios en casa e incluso llegan a platicar y a compartir con sus madres lo que aprenden al respecto. Mientras que las jóvenes que muestran lealtad al ordenamiento social suelen tener ideas imprecisas o recuerdos vagos sobre los contenidos.

Universo simbólico afectivo. Las jóvenes no anhelan el amor para toda la vida, sin embargo en sus formas de vivir el amor expresan tendencias posesivas e invasivas. Algunas de las características de estas formas de amor son: sentir celos de las amigas de sus novios, recurren a la vigilancia para demostrar la fidelidad, valoran fuertemente la exclusividad y el ideal de fidelidad absoluta, esperan que el otro siempre esté accesible y que a todo diga que sí, sufren por las rupturas amorosas y luego de estas tiene dificultades para volver a confiar. Los noviazgos son las relaciones legítimas. Cuando tienen la primera ruptura de un noviazgo significativo se toman tiempo para procesar la experiencia, reflexionan sobre sus aciertos y errores, se replantean su forma de vincularse, algunos prefieren salir con personas para conocerse mejor y sólo si las cosas funcionan pasan al noviazgo. Los tres jóvenes que habían iniciado vida sexual (dos jóvenes y un varón) lo hicieron dentro del contexto del amor y el noviazgo, en las dos jóvenes predominaron emociones como la culpa, la preocupación y la vergüenza sobre el placer, lo que les complica el acceso gozoso de sus cuerpos. Las jóvenes que no se habían iniciado expusieron como razones para no hacerlo: el deseo por cumplir la expectativa de que ocurra hasta casarse, no sentirse listas o el miedo al embarazo. En términos de expectativas los jóvenes están configurando modelos de parejas heterosexuales en las que sea posible compartir las responsabilidades económicas y el apoyo afectivo en el que ambos

miembros participen en la construcción del amor y la relación a partir de valores como la responsabilidad, confianza, comprensión, cariño, etc. Las jóvenes estudiosas esperan vincularse en relaciones afectivas que les permitan ejercer su autonomía.

Se aprecia el ejercicio de una disciplina comunitaria y familiar distinta que está atravesada por el género y cuya función sociocultural implícita es la regulación de la sexualidad, que va más allá de proteger a las jóvenes de los embarazos tempranos, que más bien apunta al mantenimiento de las representaciones sociales sobre el ser mujer y que incide sobre los deseos, las expresiones de placer y cuerpos de las jóvenes. Hay jóvenes que reafirman los roles tradicionales aunque también contribuyen a su ligera transformación. A otras las conmueven las desigualdades de género (entre estas el machismo que circula por la comunidad), son buenas observadoras de su realidad comunitaria, reflexivas, toman distancia y desarrollan actitudes estratégicas para lidiar con la organización social establecida además cuentan con familias que confían y apuestan en la escuela como escenario de socialización secundaria en el cual es posible aprender otras formas de vida y facilitadora de la formación de autonomía para que las mujeres afronten la vida. Sin embargo no es fácil para estas jóvenes ir a contra corriente del flujo cultural principal además resalta el costo que tiene para estas jóvenes construir o defender relaciones basadas en valores de respeto, libertad, comunicación, equidad, etc. Por ejemplo a algunas de estas jóvenes les causa temor declarar amor abiertamente debido a que se trastocan representaciones sobre el comportamiento esperado de la mujer en la comunidad y la respuesta puede traducirse en una censura del comportamiento y posible maltrato por haber saltado eso que se encuentra normalizado en la comunidad. Además en el imaginario colectivo circula la idea de que las mujeres que estudian son peligrosas, por lo que los hombres evitan relacionarse afectivamente con ellas debido a que no corresponden con la representación social dominante que sujeta a las mujeres al rol tradicional de amas de casa.

La reputación y el recato en la comunidad sirven para evitar que las jóvenes “se descarrilen”, lo que cobra varios significados, tales como: evitar que se distraigan de los deberes como el de la escuela, evitar que “anden de novio en novio” o “que anden de

locas”. Las familias emprenden esfuerzos para cuidar y encauzar la reputación de sus hijas al restringir su movilidad dentro y fuera del entorno comunitario a través del control de las salidas de casa y de la comunidad: casi no les permiten salir (incluso ni para hacer trabajos escolares y menos a distraerse con sus amigas), de hecho algunas jóvenes evitan salir y en caso de que así sea, procuran hacerlo acompañadas, con baja frecuencia, llegar temprano o bajo supervisión. Otras de las prohibiciones o restricciones tienen que ver con el control de los cortejos y los permisos para los noviazgos. Los cortejos tradicionales ocurren afuera de las casas de las jóvenes, la duración y frecuencia de las visitas de sus novios en ocasiones es establecida por los padres.

En la comunidad también hay jóvenes para quienes el recato y la reputación no es tan importante, ellas son más aventureras, han tenido varios novios, cambian de novios con frecuencia, se involucran en prácticas como el sexting, se atreven a iniciar las relaciones sexuales aunque no necesariamente se protegen con los métodos para prevenir embarazos e ITS, participan en intercambios eróticos con sus pares, etc. Sin embargo, el descuido de la reputación trae consecuencias. Por un lado, el desprestigio a través de rumores y chismes que se reproducen dentro de la comunidad, además de golpes por parte de los padres o hermanos mayores, que se diga “que los jóvenes solo las busquen para tener sexo y no para algo serio” e incluso cuando alguna desarrolla culpa tras no haberse podido contener y miedo al anticipar las posibles repercusiones derivadas del desprestigio comunitario.

La socialización intra-generacional y la vida juvenil implica que las informantes interactúen con jóvenes de otros lugares quienes les muestran plasticidad y posturas abiertas frente a la sexualidad. Con sus formas de afrontamiento las primas o amigas de las jóvenes les muestran plasticidad frente a las rupturas amorosas (en vez de sufrir, asumen los desafíos de una nueva relación y confían) y el ejercicio de la sexualidad (al contar sus experiencias sexuales y expresar lo placentero de los encuentros).

El uso de tecnologías y las redes sociales funcionan como ventanas que facilitan que los jóvenes puedan ampliar el repertorio de experiencias eróticas, afectivas y sexuales así

como escapar de la normatividad comunitaria que controla. Los jóvenes ahora construyen relaciones atravesadas por las redes sociales y lo que ocurre allí. Conseguir los números y mandar mensajes son una constante en los recursos empleados por los jóvenes para el cortejo. El celular fue la tecnología de la que con frecuencia los jóvenes se valen para presentarse. Tradicionalmente los cortejos que implican el contacto cara a cara tienen lugar afuera de las casas de los jóvenes, sin embargo, el cortejo por mensajes resultó un medio que permite trascender el espacio de las casas de los jóvenes y con esto escapar de los límites físicos de la normatividad comunitaria y familiar. Además de esto las redes sociales y el uso del celular también permiten sostener los noviazgos a distancia con jóvenes que se van a trabajar a Estados Unidos. Mientras que el sexting permite el intercambio erótico entre los jóvenes fuera del control comunitario y familiar. Por último se aprecian los conflictos relacionados con los celos que se suscitan en los noviazgos de los jóvenes derivados del intercambio de expresiones como “me gusta”, etiquetas, publicaciones y otras interacciones a través de redes sociales.

BIBLIOGRAFÍA

Abric, J. C. (2004). *Prácticas sociales y representaciones*. México: Ediciones Coyoacán.

Arias, V. (2020). *“Te mando una fotito”*. *Un análisis de las prácticas de sexting de mujeres jóvenes mendocionas*. Tesis de doctorado, Universidad Nacional de Cuyo, Argentina. “Presentada para la aprobación del jurado el 15 de junio de 2020”.

Ávalos, R. J. (2007). *La vida juvenil en el bachillerato. Una mirada etnográfica*. Tesis de maestría, Departamento de Investigaciones Educativas (DIE) CINVESTAV-IPN, México, D. F., México.

Ayuntamiento de Tarímbaro (2015-2018). *Enciclopedia de los municipios y delegaciones de México. Estado de Michoacán de Ocampo. Tarímbaro*. Recuperado de Tarímbaro ayuntamiento digital. Página oficial: <http://tarimbaro.ayuntamientodigital.gob.mx/web/inicio.php?seccion=1>

Berger, P. y Luckmann, T. (2003). *Los fundamentos del conocimiento en la vida cotidiana, en la construcción social de la realidad*. Argentina: Amorrortu.

Blanco, R. (2014). *Universidad íntima y sexualidades públicas. La gestión de la identidad en la expresión estudiantil*. Argentina: Miño y Dávila Editores.

Caldron, R. E. (2014). Universos emocionales y subjetividad. *Nueva Antropología*, 27 (81), 11-31. Recuperado de: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=15936205002>

Carranza, V. K. N. (2013). *Antropología del cortejo, la virginidad y el debut sexual entre jóvenes. Exploración etnográfica sobre creencias y representaciones entre alumnos del CCH Azcapotzalco*. Tesis de maestría, Departamento de Investigaciones Educativas (DIE) CINVESTAV-IPN, México, D. F., México.

Chávez, M., Petgrzelová, J. y Zapata, J. (2009). Actitudes respecto a la sexualidad en estudiantes universitarios. *Enseñanza e Investigación en Psicología*, 14 (1), 137-151. Recuperado de: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=29214110>

Correa, J. M., Rubino, M. J. M., Rey, T. A. B. y Rodríguez de Celis, Y. (2013). El inicio de relaciones coitales en estudiantes de preuniversitarios. *Revista Cubana de Medicina Militar*, 42 (3), 377-386. Recuperado de: <http://scielo.sld.cu/pdf/mil/v42n3/mil04313.pdf>

Delpino, G. M. A. (2013). *Relaciones afectivas y sexualidad en la adolescencia*. España: Liga española de la educación y Ministerio de Sanidad, Servicios Sociales e Igualdad.

Faur, E. (2017). *Mujeres y varones en la Argentina de hoy. Géneros en movimiento*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Giddens, A. (2012). *La transformación de la intimidad. Sexualidad, amor y erotismo en las sociedades modernas*. España: Ediciones Catedra.

Goffman, E. (1991). *Los momentos y sus hombres*. España: Paidós.

Grupo Interinstitucional para la Prevención del Embarazo Adolescente (2015). *Estrategia Nacional para la Prevención del Embarazo en Adolescentes (ENAPEA)*. Recuperado de: https://www.gob.mx/cms/uploads/attachment/file/55979/ENAPEA_0215.pdf

Guber, R. (2005). *El salvaje metropolitano. Reconstrucción del conocimiento social en el trabajo de campo*. Argentina: Paidós.

Hammersley, M. y Atkison, P. (1994). *Etnografía. Métodos de investigación*. España: Paidós Ibérica.

Hernández, G. J. (2008). *El trabajo sobre la identidad en estudiantes de bachillerato: reflexividad, voces y marcos morales*. México: Universidad Nacional Pedagógica.

Hernández, S. R., Fernández, C. y Baptista, P. (2010). *Metodología de la investigación*. México: McGraw-Hill.

Holland, D., Lachicotte, W., Skinner, D. y Cain, C. (1998). *Identity and agency in cultural worlds*. Estados Unidos: Harvard University Press.

Hurtado de Mendoza, Z. M. T y Olvera, M. J. (2013). Conocimientos y actitudes sobre sexualidad en jóvenes universitarios. *Revista Electrónica de Psicología Iztacala*, 16 (1), 258- 268. Recuperado de: <http://revistas.unam.mx/index.php/repi/article/viewFile/36537/33080>

Instituto Mexicano de la Juventud (IMJ). (2017). *¿Qué es ser joven?* Recuperado de Gobierno de México. Página oficial: <https://www.gob.mx/imjuve/articulos/que-es-ser-joven>

Instituto Mexicano de la Juventud (IMJ). (2013). *Salud sexual y reproductiva*. Recuperado de Gobierno de México. Página oficial: <https://www.gob.mx/imjuve/articulos/salud-sexual-y-reproductiva-96056>

Jones, D. (2010). *Sexualidades adolescentes. Amor, placer y control en la Argentina contemporánea*. Argentina: Ediciones CICCUS.

Lutereau, L. (2020, junio 8). Hoy estuve conversando con Dario Z en el programa Lo intempestivo (Radio Nacional Rock FM 93.7). Les dejo esre resumen que titulé “Los varones y el amor” @lo intempestivo [publicación en Instagram]. Recuperado de: <https://www.google.com/url?sa=t&source=web&rct=j&url=https://www.instagram.com/lucianolutereau/%3Fhl%3Des-la&ved=2ahUKEwj3n9mH5KrrAhUhd6wKHXE-BUUQjjgWAHoECAEQAQ&usg=AOvVaw1AGtEYJ2xZscqgv6FzikTE>

Machado, P. J. (2020) *Jóvenes y creatividad. Entre futuros sombríos y tiempos de conquista*. Portugal: Ned Ediciones.

Margulis, M. (2003). *Juventud, cultura, sexualidad. La dimensión cultural en la afectividad y la sexualidad de los jóvenes en Buenos Aires*. Argentina: Editorial Biblos.

Martuccelli, D. (2007). *Lecciones de sociología del individuo*. Perú: Departamento de Ciencias Sociales. Recuperado de: http://repositorio.pucp.edu.pe/index/bitstream/handle/123456789/52674/lecciones_sociolog%C3%ADa_martuccelli.pdf?sequence=1&isAllowed=y

Morey (s.f.). *La polémica Fraser-Butler en relación a la distinción material-cultural. Hacia una teoría de género*. Argentina: CamScanner.

Molina, G. (2012). *Género y sexualidades en la experiencia de estudiantes secundarios. Un estudio etnográfico en escuelas cordobesas*. Tesis doctoral, Facultad de Filosofía y Humanidades Universidad Nacional de Córdoba, Córdoba Argentina.

Naciones Unidas (s.f.). *Juventud. Paz, dignidad e igualdad en un planeta sano*. Recuperado de Naciones Unidas. Página oficial: <https://www.un.org/es/sections/issues-depth/youth-0/index.html>

Nielsen, B. (2004). Noisy girls. New subjectivities and old gender discourses. *Young*, 12 (1), 9-30 pp.

Niño, C. E. E. (2011). *Modelo educativo en sexualidad adolescente: intervención psicosocial en comunidad*. Tesis de Maestría en Psicología Social, Universidad Nacional Autónoma de México, México.

Peralta, S. A. (2018). Conocimientos y actitudes de 700 adolescentes de 12-17 años acerca de la sexualidad y la anticoncepción, originarios del sureste del estado de Puebla, México. *Revista de Ginecología y Obstetricia en México*, 86 (9), 606-610. Recuperado de: <https://ginecologiayobstetricia.org.mx/secciones/articulos-originales-numero83/conocimientos-y-actitudes-de-700-adolescentes-de-12-17-anos-acerca-de-la-sexualidad-y-la-anticoncepcion-originarios-del-sureste-del-estado-de-puebla-mexico/>

Reguillo, C. R. (2007). *Emergencia de culturas juveniles. Estrategias de desencanto*. Colombia: Cultura libre. Recuperado de:

https://www.iberopuebla.mx/sites/default/files/bp/documents/emergencia_de_culturas_juveniles_estrategias_del_desencanto_0.pdf

Rockwell, E. (2009). *La experiencia etnográfica. Historia y cultura en los procesos educativos*. Argentina: Paidós.

Rodríguez, M. Z. I. (2019). Imaginarios amorosos, reglas del sentimiento y emociones entre jóvenes en Guadalajara. *Estudios Sociológicos*, 37 (110), 339-369. Recuperado de: <https://estudiossociologicos.colmex.mx/index.php/es/article/view/1683/1794>

Rodríguez, G. y Keijzer, B. (2002). *La noche se hizo para los hombres. Sexualidad en los procesos de cortejo entre jóvenes campesinas y campesinos*. México: EDAMEX.

Rodríguez y Keijzer (1998). La noche se hizo para los hombres. Las regulaciones sexuales del cortejo en una comunidad cañera. *Debate feminista*, 9 (18). Recuperado de: http://www.debatefeminista.cieg.unam.mx/df_ojs/index.php/debate_feminista/article/view/522/442

Rubio, E. (2020). *Potencialidades humanas (holones)*. Recuperado de Asociación Mexicana para la Salud Sexual A. C. Página oficial: <https://www.amssac.org/biblioteca/potencialidades-humanas/>

Rubio, E. (1994). *Panorama del Estudio de la sexualidad. En Antología de la sexualidad humana en México*. México: CONAPO.

Sedesol (2013). *Información de localidad. Cuto del Porvenir*. Recuperada de Microrregiones. Página oficial: <http://www.microrregiones.gob.mx/catloc/contenido.aspx?refnac=160880017>

Sistema Nacional de Información Municipal (SNIM), 2010. *Municipios en cifras*. Recuperado de Secretaría de Gobernación. Página oficial: <http://www.snim.rami.gob.mx/>

Stern, C. (2007). Estereotipos de género, relaciones sexuales y embarazo adolescente en las vidas de jóvenes de diferentes contextos socioculturales en México. *Estudios Sociológicos*, 25 (73), 105-129. Recuperado de: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=59807304>

Szasz, I. y Lerner, S. (comp.) (1996). *Para comprender la subjetividad. Investigación cualitativa y sexualidad*. México: Colegio de México.

Unesco (2019). *Por los jóvenes, con los jóvenes, para los jóvenes*. Recuperado de Unesto. Página oficial: <https://es.unesco.org/youth>

Vargas, T. E., Barrera, F., Burgos, M. C. y Daza, B. C. (2006). La intención de los jóvenes de tener relaciones sexuales en la adolescencia: el papel de la televisión, la relación con los padres y las cogniciones. *Universitas Psychologica*, 5 (1), 69-84. Recuperado de: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=64750106>

Weiss, E. (2017). Hermenéutica y descripción densa versus teoría fundamentada. *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, 22 (73), 637-654.

Weiss, E. (2014). Subjetivación y formación de la persona. Ponencia presentada en el Congreso Internacional del a AFIRSE “Epistemologías y metodologías de la investigación en la educación, 17 al 20 de junio 20 en la UNAM, México, D.F.

Weiss, E. (2012). *Jóvenes y bachillerato*. México: ANUIES

Weiss, E. (2011). *La hermenéutica. Un enfoque para comprender al otro y para interpretar textos y significados culturales*. Documento de trabajo, DIE Cinvestav.

Weiss, E. (2009). Jóvenes y bachillerato en México: el proceso de subjetivación, el encuentro con los otros y la reflexividad. *Propuesta educativa*, 32, 83-94. Recuperado de: <https://www.redalyc.org/pdf/4030/403041704011.pdf>

Wouters, C. (s.f.). *¿Hacia una integración del deseo y el amor? Erotización y sexualización desde 1880*. En Kaplan, C. y Sarat, M. (compi.) (2016). *Educación y proceso de civilización. Miradas desde la obra de Norbert Elias*. Argentina: UBA.